

SERVICIO DE INVESTIGACION PREHISTORICA

DIPUTACION PROVINCIAL DE VALENCIA

SERIE DE TRABAJOS VARIOS

Núm. 32

LA NECROPOLIS
DE LA
SOLIVELLA
(Alcalá de Chivert)

por
D. FLETCHER VALLS



VALENCIA

1965

SERVICIO DE INVESTIGACION PREHISTORICA

DIPUTACION PROVINCIAL DE VALENCIA

SERIE DE TRABAJOS VARIOS

Núm. 32

LA NECROPOLIS
DE LA
SOLIVELLA
(Alcalá de Chivert)

por
D. FLETCHER VALLS



VALENCIA

1965

ISSN 1989-0540

DIPUTACION PROVINCIAL DE VALENCIA — INSTITUCION ALFONSO EL MAGNANIMO
SERVICIO DE INVESTIGACION PREHISTORICA
INSTITUTO ESPAÑOL DE ARQUEOLOGIA RODRIGO CARO
DEL C. S. I. C.
SECCION DE VALENCIA

SERIE DE TRABAJOS VARIOS

Núm. 32



En término de Alcalá de Chivert, población situada a unos 50 kms. al norte de Castellón de la Plana, en la carretera general de Valencia a Barcelona (fig. 1), un tractor, al realizar labores agrícolas, puso al descubierto varias vasijas cerámicas y diversos objetos de metal.

Las Autoridades locales dieron rápida cuenta a las provinciales de este hallazgo, acaecido en los primeros días del mes de julio de 1961, interviniendo inmediatamente el Director del Museo de la Diputación de Castellón, don Eduardo Codina, quien, con el autor de estas líneas, efectuó una visita al lugar del descubrimiento, comprobando la importancia del mismo, por lo que, de acuerdo con el Delegado Provincial de Excavaciones Arqueológicas, don Juan Bautista Porcar, realizamos una prospección durante los días 12, 13, 14 y 15 del citado mes, en los que se desenterraron un total de 28 sepulturas y recuperaron los restos cerámicos y metálicos que el tractor había dispersado por el campo.

Expresamos nuestras sinceras gracias al propietario de éste, don Bautista García Marín, por las facilidades dadas para que lleváramos a cabo nuestra tarea; asimismo, quedamos agradecidos a las Autoridades locales y al grupo de entusiastas colaboradores de Alcalá de Chivert, por su rápida y eficaz intervención, que hizo posible salvar buen número de piezas y el resto de la zona de enterramientos. También agradecemos a la Excm. Diputación de Castellón y al Director de su Museo, don Eduardo Codina, la confianza depositada en nosotros, al encargarnos la excavación y estudio de esta necrópolis.

Finalmente, nuestro reconocimiento especial a don Vicente Giner

Sospedra, Profesor de Dibujo, por su entusiasta, desinteresada y valiosísima ayuda, sin la cual no hubieran sido posibles los fructíferos resultados obtenidos ni la publicación de este estudio (1).



Fig. 1. Mapa de situación de Alcalá de Chivert

(1) D. FLETCHER VALLS: "La necrópolis de La Solivella (Alcalá de Chivert)", Crónica del VII Congreso Nacional de Arqueología (Barcelona, 1961), Zaragoza, 1962, página 261.

La comarca de Alcalá de Chivert (fig. 2) es conocida arqueológicamente desde antiguo, a causa de los hallazgos acaecidos en presencia del Príncipe Pío (2) en el año 1791, en la partida del «Corral de Royo», donde aparecieron cuatro urnas cinerarias, de barro oscuro, conservando dentro cenizas y huesos humanos, y con ello puntas y regatones de lanza. Del mismo lugar proceden dos inscripciones ibéricas.

En junio de 1827 se producía un nuevo hallazgo en la partida del «Mas», al desmontar unas tierras Manuel Puig, quien halló «siete tinajas llenas de yerrecitos de varias figuras, anillos y cadenas» (3).

Años más tarde, en 1864, con motivo del tendido de la vía férrea Valencia-Tarragona, en el Km. 108/109, en la partida de «El Tossalet», tuvo lugar otro hallazgo, descrito por don José Llano, director de los trabajos y miembro de la Sociedad Arqueológica Valenciana, en los siguientes términos: «...al descubrirse las 19 urnas que ocupaban el ancho que tiene la vía, se hallaron colocadas cada una dentro de un nicho formado por piedras toscas». Parte de este hallazgo pasó a poder de la citada Sociedad y a su desaparición, al Ayuntamiento de Valencia, conservándose en la actualidad alguna pieza en el Museo Paleontológico de Valencia.

También en 1864, al construirse una noria en las proximidades de

(2) A. VALCARCEL PIO DE SABOYA: "Inscripciones y antigüedades del Reino de Valencia". Memorias de la R. Academia de la Historia, VIII. Madrid, 1852.

(3) Dato proporcionado por el miembro del S.I.P., don Santiago Bru y Vidal, a quien agradecemos la información.

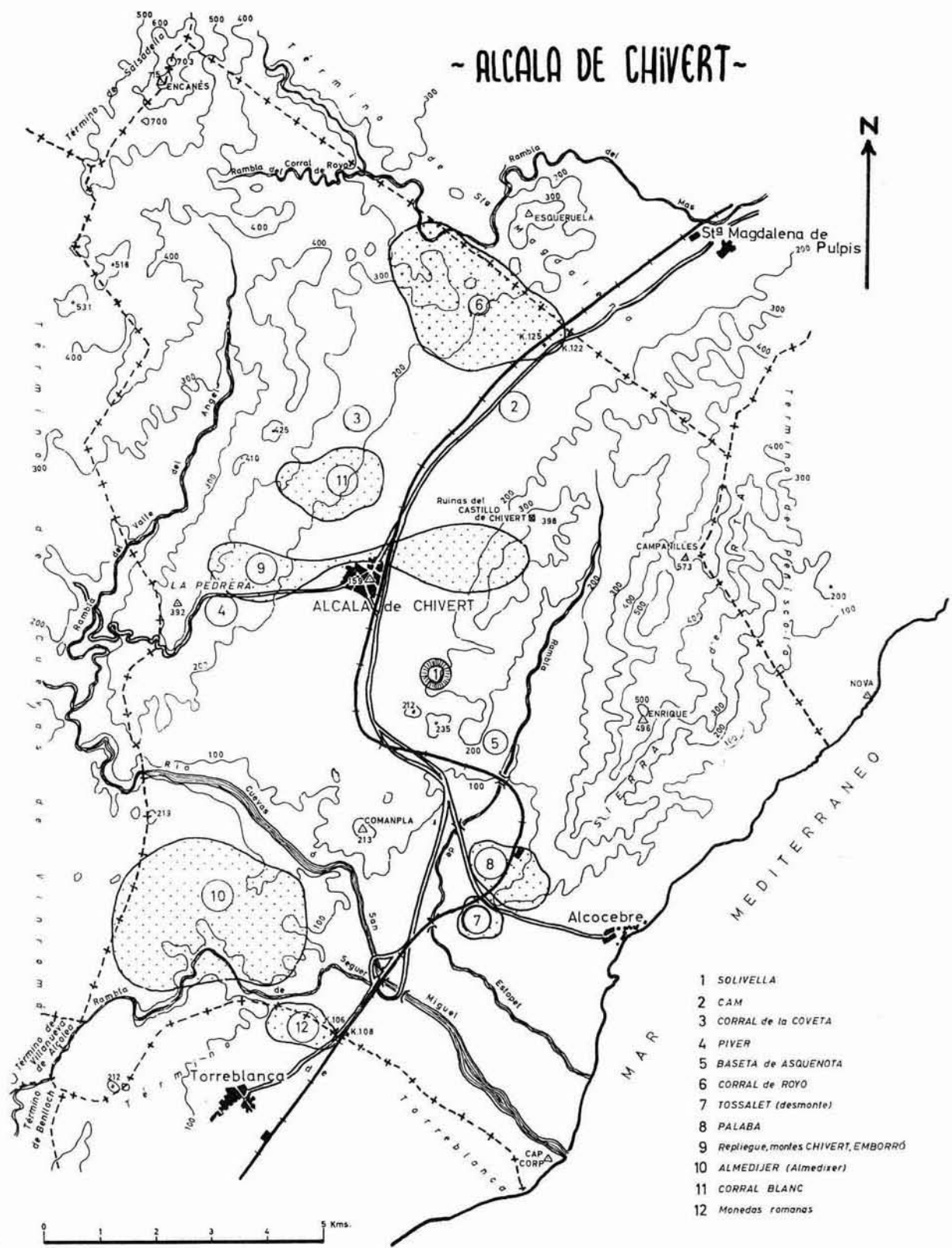


Fig. 2. Mapa de la zona de Alcalá de Chivert, con indicación de diversos yacimientos arqueológicos

(Dib. Vicente Giner Sospedra)

«El Tossalet» aparecieron otras dos urnas de iguales características que las 19 mencionadas.

De algunos de estos hallazgos se han hecho eco diversos autores, por lo que no es necesario extendernos más en su estudio, limitándonos a su mera mención (4).

(4) J. ZARAGOZA: "Alcalá de Chivert". Boletín de la Sociedad Geográfica. Madrid, 1877.

M. VELASCO Y SANTOS: "Inscripciones celtíberas". La Academia, I. Madrid, 1877, página 119.

E. CARTAILHAC: "Les Ages préhistoriques de l'Espagne et du Portugal". Paris, 1886, pág. 296.

J. R. MELIDA: "Antigüedades romanas de la costa de Levante". Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos. Madrid, 1902, pág. 164.

BARON DE ALCAHALI: "Alcalá de Chivert. Recuerdos históricos". Valencia, 1906.

J. CHILLIDA: "Hallazgos arqueológicos en Alcalá de Chisvert". Correo Ibérico, número 1.279. Tortosa, 1908.

A. MIRALLES DE IMPERIAL: "Crónica de la Provincia de Castellón". Madrid, 1868.

J. A. CEAN BERMUDEZ: "Sumario de las antigüedades romanas que hay en España". Madrid, 1832.

E. HUBNER: "Monumenta linguae ibericae". Berlín, 1893, pág. 154.

L. JOULIN: "Les âges protohistoriques dans le Sud de la France et dans la Péninsule Hispanique". Revue Archéologique, II. París, 1910, pág. 202.

C. SARTHOU CARRERES: "Provincia de Castellón", en Geografía General del Reino de Valencia. Barcelona, s/a., pág. 841.

F. ALMARCHE VAZQUEZ: "La antigua civilización ibérica en el Reino de Valencia". Valencia, 1918, pág. 57.

P. BOSCH GIMPERA: "Problemas arqueológicos de la provincia de Castellón". Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura, V. Castellón, 1924, pág. 81.

Cuadro resumen de los materiales

Explicación del Cuadro resumen

Nº43 = LOSETAS TAPADERA

III

El hallazgo motivo de las presentes notas se produjo en la partida de «La Solivella» o «Calvari», al S.E. de la población, entre la carretera general y la Sierra de Irta, en la ladera de un espolón de ésta, en el polígono 2, sección A, H, 2.ª y 4.ª, parcela 169, en el centro de una línea ideal que uniera, de norte a sur, las zonas de enterramientos de Corral de Royo, Solivella y Tossalet, lo que hace suponer la existencia, en las proximidades, de una importante ciudad que diera origen a todos estos núcleos de necrópolis que acabamos de citar (fig. 2, Lám. I) (5).

(5) Hay noticia de que en otra propiedad cercana a la del Sr. García Marín, aparecieron hace algún tiempo, varias urnas.

En la Sierra de Irta se ha situado la ciudad de Hylactes, Ildum, Hystria, Seldum, etcétera, etc. Véase a este respecto D. FLETCHER VALLS y J. ALCACER GRAU: "Avance a una arqueología romana de la Provincia de Castellón". Castellón, 1956, página 9.

IV

Los trabajos se iniciaron el día 12 de julio de 1961, procediéndose a la limpieza de un área de unos 10 x 6 metros (fig. 3), quedando en su interior la zanja abierta por el tractor.

En los cuatro días que duró la prospección se descubrieron 28 enterramientos, todos ellos, aproximadamente, a la misma profundidad.

Para comprobar si había existido un nivel inferior, se practicó una zanja más profunda, de 6 m. de largo, por 0,70 m. de ancho y 0,45 m. de profundidad a contar del piso en que salieron las sepulturas 3, 4, 5, 8, 11, 13, 14, 18 y 20, sin encontrar resto alguno, probándose con ello que sólo existió un nivel de enterramientos (fig. 4 y 5).

También alrededor de la zona acotada, hicimos múltiples catas sin dar con sepultura alguna, sucediéndose lo mismo dentro de la zona, al oeste de la zanja del tractor.

Así, pues, todos los materiales sacados por éste y los excavados por nosotros corresponden a un área cuyos enterramientos podemos considerar contemporáneos.

Las sepulturas aparecen muy superficiales, aproximadamente a unos 35 cms. de profundidad, a excepción de las 23 y 28 que estaban a unos 50 cms. (lo que, en parte, las salvó de ser destruidas por las palas del tractor, que sólo arrancaron la parte alta de aquéllas), hallándose muy próximas unas de otras, llegando a tocarse en algunos casos.

Las urnas se sujetaban al suelo mediante cuñas de piedra; algunas conservaban la tapadera, bien de orejetas, bien de plato y, en escaso número, de losetas discoidales; en otras la tapadera había desaparecido y junto con ella el borde de la vasija, destrozado todo por la reja del arado en tiempos anteriores a la utilización del tractor.

Los ajuares aparecieron en el exterior de la urna, sobre ella; esporádicamente dentro de algunas, se hallaron fragmentos metálicos; en un caso, la sepultura 22, el ajuar descansaba sobre el suelo, junto a la urna.

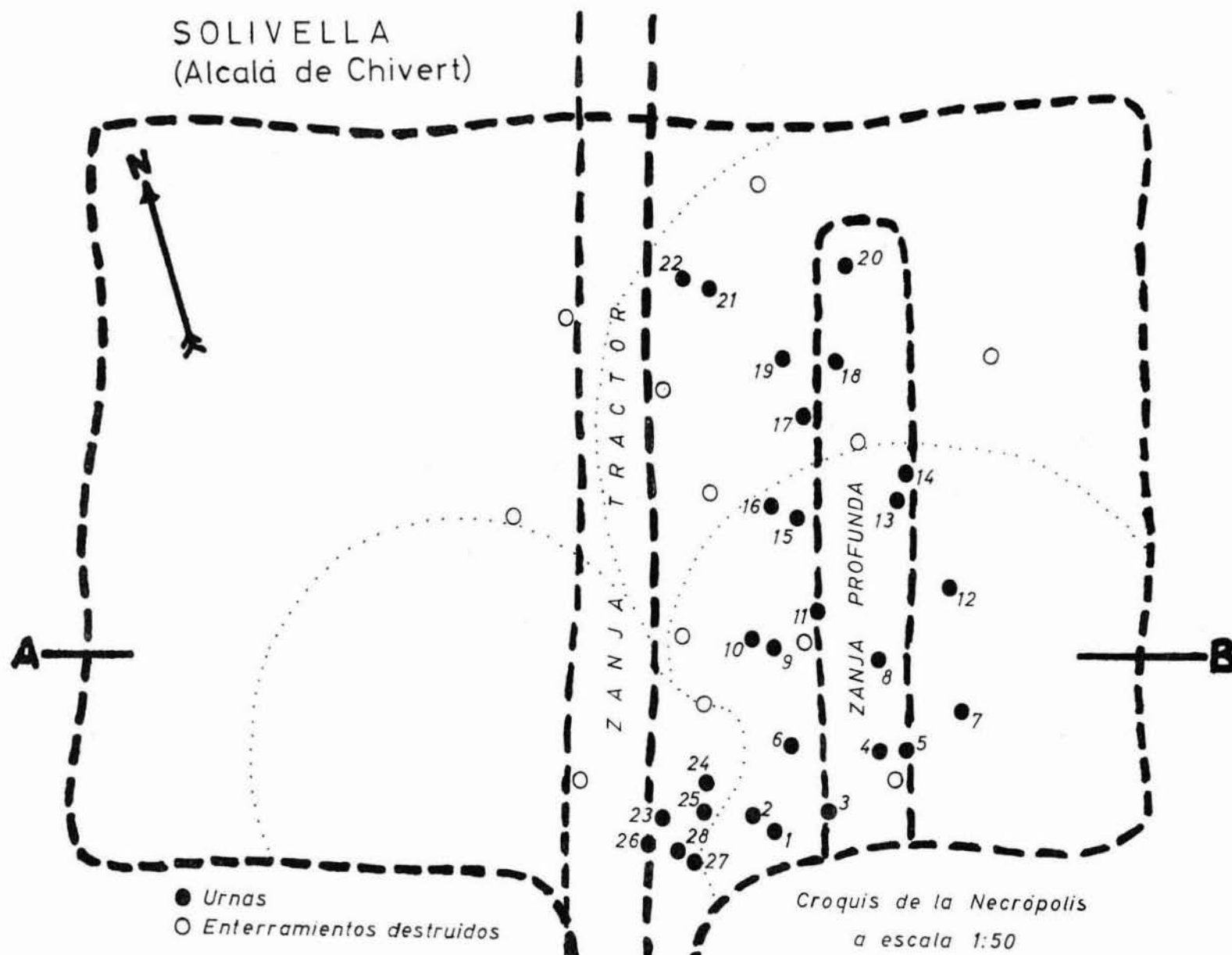


Fig. 3. Croquis de la zona excavada de la Necrópolis de La Solivella
(Dib. Vicente Giner Sospedra)

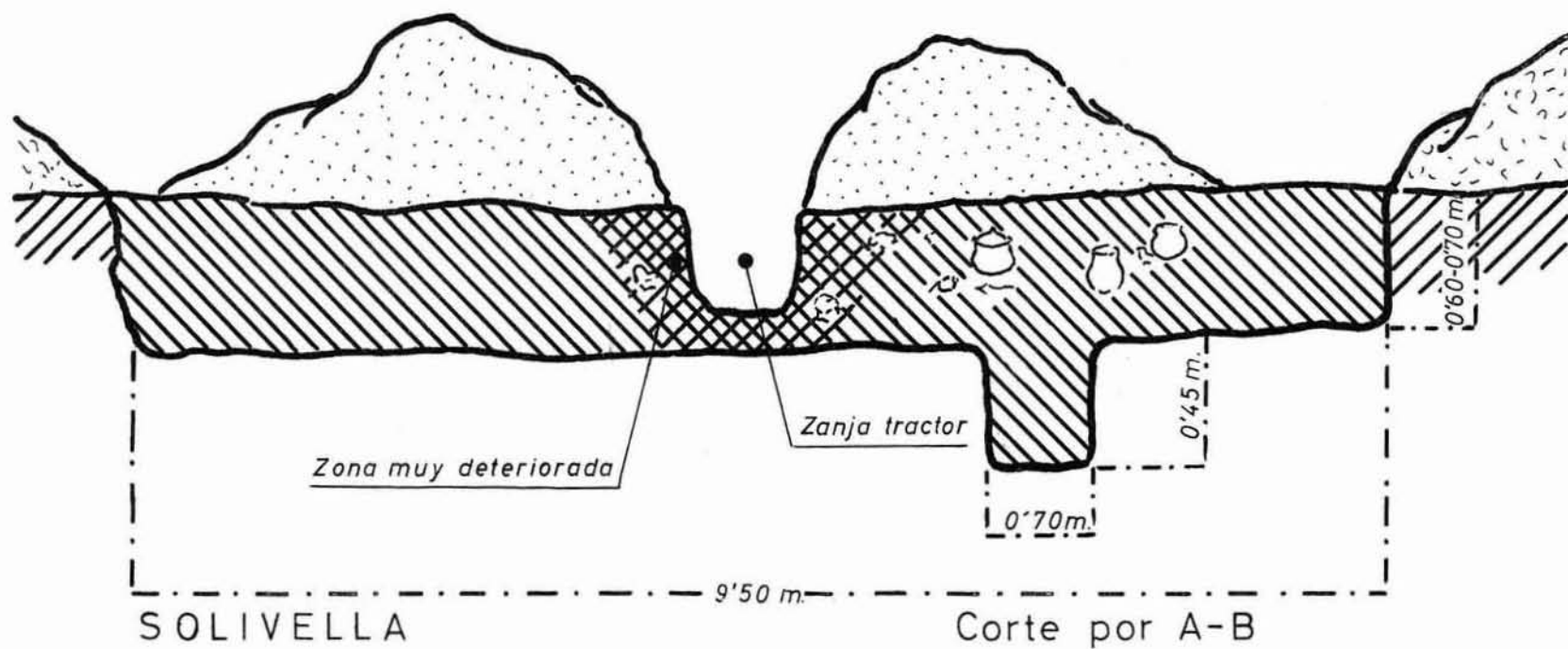


Fig. 4. Corte por A-B del sector excavado

(Dib. Vicente Giner Sospedra)

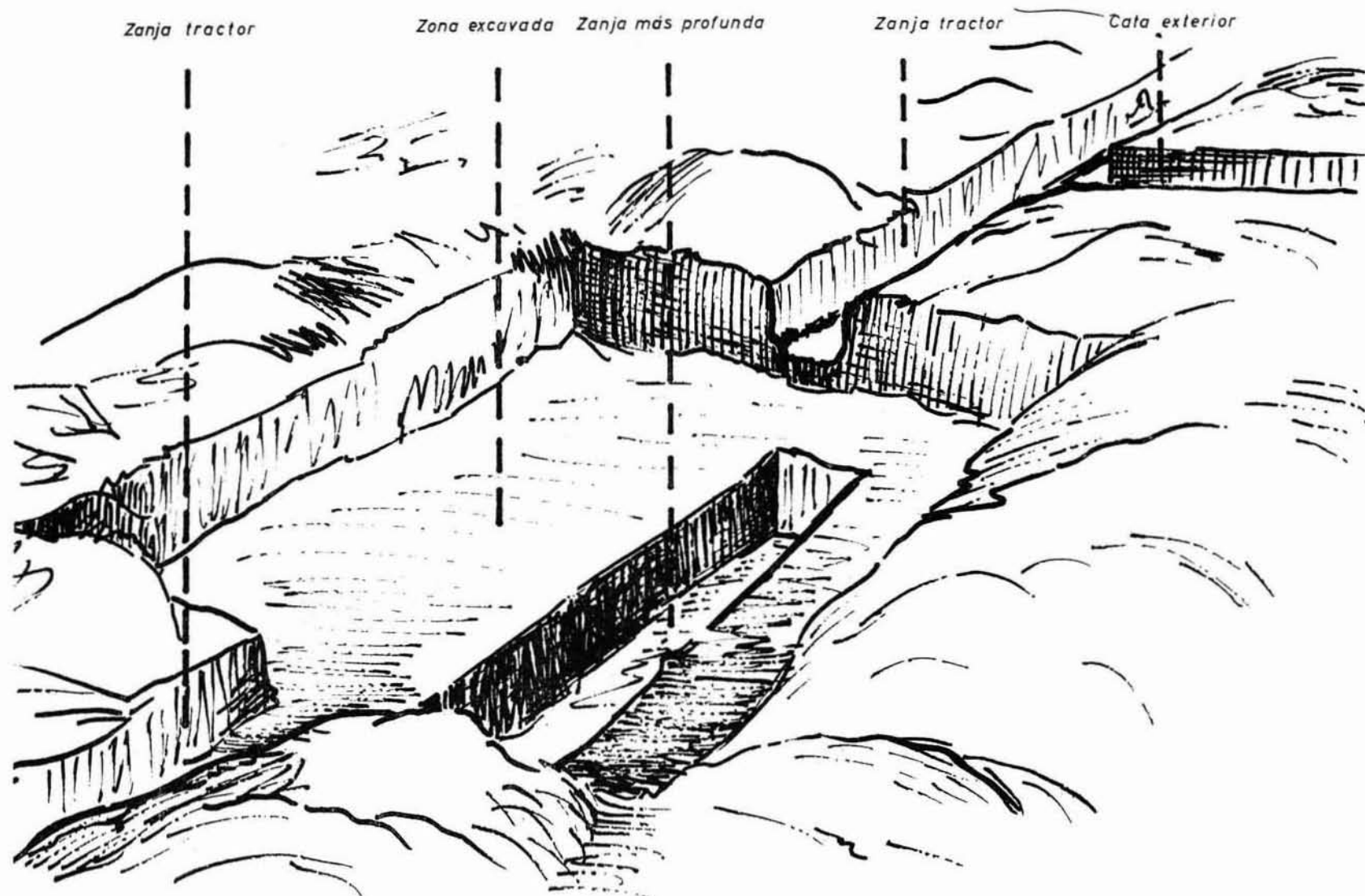


Fig. 5. Croquis de la zona excavada

(Dib. Vicente Giner Sospedra)

Los materiales exhumados por el tractor y recuperados, son los siguientes:

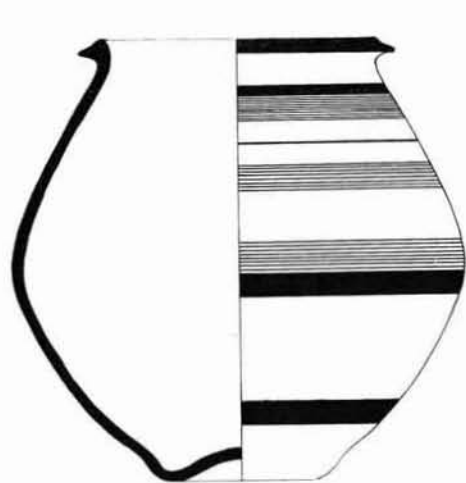
A.—CERAMICA:

Como hemos indicado, se procedió a la minuciosa rebusca de todos los fragmentos cerámicos puestos al descubierto por el tractor. Posteriormente, en los talleres de restauración del Museo de Prehistoria de la Diputación de Valencia, el Ayudante-Reconstructor, Sr. Montañana, en un alarde de técnica, pudo reconstruir total o parcialmente, con los miles de fragmentos recogidos, 26 urnas y seis tapaderas.

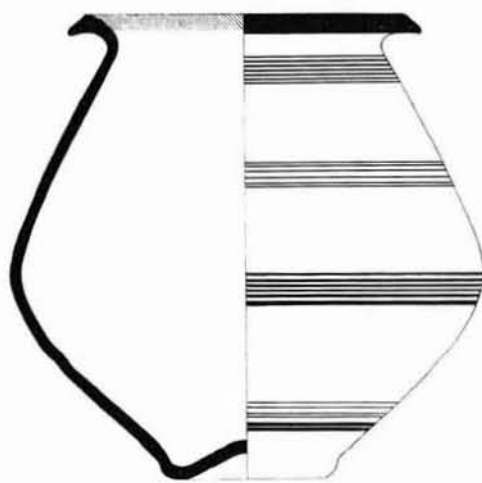
Las vasijas, hechas a torno, son de pasta amarilla clara, de buena calidad y cocción, decoradas, en su mayor parte, con filetes y franjas de pintura rojo-vinosa, en algunos casos muy perdida.

Pueden señalarse los siguientes perfiles:

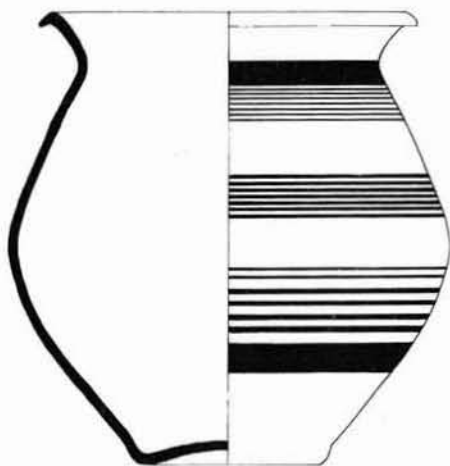
- 1.—Bitroncocónico de boca con borde revuelto, sin asas (fig. 6; Lám. XLVII, 2, 3 y 6; Lám. XLVIII, 4; fig. 8, núm. 16).
- 2.—Bitroncocónico, de boca con borde revuelto y asas arrancando de éste (fig. 7 y 8, núm. 10; Lám. XLIV, 1, 2, 3 y 4; Lámina XLVIII, 2).
- 3.—Bitroncocónico de boca exvasada, gollete estrecho, con asas arrancando del cuerpo (fig. 8, núm. 11; Lám. XLVI, 3).
- 4.—Bitroncocónico, de boca exvasada, cuello alargado, con asas arrancando del cuerpo (fig. 8, núm. 12; Lám. XLVI, 1).
- 5.—Caliciforme (fig. 8, núm. 13; Lám. XLVIII, 1).



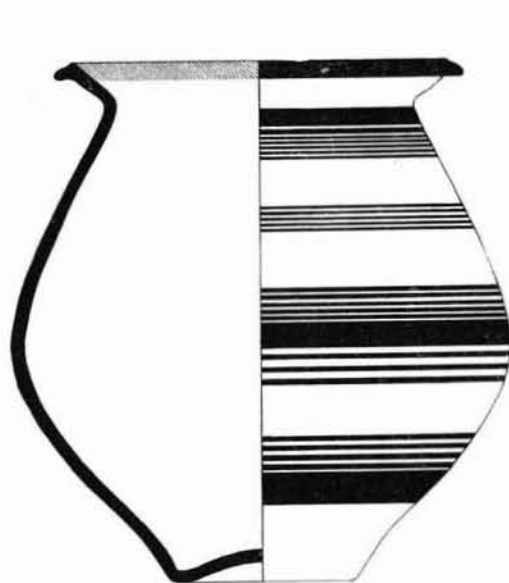
1



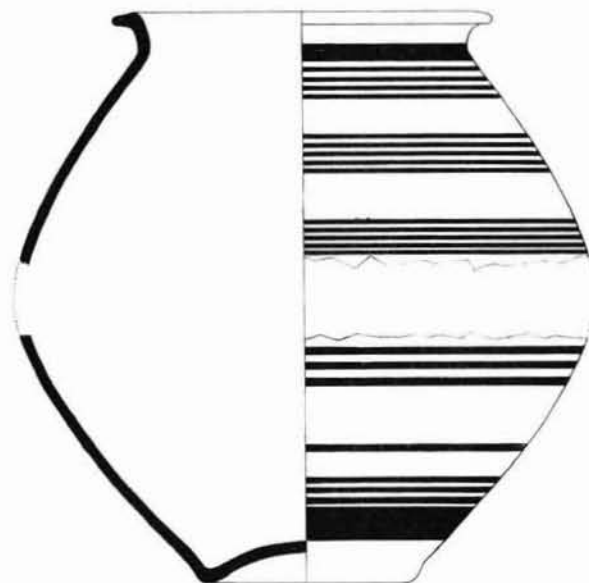
2



3



4



5

Fig. 6. Urnas de superfície 1 a 5

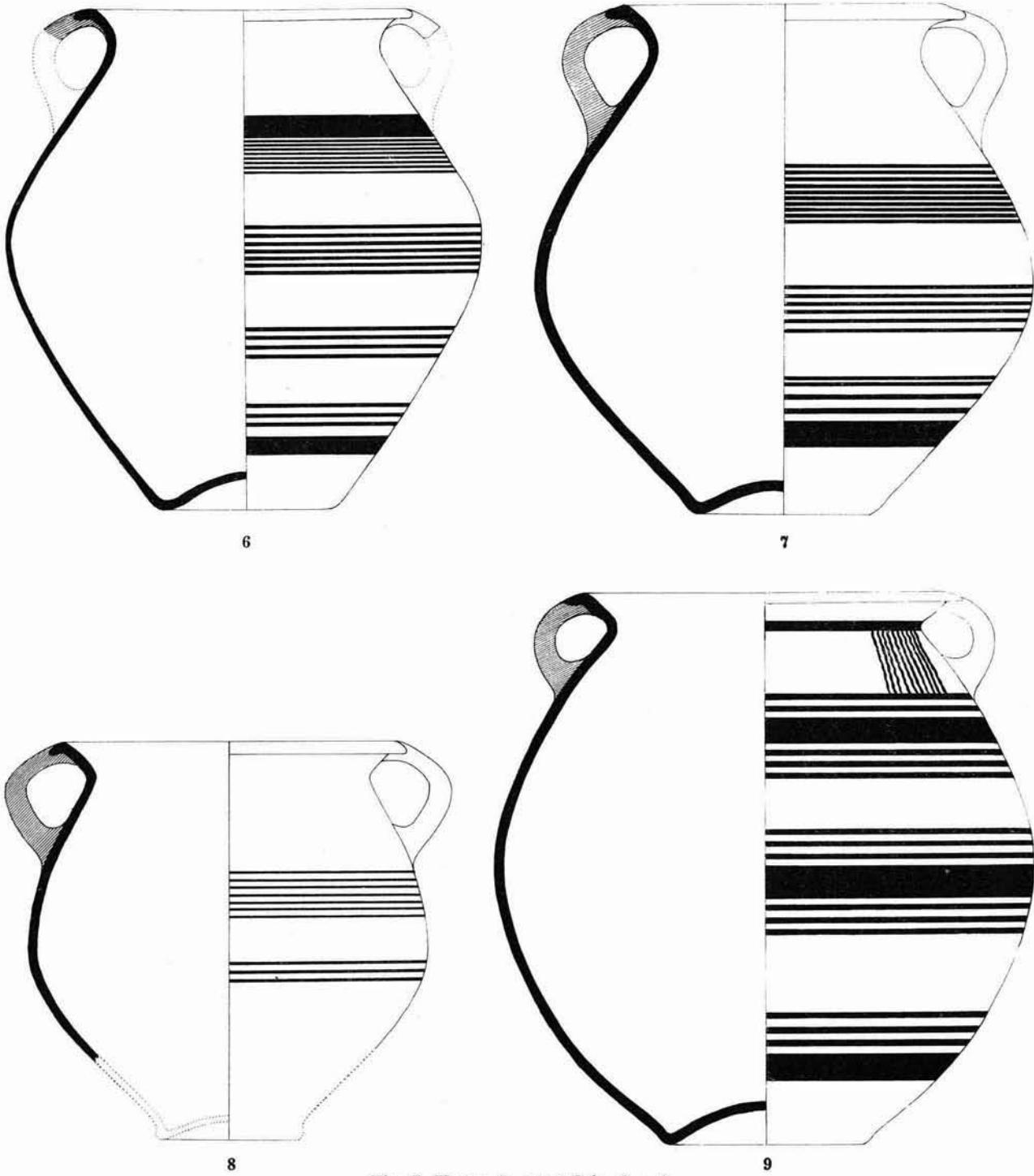


Fig. 7. Urnas de superfície 6 a 9

(1/4)

- 6.—Troncocónico, alto cuello que se une al cuerpo mediante pequeño surco; sin asas. Pasta deficiente, sin decorar (fig. 8, núm. 14; Lám. XLIX, 1).
- 7.—Bitroncocónico, boca exvasada y parte alta del cuerpo ligeramente ondulada; sin asas (fig. 8, núm. 15).
- 8.—Esferoidal y ovoide, de orejetas perforadas, tapadera con cogedor en botón y en disco (fig. 9, núm. 17, 18, 19 y 20; Lám. XXXVIII, 2; Lám. XXXIX, 2 y 6; Lám. XL, 1).
- 9.—Esferoidal, con orejetas alternando con asas de doble nervatura, y tapadera con cogedor en disco (fig. 10, núm. 21 y 22; Lám. XLI, 1 y 2).
- 10.—Ovoide, con asas rematadas en orejetas perforadas y la tapadera con cogedor en disco (fig. 11, núm. 23, 24 y 25; Lám. XLI, 4 y 5).
- 11.—Platos tapadera, de diversos perfiles (fig. 12, núm. 26, 27, 28, 29, 30 y 31; Lám. XLVIII, 1 (parte superior); Lám. L, 1, 2, 3, 4 y 5).
- 12.—Urna de perfil indeterminable (Lám. XLIX, 3).

B.—METAL:

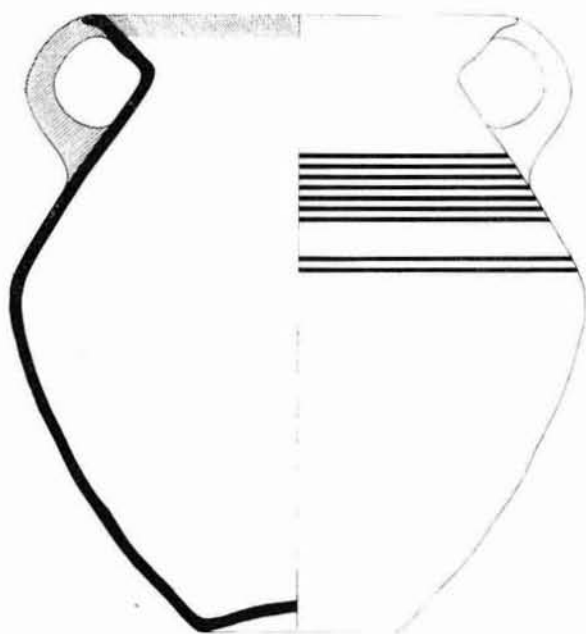
1.—**Brazaletes.**—De bronce, abiertos (algunos con los extremos terminados en esferillas), formando a veces conjuntos. Algunos fragmentos, dado su tamaño, hacen pensar en posibles collares (Lám. II, 4 y 11; Lám. III, 1 a 8; Lám. IV, 1, 17 y 18; Lám. V, 4, 5, 6 y 7; Lám. VI, 1 a 9).

2.—**Anillas.**—En bronce, de diversos tamaños y sección circular; una apareció colgando de un brazalete (Lám. II, 5, 6, 10 y 11; Lám. IV, 20).

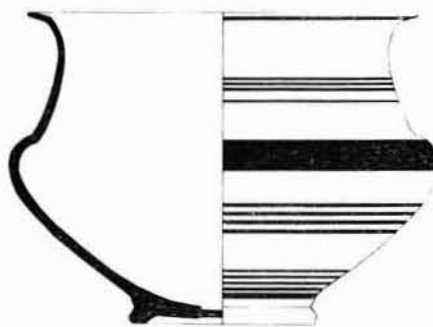
3.—**Colgantes.**—En bronce, se encuentran las típicas cadenillas unidas por eslabones que cuelgan de pequeña pieza en forma de 8 (Lám. IV, 9 a 16) y pequeños conos (Lám. IV, 2).

4.—**Discos.**—En bronce. Uno de pequeñas dimensiones, con agujero central y protuberancias a lo largo de todo el borde (Lám. IV, 19). Otros disquitos restos de pequeñas piezas de adorno, muy deteriorados (Lám. IV, 4 a 8). Restos de un gran disco, de lámina muy delgada, con series de circunferencias concéntricas realzadas y un verdugón rodeando el borde (Lám. VII, 3 a 6). Fragmentos de otros posibles discos con surco y línea de puntos, en relieve (Lám. V, 1 y 2). Otro fragmento, de semejantes características, pero sin decoración (Lám. IV, 24; Lámina VII, 2).

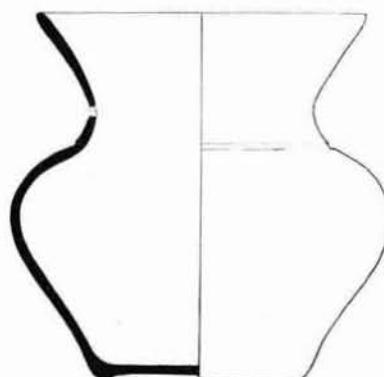
5.—**Botón.**—De bronce, discoidal con vástago que se ensancha en su extremo (Lám. V, 3).



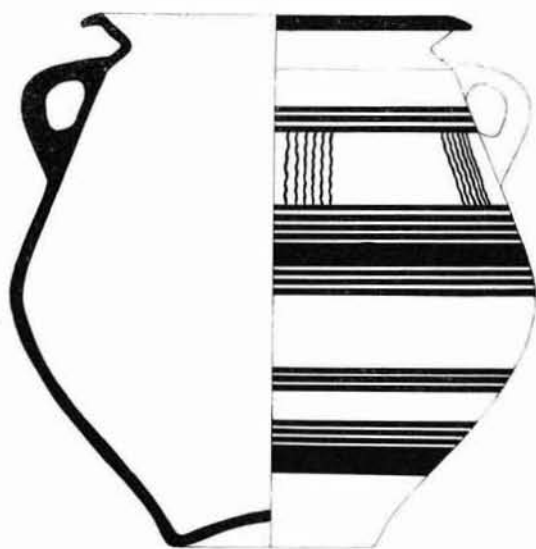
10



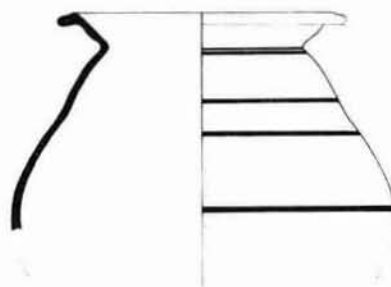
13



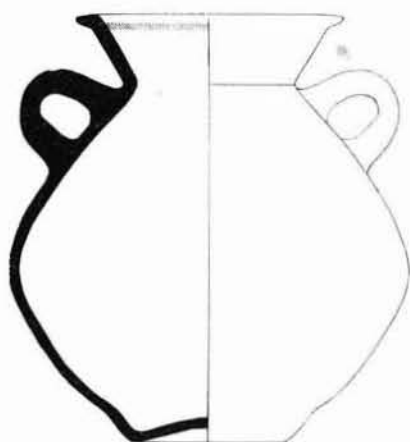
14



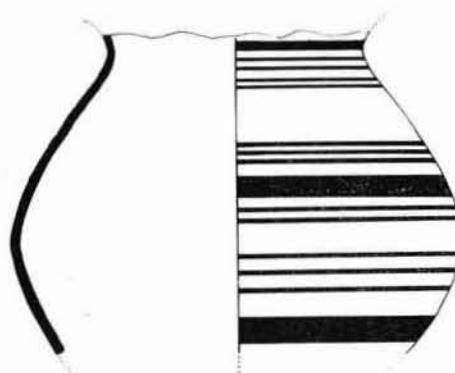
11



15



12



16

Fig. 8. Urnas de superficie 10 a 16

6.—**Fíbulas.**—En bronce. Pueden señalarse los siguientes tipos:

- a).—De resorte bilateral corto, puente en lámina romboidal por su centro, y pie levantado, terminado en botón (Lámina IX, 1).
- b).—De resorte bilateral corto, puente en cinta, con decoración incisa en zig-zag, delimitando los bordes, y pie largo y levantado, terminado en botón (Lám. IX, 2).
- c).—De resorte bilateral largo, puente de varilla de sección circular y pie levantado, terminado en botón (Lám. IX, 3).
- d).—De resorte bilateral corto, puente en varilla de sección circular, larga mortaja y pie levantado, terminado en botón (Lámina IX, 4).
- e).—De resorte bilateral largo, con los extremos terminados en botón, puente en varilla de sección circular y extremo del pie roto (Lám. IX, 5).
- f).—Puente y parte del arranque de la aguja, de una fíbula de hierro (Lám. IX, 6).
- g).—De resorte bilateral corto, puente en varilla de sección cuadrada y pie roto (Lám. X, 1).
- h).—De puente en arco de medio punto, de varilla de sección cuadrada; rota por el punto de unión de la aguja y puente así como, probablemente, el extremo del pie, por lo que se hace difícil determinar su tipología. La aguja parece independiente de la charnela del tope, lo que nos inclina a suponer que pudo ser de tipo anular (Lám. X, 2).
- i).—De resorte bilateral, con puente de varilla de sección rectangular decorado con líneas incisas en zig-zag; pie largo, levantado, terminado en grueso botón (Lám. X, 3).
- j).—Pequeño fragmento de resorte bilateral y arranque de la aguja (Lám. IV, 3).

7.—**Broches de cinturón.**—De bronce, ofreciendo los siguientes tipos:

- a).—De un gancho, cuerpo romboidal, escotaduras laterales abiertas rematadas en boliche. Decorado con líneas incisas silueteando el perfil, roseta central y dos semicírculos en su base. Se conservan los tres clavos de unión con el cinturón (Lám. XI, 1).
- b).—De dos ganchos, cuerpo romboidal, con escotaduras laterales abiertas, rematadas en boliche. Conserva dos de los tres clavillos de sujeción a la correa. Está ricamente decorado con líneas incisas silueteando el perfil, y otras ver-

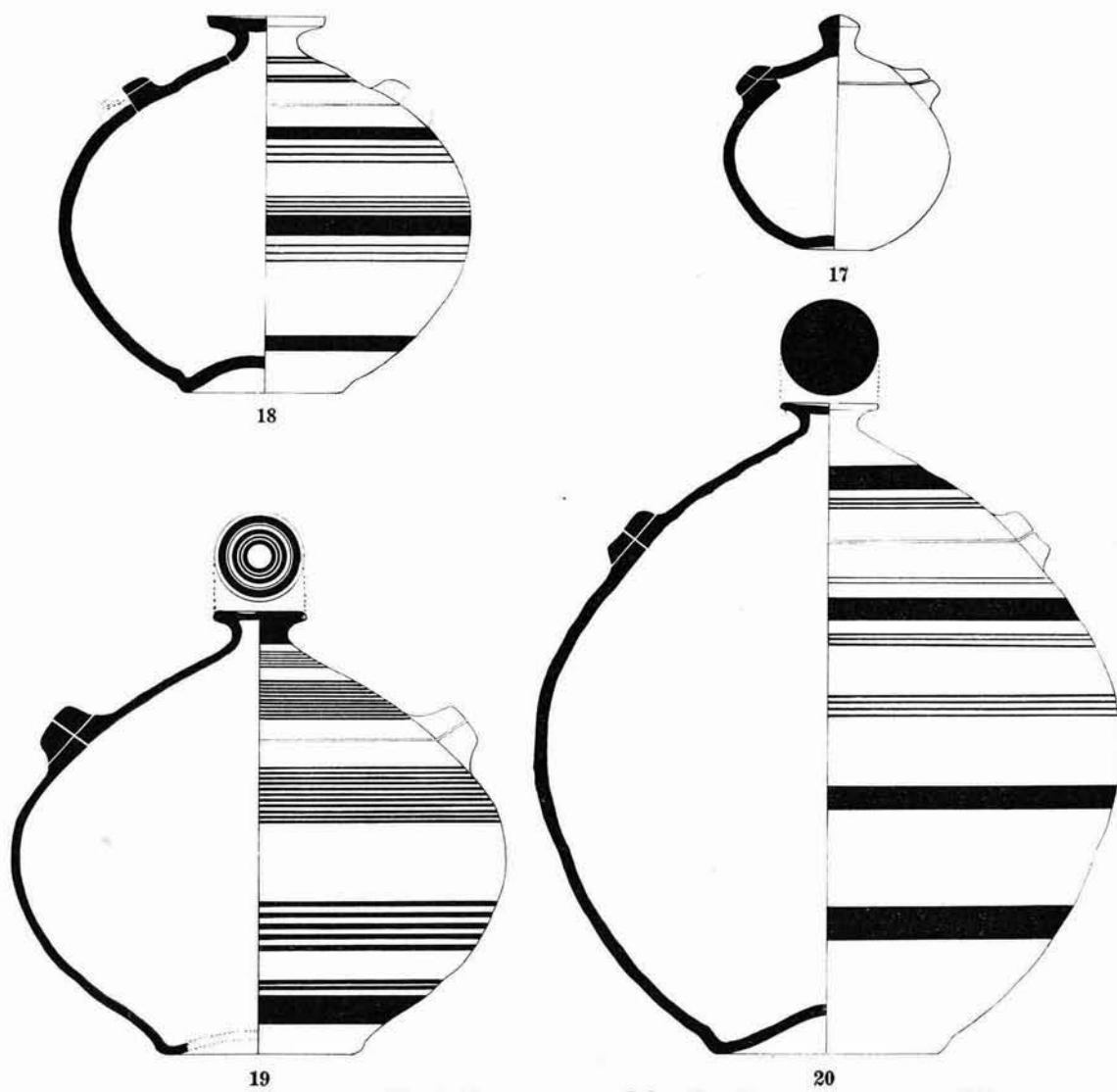


Fig. 9. Urnas de superficie 17 a 20

(1/4)

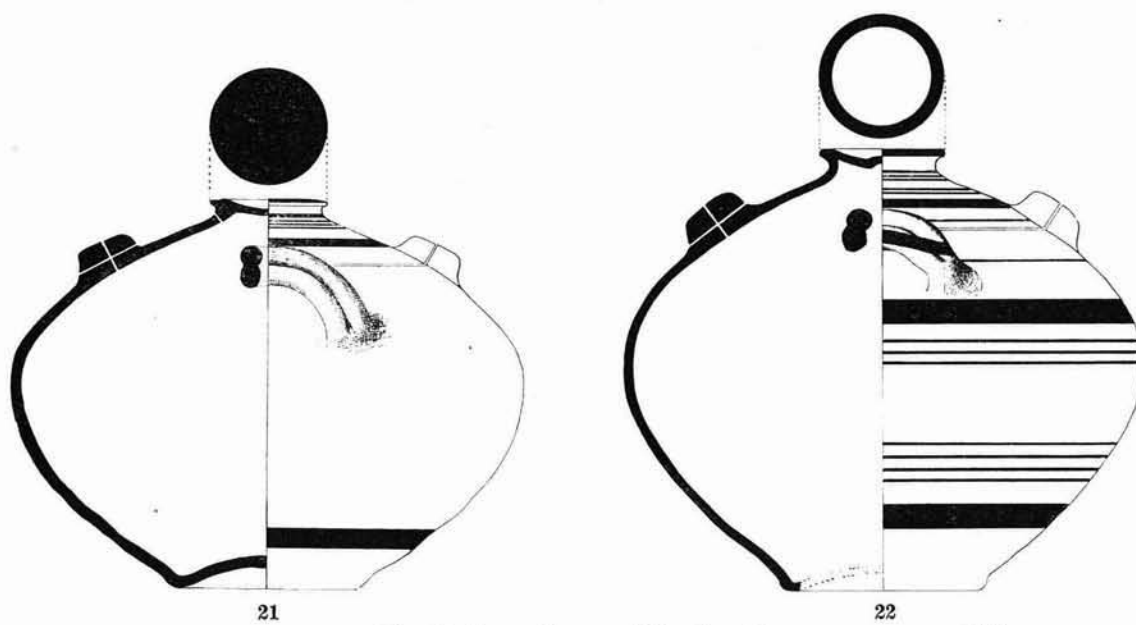


Fig. 10. Urnas de superficie 21 y 22

(1/4)

- torales, horizontales y en zig-zag, en su parte central (Lám. XI, 3).
- c).—De tres ganchos, muy destrozado, con escotaduras arriñonadas, rematadas en discos. Conserva dos de los tres clavillos de sujeción a la correa (Lám. XI, 6).
- d).—Gran broche de tres ganchos, desaparecido el central. Presenta escotaduras laterales arriñonadas, cerradas con doble disco. Cinco clavillos, desaparecidos, lo unían a la correa. Está decorado con las típicas líneas incisas silueteando el perfil, y un rosetón en la parte central alta (Lámina XII, 1).
- e).—De tres ganchos, dos de ellos desaparecidos. Tiene escotaduras laterales arriñonadas cerradas por doble disco. Va decorado con líneas que silueteen el perfil, y gran rosetón en el centro (Lám. XII, 3).
- f).—Gran parte de broche, probablemente de tres ganchos, desaparecidos, escotaduras arriñonadas, cerradas por doble disco; bellamente decorado con típicas líneas incisas y rosetón en su parte central, del que irradian, equidistantes, siete puntas formadas cada una por tres líneas convergentes cuyo vértice termina en minúsculo círculo. Conserva dos de los tres clavillos de sujeción al cinturón (Lám. XII, 2).
- g).—Fragmento de base de broche, con parte de las escotaduras y conservando uno de los tres clavillos de sujeción (Lám. XI, 5).
- h).—Fragmento de base de broche, con dos agujeros para la sujeción al cinturón (Lám. XI, 4).
- i).—Pieza hembra de broche rectangular, con tres perforaciones circulares para los clavillos de sujeción al cinturón, y tres rectangulares en su parte central, para el enganche. Decorada con lámina de plata superpuesta y recortada en serie de arcos que rodean los citados tres rectángulos; un nielado, asimismo de plata, siluetea la pieza, cerca del borde (Lám. XI, 2).

8.—**Armas.** De hierro:

- a).—Puntas de lanza.—De diversos tamaños, algunas de grandes proporciones, apareciendo curvadas para rodear la urna cineraria, al efectuar el enterramiento (Lám. XIII, 7; Lám. XIV, 1, 2, 8; Lám. XV, 1, 7, 8, 9, 10 y 11).

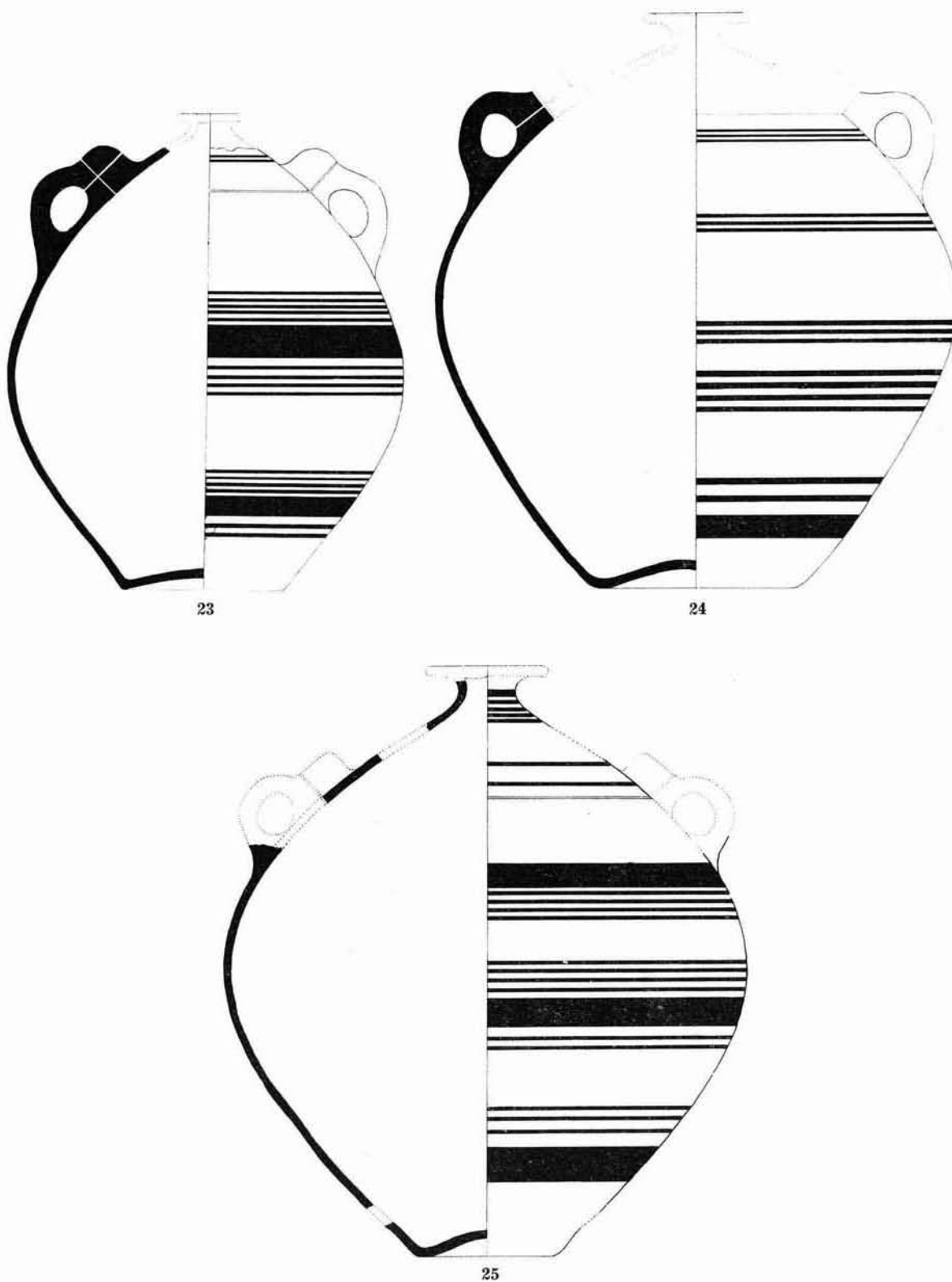


Fig. 11. Urnas de superfície 23 a 25

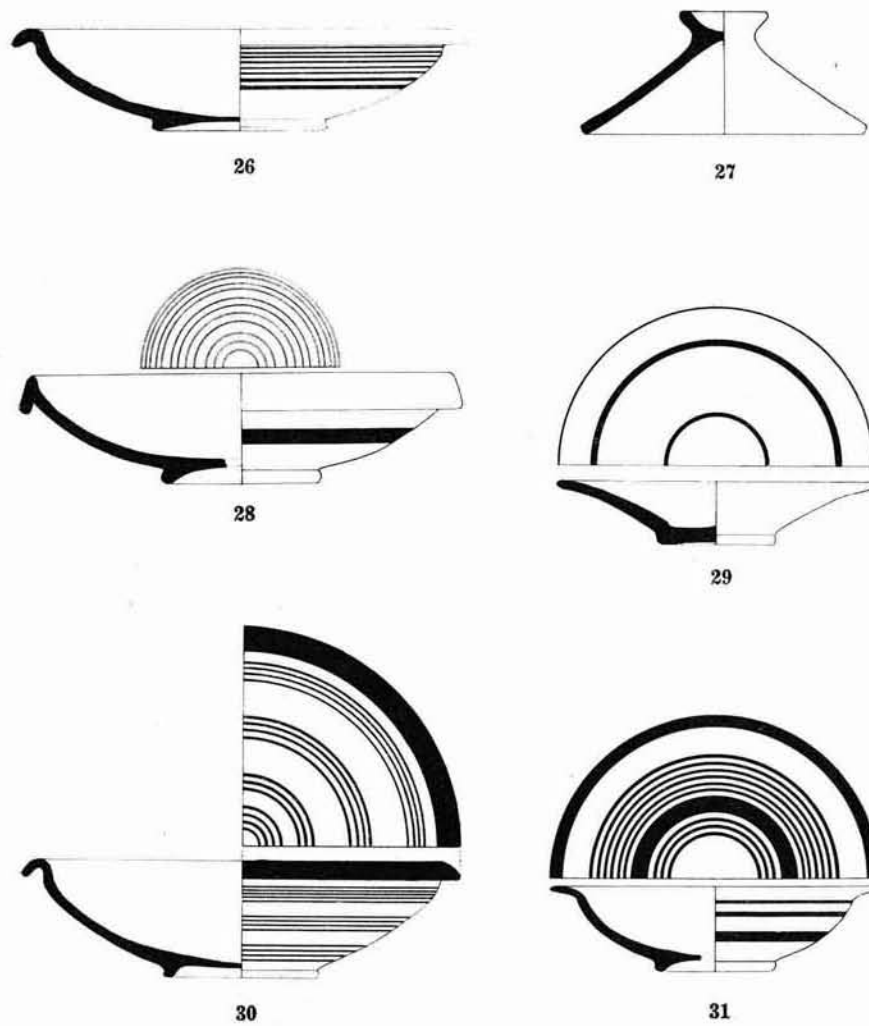


Fig. 12. Tapaderas de superficie 26 a 31

(1/4)

- b).—Regatones o conteras. — Asimismo de diversos tamaños (Lám. XIII, 1 a 5; Lám. XIV, 3 a 7; Lám. XV, 2 a 4).
- c).—Cuchillos. — Afalcatados de diversos perfiles (Lám. XV, 5 y 6; Lám. XVI, 3). Posiblemente el fragmento de la Lám. XIII, 6, pertenezca asimismo a un cuchillo.
- d).—Falcata.—Fragmento de la empuñadura y arranque de la hoja, conservando ésta restos del característico nielado (Lám. XVI, 1).
- e).—Sables.—Tipo excepcional en la panoplia ibérica lo constituyen los dos sables y parte de la hoja de otro, caracterizados, tanto por su perfil de lomo acodado en su primer tercio, como por su empuñadura maciza, formada por un espigón, prolongación de la hoja, y dos cachas de hierro de sección plano-convexa, unidas a aquél. Tanto la hoja como las empuñaduras conservan restos del decorado mediante finos hilos de cobre. (Lám. XVI, 2, 4 y 5).

9.—**Objetos de índole indeterminada.**—Largas y delgadas cintas de bronce con resaltes en ambos bordes, a las que se unen mediante tres clavos formando aletas otras cintas uno de cuyos extremos es triangular y el opuesto rectangular, con dos perforaciones para clavillos que lo unirían a otra pieza (Lám. VII, 1; Lám. VIII, 1 a 3).

Possible resto de fíbula (Lám. IV, sin número).

Pieza curvada, ancha por su parte central y agujereada por los extremos (Lám. XIII, 8).

Fragmentos de barritas de sección cuadrada y circular (Lám. II, 1, 2, 3 y 7; Lám. IV, 23 y 26).

Laminilla rectangular (Lám. II, 8). Otra con los extremos perforados y un ligero estrechamiento central, al modo de los llamados «brazaletes de arquero» de culturas anteriores (Lám. II, 9).

Fragmento de laminilla (Lám. IV, 27).

Varilla de sección circular, con un extremo doblado y agujereado y rota por el opuesto, posible resto de dardo (?). (Lám. II, 12).

C.—PIEDRA

Tres tapaderas discoidales de piedra del país (Lám. XXXVIII, 1, 2 y 4).

D.—HUESO

Fragmentos trabajados, posibles restos de cachas de mango, y otros sin determinación posible (Lám. IV, 21, 22 y 25).

VI

Los materiales obtenidos en nuestras excavaciones, tanto los cerámicos como los metálicos, son de idénticas características que los recuperados en superficie, ya descritos.

Detallamos seguidamente las sepulturas y sus ajuares (fig. 3 y cuadro resumen).

Sepultura 1.^a—Destrozada por el movimiento de tierras efectuado por el tractor, no se halló la urna «in situ» pero quedaba su impronta en el terreno, por lo que pudo reconstruirse con los fragmentos recuperados alrededor de ésta; trátase de urna de perfil ovoide, con orejetas perforadas que se acoplan a las de la tapadera, que tiene cogedor en disco y un pequeño agujero cerca del mismo. Está decorada con filetes y franjas, sobre una de las cuales descansa una serie de grupos de segmentos de circunferencia (fig. 13, Lám. XXIX, 5).

Escasos y rotos los objetos de metal; fragmentos de tubitos colgantes y anillitas (Lám. XVII, 4).

Sepultura 2.^a—Urna de perfil piriforme, habiendo perdido las orejetas, tanto del cuerpo como de la tapadera, pero conservando huella de las mismas. El cogedor de la tapadera es en botón, cerca del cual aparece el típico agujero. Decorada con grupos de filetes toda la superficie (fig. 13; Lám. XXXVIII, 1).

Dentro de la urna se hallaron cenizas y fragmentos de hueso carbonizado, pero no había ajuar.

Sepultura 3.^a—Urna semejante a las anteriores; una orejeta del cuer-

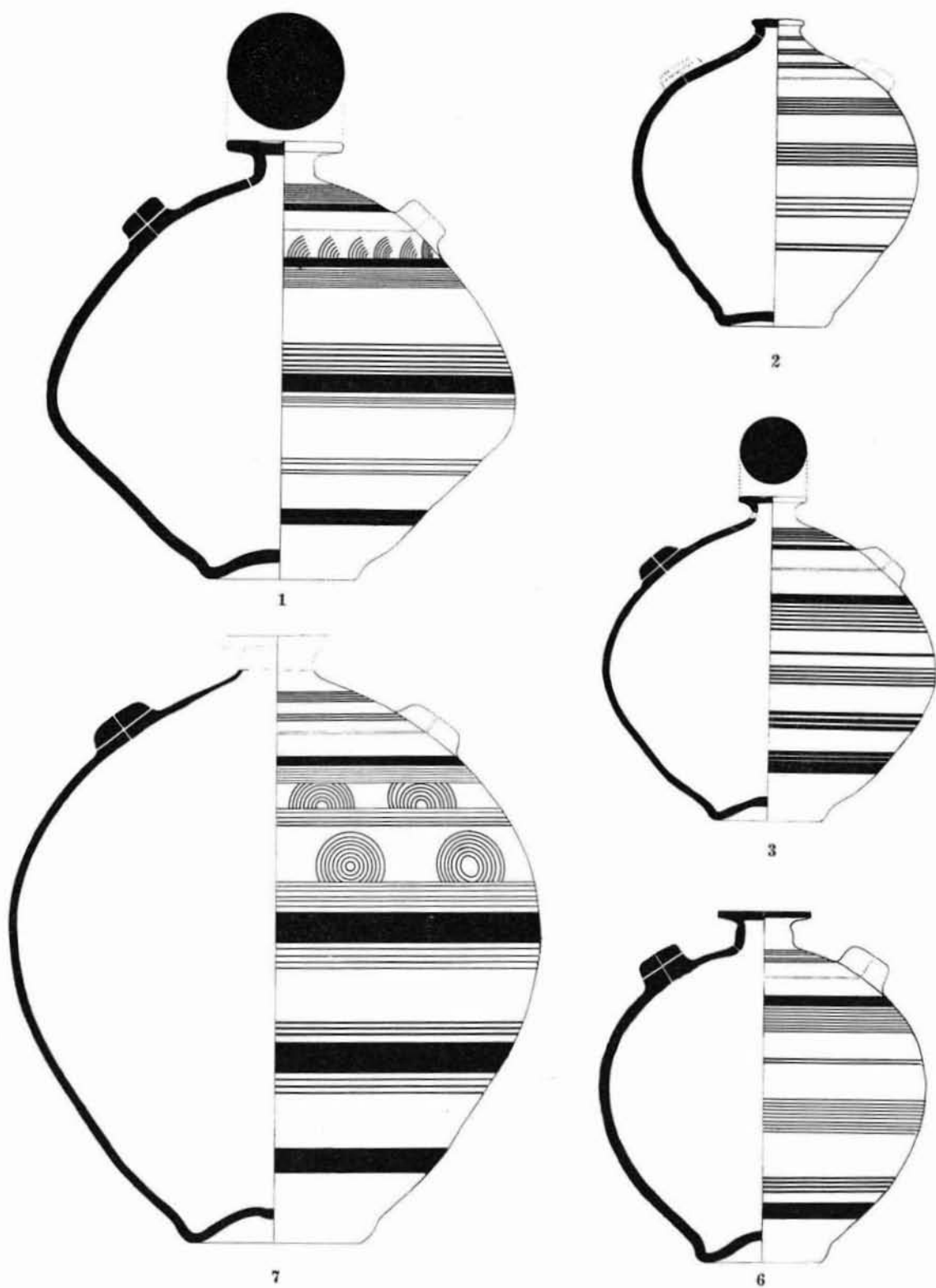


Fig. 13. Urnas de las sepulturas 1, 2, 3, 6 y 7

po ha desaparecido. La tapadera lleva cogedor en disco. Decorada con grupos de filetes en toda la superficie de la urna y tapadera (fig. 13; Lám. XXXIX, 3).

Conservaba algunas cenizas, pero no se halló ajuar.

Sepultura 4.^a—Se dio este número al hueco que había dejado una urna desaparecida y en el cual sólo se halló una fusayola, única aparecida en toda la necrópolis. Es de forma discoidal, con abultamientos en ambas bases, de pasta oscura de deficiente calidad (Lám. XVII, 2).

Sepultura 5.^a—Urn bitroncocónica, de borde revuelto, sin asas ni tapadera, decorada con grupos de filetes en toda su superficie (fig. 17; Lám. XLVII, 1).

Conservaba cenizas en su interior.

El ajuar estaba compuesto por parte de un broche de un gancho y escotaduras abiertas, rematadas en boliche, conservando parte de dos chavetas para su unión al cinturón; fragmentos de posible brazalete, uno rematado en botón, y de fíbula (Lám. XVII, 5).

Próximo a los enterramientos 4 y 5 se pudo comprobar la huella de otro, del que no se logró ajuar alguno.

Sepultura 6.^a—Urn de perfil piriforme, de orejetas y tapadera de cogedor en disco y agujero cerca de él. Decorada con filetes y franjas (figura 13, Lám. XXXIX, 4).

Sobre la urna, todo muy revuelto, aparecieron once cuentas y un escarabeo de pasta vítrea; parte de fíbula anular de muelle, de puente filiforme elevado y larga mortaja, una anillita y dos colgantes de cono, pendientes de dos barritas que, a su vez, pendían de otra anilla (Lámina XVIII).

Sepultura 7.^a—Urn de perfil ovoide, de orejetas y tapadera, a la que le falta el cogedor. Va decorada con franjas y filetes, y series de circunferencias y semicircunferencias concéntricas (fig. 13; Lám. XL, 2).

Dentro de la urna aparecieron cenizas, pero no se encontró ajuar.

Sepultura 8.^a—Urn de tipo globular, de orejetas, con tapadera destrozada, reconstruida parcialmente, faltándole el cogedor y una orejeta. Decorada con franjas y filetes (fig. 14; Lám. XXXVIII, 5).

Por todo ajuar pudo recuperarse parte de la hoja y tubo de empuñadura de una lanza, de hierro, muy deteriorada (Lám. XIX, 1).

Sepultura 9.^a—Urn bitroncocónica de amplia boca, de borde revuelto, decorada con grupos de filetes, en el cuello, pie y parte central (figura 17; Lám. XLVIII, 6).

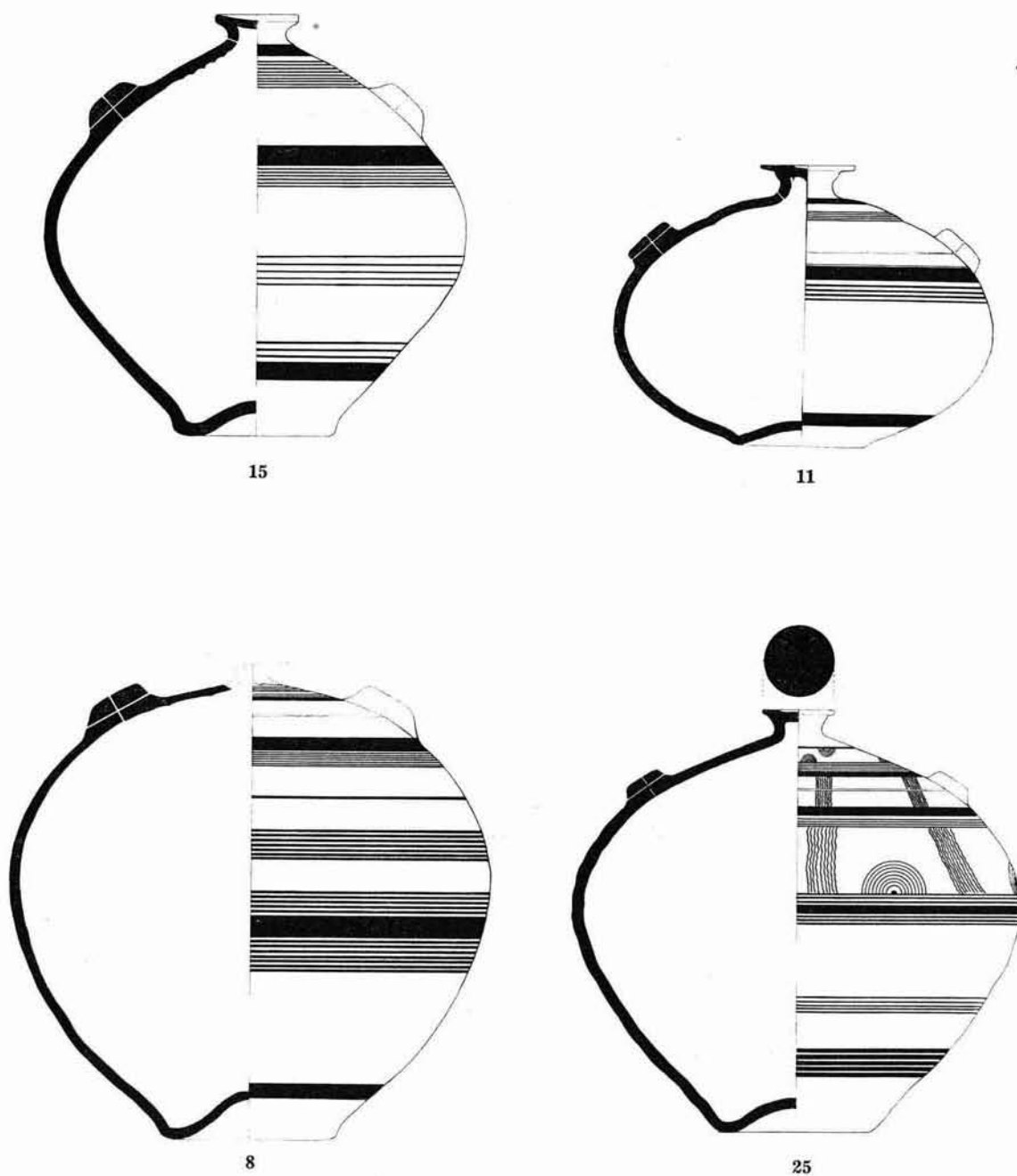


Fig. 14. Urnas de las sepulturas 8, 11, 15 y 25

(1/4)

El ajuar estaba constituido por brazaletes de perfil ovalado y sección rectangular muy plana, abiertos y con los extremos cortados a bisel, encontrándose por lo menos cuatro tamaños distintos; aparecían pegados, formando series. Brazaletes de perfil ovalado, sección circular, abiertos, con los extremos terminados en botón. Resto de muelle, aguja y puente, de fíbula. Botón en disco, con asita en una de sus superficies. Disquitos de adorno. Colgantes cónicos y barritas. Anillitas y resto de una pieza de uso indeterminado. Además, en cerámica, unos fragmentos de muy deficiente calidad (Lám. XX y XXI).

Sepultura 10.—Sólo proporcionó unos fragmentos de cerámica de deficiente calidad que permiten reconstruir la parte inferior de una vasija. Se hallaron algunas cenizas, pero nada del ajuar (Lám. XLIX, 2).

Sepultura 11.—Entre ésta y la 9, halláronse huellas de otro enterramiento del que no se encontró nada.

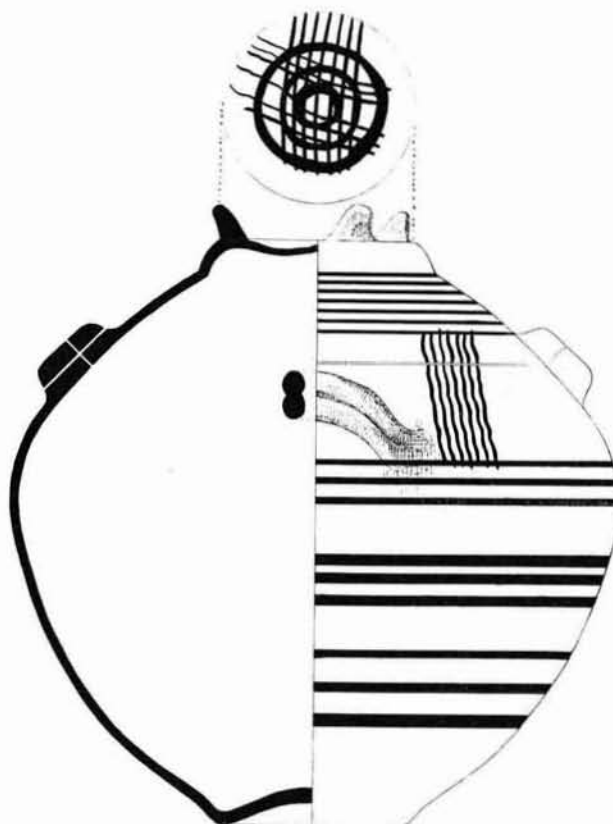
En cuanto a la núm. 11 proporcionó una urna de perfil globular achatado, de orejetas, una perdida, y tapadera de cogedor en disco, cerca del cual está la típica perforación. Decorada con franjas y filetes (fig. 14; Lám. XXXVIII, 3).

El ajuar formado por fíbula anular, rota, de muelle arrollado sobre el aro a ambos lados del arranque de la aguja y del puente, el cual es de sección laminar cóncava (Lám. XVII, 3).

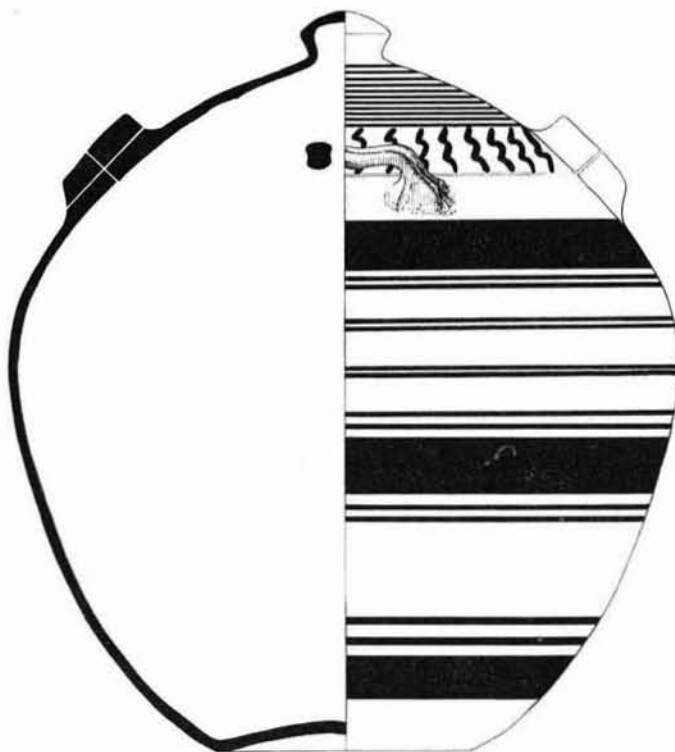
Sepultura 12.—Ofreció la más original urna de la necrópolis. Es de perfil ovoide, con orejetas y asas de doble nervio, alternadas, y la tapadera rematada en tres vástagos que le dan la forma de trípode. Va sencillamente decorada con filetes y franjas horizontales y líneas paralelas onduladas, verticales y en el centro de la tapadera, tres circunferencias concéntricas y, sobre ellas, un enrejado (fig. 15; Lám. XLIII, 2).

Dentro de la urna se hallaron cenizas y en el exterior una fíbula de resorte bilateral largo, rematados ambos extremos en botón, puente de sección circular y pie largo y recto, tal vez por rotura de su extremo; restos de otras fíbulas; broche de cinturón de tres ganchos, muy destrozado, con escotaduras cerradas con doble disco, conservando uno de los clavillos de sujeción y los agujeros de otros dos; restos de conos y barritas colgantes; tres eslabones, rematados en esferilla; fragmentos de brazaletes y otros de imposible identificación (Lám. XXII y XXIII).

Sepultura 13.—Gran urna ovoide con orejetas y asas de doble nervio, alternadas; tapadera con cogedor en botón. Decorada con anchas franjas y filetes horizontales y líneas paralelas onduladas verticales colgando de filetes, en la tapadera (fig. 15; Lám. XLII, 2).



12



13

Fig. 15. Urnas de las sepulturas 12 y 13

El ajuar estaba formado por fíbula de doble resorte con puente en chapa y aguja de sección circular; larga hoja de lanza, con alguna rotura en su filo; largo y estrecho regatón que debió pertenecer a la misma lanza; cuchillo afalcado, conservando parte de la empuñadura, con clavillos para la sujeción de las cachas, y restos de otras láminas de hierro (Lám. XXIV).

Sepultura 14.—Gran urna de asas rematadas en orejetas perforadas y tapadera a la que le falta el cogedor. Decorada con franjas y filetes y teoría de circunferencias concéntricas, que ocupan parte de la urna y tapadera (fig. 16; Lám. XLII, 1).

El ajuar, rodeando la urna, constaba de un gran disco de fina lámina de bronce con decoración resaltada en circulillos concéntricos y líneas onduladas y perforaciones en el borde; apareció doblado y fragmentado en múltiples trozos, habiendo sido posible su total reconstrucción (Láminas XXV y XXVI). Broche de cinturón de tres ganchos, completo, con escotaduras arriñonadas, cerradas por doble disco, decorado con líneas incisas, silueteando el perfil; fíbula de resorte bilateral largo, rematado en botón, puente robusto, así como el pie, levantado que acaba en botón achaflanado; dos chapitas rectangulares, posiblemente boquilla de vaina de espada; larga hoja de lanza, curvada para acoplarla alrededor de la urna; regatón cónico alargado, tal vez de la misma lanza que la hoja citada; cuchillo afalcado, conservando los clavillos para las cachas (Lám. XXVII).

Sepultura 15.—Urnas de perfil ovoide, de orejetas, con tapadera de cogedor en disco, bajo el cual se halla la típica perforación. Decorada con filetes y franjas (fig. 14; Lám. XXXIX, 1).

Dentro de la urna aparecieron cenizas, pero no se halló ajuar.

Sepultura 16.—Urnas alargadas, de boca exvasada, de cuyo borde arrancan dos asas verticales, decorada en su mitad superior mediante filetes agrupados (fig. 19; Lám. XLV).

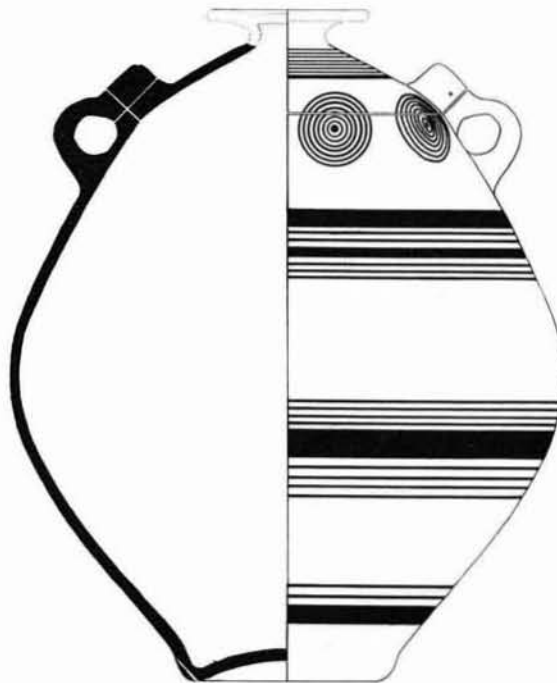
Dentro aparecieron cenizas, pero sin ajuar.

Sepultura 17.—Urnas bitroncocónicas, de asas terminadas en orejetas perforadas y la tapadera muy destrozada, faltándole la parte superior. Decorada con franjas horizontales (fig. 16; Lám. XLI, 3).

Sobre la urna, se hallaron amontonadas las piezas que constituirían un collar o pectoral, que no hemos podido reconstruir y del que se han salvado una chapita perforada de la que colgaban tres barritas unidas por eslabones, pendiente de la última una esferilla; anillas con juegos de tres barritas rematadas, asimismo, en esferillas; barritas unidas a conos, etcétera, etc. (Lám. XXVIII y XXIX).



17



14

Fig. 16. Urnas de las sepulturas 14 y 17

Entre esta sepultura y la 14 se pudieron rastrear huellas de otra que no dio ningún resto.

Sepultura 18.—Urna bitroncocónica, de borde revuelto, sin asas, decorada con filetes y franjas. Por tapadera tenía una loseta discoidal (figura 17; Lám. XLVIII, 5; Lám. XXXVII, 3).

Dentro cenizas. Alrededor de la boca de la urna salió el ajuar, consistente en una hoja de lanza con tubo de empuñadura, todo en buenas condiciones, así como el regatón correspondiente a esta lanza y un cuchillo afalcado con la punta muy aguzada y el mango parcialmente roto; resto de otro posible cuchillo y un broche de tres ganchos, sumamente destrozado (Lám. XIX, 2).

Al este de esta sepultura, aparecieron huellas de otra que no proporcionó nada.

Sepultura 19.—Apareció un jarrito, muy roto, de pasta de calidad inferior a la de las urnas; sin decorar (fig. 21; Lám. XLIII, 1).

No se halló nada más, ni señales de cenizas, por lo que ignoramos si, en realidad, constituyó una sepultura o pudo formar parte del ajuar de alguna otra.

Sepultura 20.—La urna había desaparecido en su mitad superior, por lo que desconocemos su tipología; en lo que se conserva puede verse parte de decoración de franjas y filetes (fig. 21; Lám. XLIX, 5).

No proporcionó ajuar.

Al N.W. de esta sepultura se apreciaron restos de otra que no tenía nada.

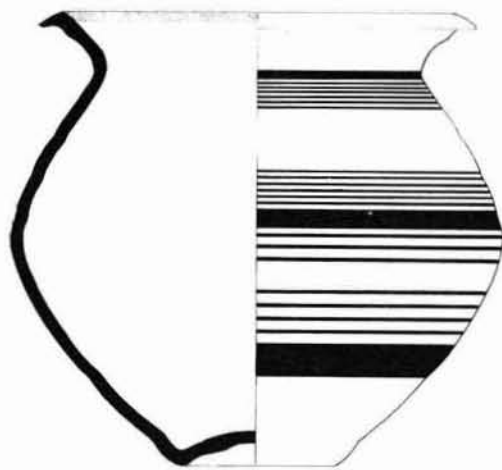
Sepultura 21.—La urna está rota en su parte superior, por lo que ignoramos su tipología, aunque lo más probable es que pertenezca al grupo de las de orejeta. Decorada con filetes y franjas (fig. 21; Lámina XLIX, 4).

En su interior algunas cenizas y huesos.

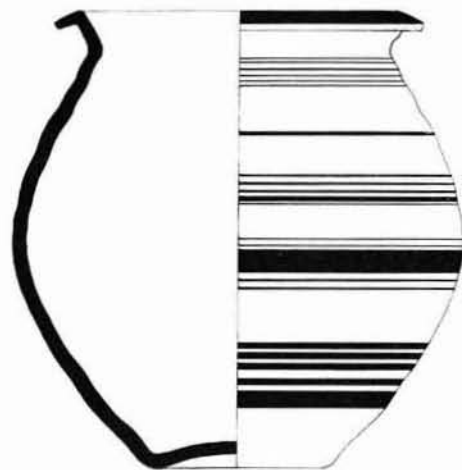
No proporcionó ajuar.

Sepultura 22.—Está prácticamente en el borde de la zanja que abrió el tractor. La urna ha desaparecido en su mitad superior, por lo que no puede determinarse su tipología. Decorada horizontalmente con filetes y franjas y, enmarcados por éstas, grupos oblicuos de cuatro líneas paralelas formando zig-zag (fig. 22; Lám. XLIX, 6).

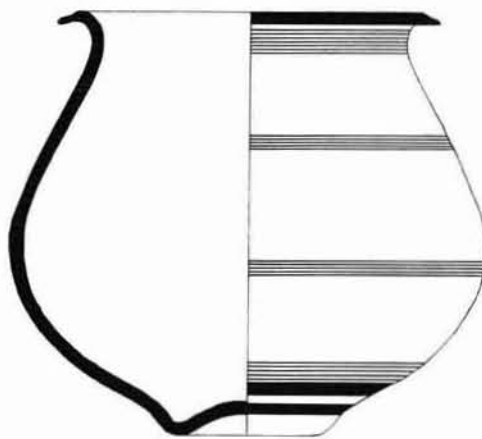
El ajuar apareció en la parte inferior tocando la base de la urna; estaba constituido por seis cuentas de collar, de pasta vítrea; barritas y colgantes, anillas rematadas en esferillas, apliques, etc., todo ello muy deteriorado (Lám. XXX).



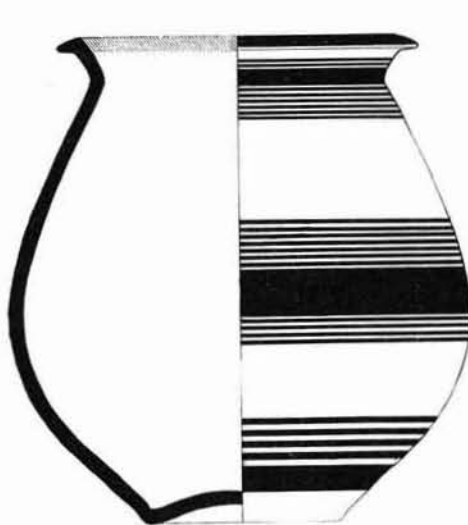
5



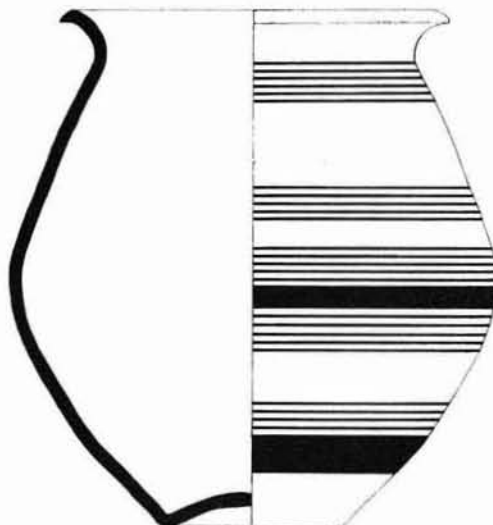
24



9



26



18

Fig. 17. Urnas de las sepulturas 5, 9, 18, 24 y 26

Sepultura 23.—En el mismo borde de la zanja del tractor. La urna es de boca con borde revuelto, sin asas. Apareció muy destrozada y con ella algunos fragmentos de la tapadera, que se ha reconstruido idealmente; ambas iban decoradas con filetes y franjas (fig. 18; Lámina XLIX, 7).

El ajuar estaba formado por dos largas hojas de lanza con su tubo para enastar, curvadas; un largo y agudo regatón; dos cuchillos afalcados; un posible punzón; fragmentos informes de metal, y una espada, cuya empuñadura termina en disco, los gavilanes tienen el perfil en U y la hoja es recta, de doble filo y fuerte nervio central (Lám. XXXI).

Sepultura 24.—Urna exvasada, decorada con filetes y franjas horizontales (fig. 17; Lám. XLVII, 4).

Del ajuar se recuperaron fragmentos de brazaletes de sección plana; un eslabón y cuatro conos pendientes de barritas (Lám. XVII, 6).

Sepultura 25.—Urna bitroncocónica abombada, con orejetas y la tapadera de cogedor en disco, decorada con grupos de franjas y filetes, líneas onduladas paralelas verticales, alternando con semicircunferencias concéntricas (fig. 14; Lám. XXXVIII, 4).

El ajuar proporcionó brazaletes de sección cuadrada, abiertos con sus extremos rematados en esferillas; barritas y conos colgantes; tres eslabones unidos; una fíbula de puente en arco de medio punto, mortaja larga y pie levantado rematado en botón, a la que le falta parte de la aguja y el muelle; una cuenta de collar de pasta vítrea. (Lám. XXXII).

Sepultura 26.—En el borde de la zanja del tractor. La urna es de boca con borde revuelto, decorada con filetes y franjas, en tres grupos, uno en la parte superior, otro en la central y otro en la inferior (fig. 17; Lám. XLVII, 5).

No se encontró resto alguno de ajuar.

Sepultura 27.—Con urna bitroncocónica, de cuello estrecho con verdugón del que arrancan las asas que terminan en el cuerpo, y boca revertida; es tipo único en nuestra necrópolis. Va decorada con filete, línea de puntos en su parte central, un enrejado en su mitad superior y grupos de líneas verticales onduladas y paralelas, en la parte alta; también está decorado el borde de la boca (fig. 20; Lám. XLVI, 2).

Dentro aparecieron cenizas.

El ajuar salió en la parte superior de la boca y estaba formado por larga punta de lanza con su correspondiente tubo de enastar; largo regatón, muy aguzado, posiblemente perteneciente a la misma lanza; fragmentos de cuchillo afalcado y mango de otro posible cuchillo; espada de hoja recta, de doble filo y fuerte nervatura central, cuya empuñadu-

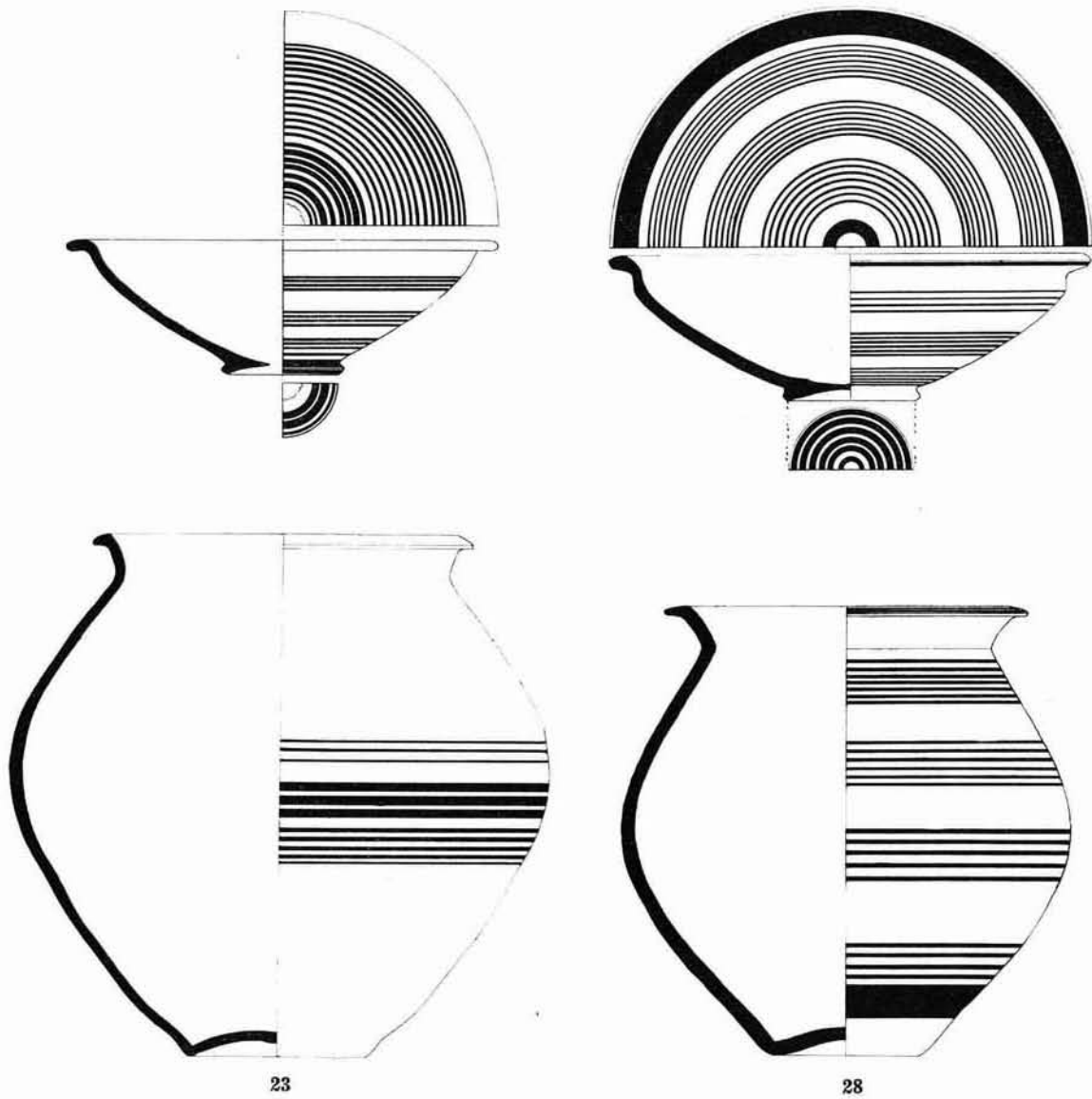


Fig. 18. Urnas y tapaderas de las sepulturas 23 y 28

(1/4)

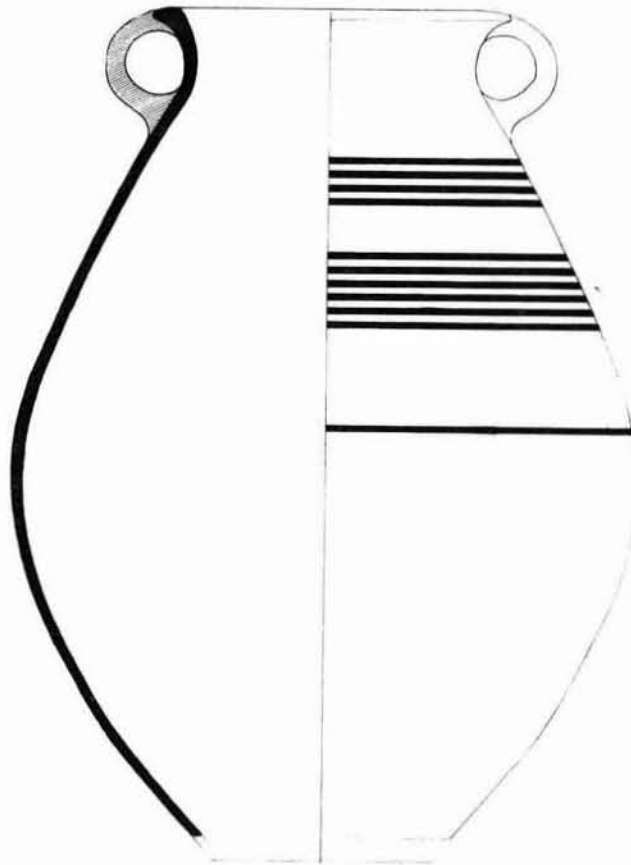


Fig. 19. Urna de la sepultura 16

(1/4)

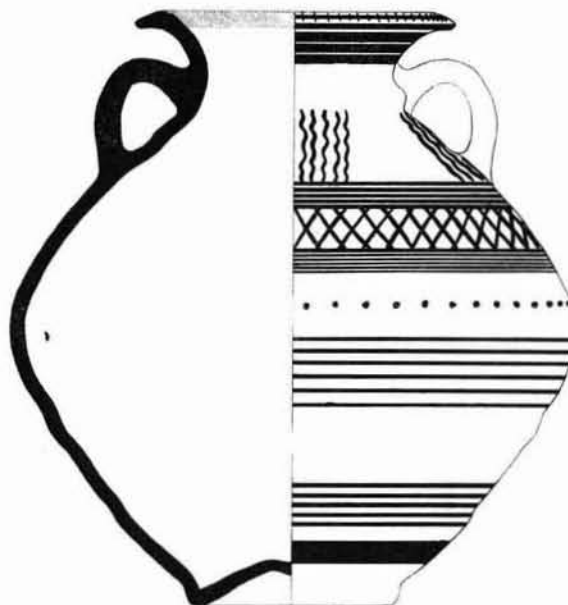
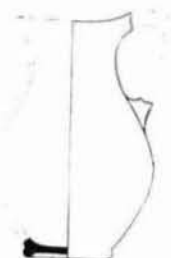


Fig. 20. Urna de la sepultura 27

(1/4)



19



20



21

Fig. 21. Jarrito de la sepultura 19 y restos de las urnas de las sepulturas 20 y 21

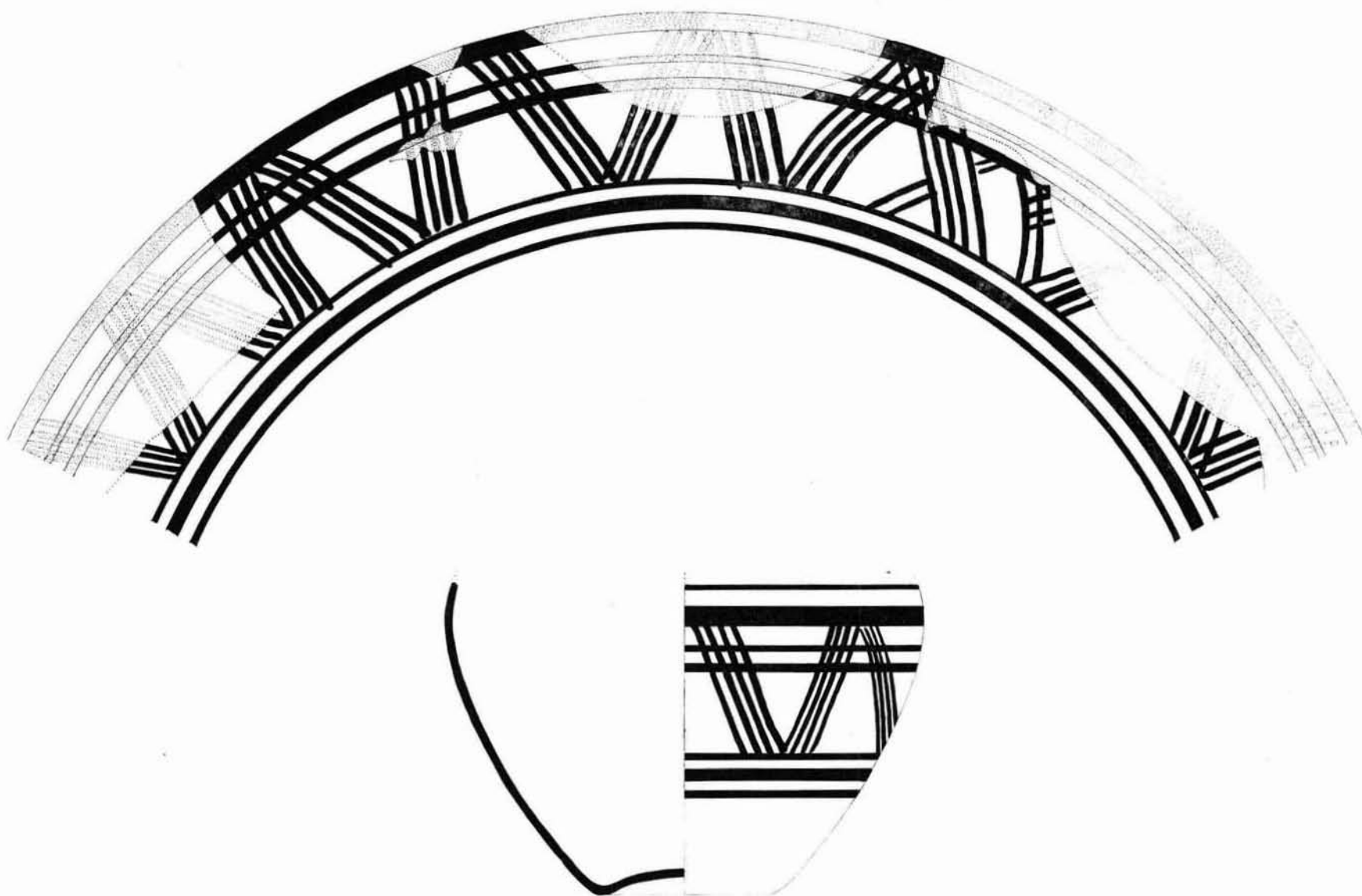


Fig. 22. Parte de la urna de la sepultura 22 y desarrollo de su ornamentación
(1/4)

ra conserva únicamente el alma, con agujeros para el encachado, rematada por un estrechamiento acabado en pequeño cono; una gran anilla apareció metida en la empuñadura, cuyos gavilanes se doblan en ángulo recto. Múltiples fragmentos de cinta de bronce delimitada lateralmente por resaltes; uno de los fragmentos conservando dos remaches; fragmentos de un gran disco semejante al de la sepultura 14; grupos de tres eslabones rematados por esferilla; arandelas; barritas de colgante; restos de brazaletes; unas pinzas sencillas, decoradas con estrías en toda su superficie; fragmentos de laminilla con chavetas; dos ganchos y un disco pertenecientes a un broche de cinturón, etc., etc. En hueso se recuperaron dos fragmentos de sección plano convexa, decorados con líneas y circulillos grabados; en pasta vítrea, seis cuentas de collar (Lám. XXXIII, XXXIV, XXXV y XXXVI).

Sepultura 28.—Urna bitroncocónica, de borde revertido, cubierta con tapadera-plato; ambas decoradas con franjas y filetes (fig. 18; Lámina XLVIII, 3).

Dentro aparecieron cenizas.

Del ajuar, sumamente destrozado, se recuperó un fragmento de cuchillo de hierro, una chapita con varios agujeros y restos de clavillos, eslabones enlazados; restos de laminilla y de posible brazaletes (Lámina XVII, 1).

* * *

A ambos lados de la zanja del tractor se observaron huellas de sepulturas (siete al menos), sin que en ninguna de ellas apareciera nada, debiendo considerar que sus urnas y ajuares corresponden, por lo menos en parte, a lo recuperado en superficie.

VII

Múltiples paralelos podemos establecer con otros yacimientos españoles y franceses, pero nos limitaremos a mencionar solamente algunos de ellos para que nos ayuden en el encuadramiento cronológico de nuestra necrópolis, citando en primer lugar, tanto por la proximidad geográfica como por la similitud cultural, los de la propia provincia de Castellón, entre los que destacan, aparte de los ya relacionados de la comarca de Alcalá, el poblado de Els Racons (Torre En Domenech) y los enterramientos de Les Sitjes (Torre En Domenech), Mas d'En Rieres (Coves d'Avinromá), Albalat (Cabanes), Masía del Plano (Arañuel), Conena (Bechí), Bovalar (Benicarló), Mas Nou de Bernabeu (Tirig), etc., la cronología de todos los cuales oscila del V al IV a. C. (6).

En cuanto a otros yacimientos españoles y franceses iremos citándolos a lo largo de las siguientes páginas.

(6) Para estos yacimientos, consúltese:

BOSCH GIMPERA, *op. cit.* nota 4.

ALMARCHE VAZQUEZ, *op. cit.* nota 4.

J. COLOMINAS: "Els enterraments ibèrics dels Espleters a Salsadella". *Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans*, VI. Barcelona, 1923, pág. 616.

F. ESTEVE GALVEZ: "La necrópolis de El Bovalar (Benicarló)". *Archivo de Prehistoria Levantina*, XI (en prensa).

B. MUNDINA MILALLAVE: "Historia geográfico-estadística de la provincia de Castellón". Castellón, 1873.

J. J. SENENT IBAÑEZ: "Estacions ibèriques entre el riu Cenja i el Millars". *Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans*, VI. Barcelona, 1923, pág. 619.

A.—CERAMICA

Toda la cerámica está hecha a torno, a excepción, posiblemente, de los escasos fragmentos aparecidos entre los restos del ajuar de la sep. 9, residuo tal vez de algún enterramiento anterior o llegados allí por otras causas en tiempos pasados.

La decoración consiste en filetes y franjas, siendo en algunos casos algo más complicada, dentro de su sencillez, con circunferencias y semicircunferencias concéntricas, series de líneas paralelas verticales, oblicuas y entrecruzadas. No parece que estuvieran decoradas las urnas 12, 14, 17 y 28 de superficie y la de la sep. 19; posiblemente la tuvieran en su día alguna de ellas, pero ha desaparecido.

La distribución tipológica de las urnas en el área excavada por nosotros no ofrece particularidad alguna, puesto que junto a las de borde revuelto, sin asas, aparecen las de asas y a su lado las de orejetas, en sus varios tipos; es decir, que no puede observarse una determinada distribución que pudiera servir de base para hacer deducciones de carácter cronológico o de otra índole.

De las 29 vasijas obtenidas por excavación, 7 son de boca con borde revuelto, sin asas; una con asas arrancando del borde; una con asas partiendo del cuello; 9 de orejetas; 2 de orejetas alternando con asas horizontales; 2 de asas verticales rematadas en orejetas; 2 platos-tapadera; un jarrito y 4 vasijas que, dada su fragmentación, no puede determinarse su tipología.

La cerámica de superficie corresponde en su totalidad, a la zona de alrededor de 1,50 m. de ancha por unos siete de longitud, o sea la zanja abierta por el tractor y sus proximidades. Se restauraron total o parcialmente 32 vasijas, prueba de que el sector en cuestión fue el de más densidad de enterramientos, de los que no se encontraron restos al oeste de la zanja en cuestión.

Su tipología se reparte en la siguiente forma: 8 urnas de boca de borde revuelto, sin asas; 5 con asas arrancando del borde; 2 con asas arrancando del cuello; una caliciforme; 4 de orejetas; 2 de orejetas alternando con asas horizontales; 3 con asas verticales rematadas en orejetas; 6 platos-tapadera y una vasija de forma indeterminada.

Resumiendo las anteriores tipologías, puede establecerse el siguiente cuadro esquemático:

Urnas de borde revuelto	{	sin asas	15	{	24, porcentaje 39'40 %
		con asas arran-	borde 6		
		cando del... ..	cuello 3		
Urnas de orejetas..	{	solas.	13	{	22, porcentaje 36'00 %
		alternadas con			
		asas	4		
		asas remata-			
		das en ore-			
		jeta	5		
Caliciforme					1, porcentaje 1,65 %
Jarro					1, porcentaje 1,65 %
Platos-tapadera					8, porcentaje 13,00 %
Indeterminados					5, porcentaje 8,30 %
Total vasijas			61		

Con respecto a paralelismos, las urnas de boca revuelta, sin asas, se hallan en Hoya de Santa Ana (7); Coll del Moro (8); Más Castellà (9); Ceal, nivel III (datado a partir del 350) (10); sepulturas 8, 14 y 17 de la Muralla N. E., de Ampurias (11); Cayla II y III, ofreciendo también esta última, semejanzas con las de asas, especialmente con nuestra sepultura 16 (12), etc., etc.

La urna 12 de superficie recuerda los tipos 8 y 54 de la sepultura

(7) J. SANCHEZ JIMENEZ: "Memoria de los trabajos realizados por la Comisaría Provincial de Excavaciones Arqueológicas en Albacete en 1941". Informes y Memorias de la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas, núm. 3. Madrid, 1943.

(8) S. VILASECA ANGUERA: "Coll del Moro. Yacimiento posthallstättico". Instituto de Estudios Ibéricos y Etnología Valenciana, Valencia, 1953.

(9) P. GIRO ROMEU: "El Poblado pre-romano de Mas Castellà (Monjos, Vilafraça del Panadés)". Ampurias XXXII-XXXIII. Barcelona, 1961, pág. 160, lám. VIII.

(10) A. BLANCO: "Excavaciones arqueológicas en la provincia de Jaén". Boletín del Instituto de Estudios Giennenses, 22. Jaén, 1959, pág. 89.

A. BLANCO: "Orientalia, II". Archivo Español de Arqueología, XXXIII. Madrid, 1960, pág. 33.

(11) M. ALMAGRO: "Las necrópolis de Ampurias", vol. II. Barcelona, 1955. El autor escribe lo siguiente al hablar de la sep. 17: "Todo lo reunido en esta incineración no queda seguro si fue o no restos del ajuar de una sola tumba. Se halló, todo reunido, en un rehundido o grieta de la roca natural, lo cual nos asegura, al menos, una próxima contemporaneidad cronológica" y la sitúa del 500 al 475. Por nuestra parte no quedamos muy convencidos de tal "seguridad". No olvidemos que el propio ALMAGRO ha hecho esta observación: "Se debe ser muy prudentes en la clasificación cronológica de los cementerios de Ampurias, donde los elementos originarios traídos por los invasores desde el otro lado de los Pirineos, se han conservado muy puros hasta época muy avanzada, incluso en lugares que es lógico suponer fueran rápidamente helenizados".

(12) O. et J. TAFFANEL: "Deux tombes de chefs à Mailhac". Gallia, XVIII. París, 1960, pág. 24.

68 de Mailhac (13). La de nuestra sep. 27 tiene su parentesco con La Guardia (Jaén), yacimiento que Blanco sitúa del s. IV al I; en Cruz del Negro, datado por este autor del 600 al 450; en Peal de Becerro (14) y en Agullana, sepultura 184, hecha a mano y sin decorar, datada por Palol del 550 al 500 (15) y por Maluquer entre 500 y 300.

En cuanto a las urnas de orejetas perforadas, en sus diversas variantes, las hemos estudiado en otro lugar (16), citando 43 yacimientos en donde aparecen, a los que añadimos ahora el Peñón de Ifach (Calpe, Alicante), según noticia del Rvdo. P. Belda; Planet d'Albat (Albalat de Tarongers, Valencia), de la antigua Colección Monzó Nogués, hoy en el S.I.P. de Valencia; Les Comes de Palanques (Zorita, Castellón), de la Colección J. Martí, y Ullastret (Gerona) estrato IV, con cerámica griega de fines del V o comienzos del IV (17).

Con ello, el total de yacimientos en que señalamos este tipo de vasija, asciende a 47, no dudando que las urnas de orejetas aparecerán en otros muchos lugares, aunque creemos que ello no alterará el punto de vista mantenido en nuestra anterior publicación y que ahora confirmamos reiterando que el comienzo de las urnas ibéricas de orejetas no puede alejarse de mediados del s. V a. C.

Concretando los paralelismos, podemos indicar que la de nuestra sepultura 6 tiene su réplica en Hoya de Santa Ana; la de la 11 con la de Aguilar de Anguita publicada por Sandars (18); la de la 13 con otra de El Molar (19); la 14 con la 178 de Hoya de Santa Ana, la 377 de Villaricos (20), primera de Oliva (21) y 16 de El Molar, etc.; en Grand Bas-

(13) O. et J. TAFFANEL: "Deux tombes de cavaliers du Ier Age du Fer à Mailhac". Gallia, XX. París, 1962, pág. 3.

O. et J. TAFFANEL: "Les civilisations pré-romaines dans la région de Mailhac (Aude)". Etudes Roussillonnaises, V, Perpignan, 1956, oág. 103.

(14) L. PERICOT: "Historia de España", vol. I. Barcelona, 1934, lám. entre las páginas 280 y 281.

(15) P. PALOL: "La necrópolis hallstättica de Agullana (Gerona)". Madrid, 1958, lámina XV.

(16) D. FLETCHER VALLS: "Las urnas de orejetas perforadas". Actas del VIII Congreso Nacional de Arqueología (Sevilla-Málaga, 1963). Zaragoza, 1964, pág. 305.

(17) M. OLIVA: "Resultado de algunos cortes estratigráficos en Ullastret (Gerona)". Anales del Instituto de Estudios Gerundenses, XVI. Gerona, 1963, pág. 217.

(18) J. SANDARS: "The weapons of the Iberians". Society of Antiquaries of London, Archaeologia LXIV. Oxford, 1913.

(19) J. J. SENENT IBÁÑEZ: "Excavaciones en la necrópolis de El Molar". Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, núm. 107. Madrid, 1930.

(20) M. ASTRUC: "Necrópolis de Villaricos". Informes y Memorias de la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas, núm. 25. Madrid, 1951.

(21) J. CLOMINAS ROCA: "La necrópolis ibérica de Oliva (provincia de Valencia)". Ampurias, VI. Barcelona, 1944, pág. 155. En reciente prospección del S.I.P. con el Sr. Delegado de Zona, se halló un fragmento de cerámica campaniense A.

sin II, las tumbas 10, 12 y 24 ofrecen urnas de orejetas del tipo de las nuestras; etc.

B.—METAL

Brazaletes, planos y delgados, de perfil oval abierto, reunidos en series formando muñiqueras, se encuentran en Guissona (22), sep. 5 de Griegos (23), Lara (24), etc.

Colgantes, unidos por rombos se señalan en Can Canyis (25); los cónicos con perforación en el vértice en Aguilar de Anguita, Clarés, Olmedo (26), etc. Los grupos de tres eslabones rematados en esferilla tienen sus paralelos en Bonjoan, inhumación 23 (27), Can Canyis (28), Bovalar (Benicarló) (29), etc. y los de barrita con esferilla terminal se ven en Coll del Moro, Ampurias, etc.

Discos.—El de la sep. 14 y los diversos fragmentos recogidos, pueden relacionarse con los de Aguilar de Anguita (30); Lara; Les Umbríes (de la primera mitad del V) (31); sep. primera de Oliva; Can Canyis (en plata); Mallorca (32), etc. Un pectoral que recuerda los discos de Aguilar de Anguita y La Solivella, se ve en la estatua de Grezan, datada por Dechelette del s. V y por Cabré Herreros del IV a. C. (33).

(22) P. BOSCH GIMPERA: "Etnología de la Península Ibérica". Barcelona, 1932.
M. ALMAGRO: "La Invasión Céltica en España", Historia de España dirigida por don R. Menéndez Pidal, I, 2. Madrid, 1952, pág. 180, fig. 146.

(23) M. ALMAGRO: "Necrópolis céltica de Griegos", Archivo Español de Arqueología XV, núm. 46. Madrid, 1942, pág. 104.

(24) J. L. MONTEVERDE: "Los castros de Lara (Burgos)", Zephyrus IX. Salamanca, 1958, pág. 191.

(25) S. VILASECA, J. M. SOLE, R. MAÑE: "La necrópolis de Can Canyis", Trabajos del Seminario de Historia Primitiva del Hombre, VIII. Madrid, 1963.

(26) E. AGUILERA Y GAMBOA, Marqués de Cerralbo: "Las necrópolis ibéricas". Madrid, 1916.

(27) M. ALMAGRO: "Las Necrópolis de Ampurias", I. Barcelona, 1953, página 179. (El autor data esta inhumación del 480 al 470 a. C.).

(28) Op. cit. nota 25.

(29) ESTEVE GALVEZ, op. cit. nota 6.

(30) Op. cit. nota 26, lám. VIII.

(31) J. CABRE: "El thymiaterion céltico de Calaceite", Archivo Español de Arqueología, XV, núm. 47. Madrid, 1942, pág. 180.

(32) C. VENY: "Escorca (Mallorca). Cometa dels Morts", Noticiario Arqueológico Hispánico, II. Madrid, 1955, pág. 41.

(33) M. E. CABRE: "Los discos coraza en ajuares funerarios de la Edad del Hierro de la Península Ibérica", Crónica del IV Congreso Arqueológico del Sudeste Español (Elche, 1948). Cartagena, 1949, pág. 186.

Fíbulas.—Su tipología se distribuye de la siguiente manera:

De doble resorte	1, porcentaje	6,70 %
De resorte bilateral corto y pie alzado ..	4, porcentaje	26,70 %
De resorte bilateral largo y pie alzado	3, porcentaje	20,00 %
De resorte bilateral largo rematado en esferillas	2, porcentaje	13,30 %
Anulares de muelle	2, porcentaje	13,30 %
Anulares de charnela	1, porcentaje	6,70 %
Indeterminadas	2, porcentaje	13,30 %
Total fíbulas	15	

Todos estos tipos se hallan representados en múltiples yacimientos.

Las de doble resorte han sido estudiadas por Vilaseca, para quien esta fíbula, aunque de antigua ascendencia hallstättica, muestra una larga pervivencia hasta el «posthallstättico avanzado», datando la de El Molá en los s. VIII-VII, las de las tumbas languedocienses del 650 al 600, la de Cruz del Negro, del VI, las de Coll del Moro, San Antonio de Calaceite y Tossal Redó, del V-IV (34).

A su vez, Cuadrado (35) sitúa el desarrollo del tipo, de mediados del VII a mediados del V, datando la de Ceal entre 550 y 450, la de Cruz del Negro entre 600 y 450 (Cabré la dató del 450 al 400), la de Tossal Redó del V, etc.

No cabe duda, pues, que este tipo de fíbula, aunque de antiguo origen tuvo una amplia difusión y dilatada vida, pues lo encontramos en los s. IV y III, como por ejemplo en Alpanseque (36), La Mercadera y Atienza (37) y el Charpolar (38).

Con respecto a las fíbulas de resorte bilateral, escribimos amplia-

(34) S. VILASECA: "El poblado y necrópolis prehistórica de El Molá (Tarragona)", *Acta Arqueológica Hispánica*, I. Madrid, 1943.

VILASECA, op. cit. nota 25.

(35) E. CUADRADO: "Precedentes y prototipos de la fíbula anular hispánica", *Trabajos del Seminario de Historia Primitiva del Hombre*, VII. Madrid, 1963.

(36) J. CABRE: "La caetra y el scutum en Hispania durante la segunda Edad del Hierro", *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología de la Universidad de Valladolid*, VI. Valladolid, 1940, pág. 57.

(37) B. TARACENA: "Excavaciones en la provincia de Soria", *Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades*, núm. 119. Madrid, 1932.

J. CABRE: "Excavaciones en la necrópolis celtibérica del Altillio de Cerropozo, Atienza (Guadalajara)", *Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades*, núm. 105. Madrid, 1930.

(38) L. PERICOT: "El poblado ibérico del Charpolar", *Archivo de Prehistoria Levantina*, I. Valencia, 1929, pág. 157.

mente hace unos años (39), pero recordaremos ahora unos cuantos extremos y añadiremos algunas notas complementarias a lo entonces dicho.

Tischler situó el comienzo de La Tène en el 400, caracterizándolo por las fibulas de resorte bilateral (40). Fiala (41) consideraba estas fibulas como del V-IV. Dechelette relacionaba la fíbula de Avezac Prat con la gala de La Tène y recuerda la larga pervivencia de los tipos de la primera Edad del Hierro en nuestra península (42). Para Hoernes se inicia La Tène en el 400 y sitúa una fíbula de resorte bilateral largo, procedente de Glassinac, entre el 550 y 400 (43), opinión que coincide con la de Schumacher (44). Viollier dio la misma fecha para el comienzo de La Tène e insiste en que las fibulas de este período se distinguen de las de la primera Edad del Hierro por el resorte bilateral (45). También Schaeffer opina que el comienzo de La Tène se caracteriza por la fíbula de resorte bilateral (46).

Según Fabre, Plateau de Ger, con sus fibulas de pie alzado en ángulo recto, pertenece al Hallstatt prolongado, contemporáneo del grupo B de Castilla (s. IV-III) (47). Una fíbula de este tipo, procedente de Freysinel, se data del 550 al 450 (48). Con cerámica del s. III se encuentra el tipo de fíbula de La Certosa en la tumba de San Romano, lo que sir-

(39) D. FLETCHER VALLS: "Los hallazgos de Ampurias y Carmona en relación con la cronología de la cerámica ibérica", *Archivo Español de Arqueología*, XVII, Madrid, 1944, pág. 135.

(40) TISCHLER: "Über Gliederung der Latene Periode", *Correspondenz-Blatt der Deutschen Anthropologischen Gesellschaft*, año 1885, pág. 157.

(41) F. FIALA: "Necropola ravnih grobova kod Sanskog mosta". *Glasnik Zemoljskog muzeja u Bosni i Hercegovini*, VIII, 2 y IX, 2. Sarajevo, 1897.

(42) J. DECHELETTE: "Les petits bronzes ibériques", *L'Anthropologie*, XVI, Paris, 1905, pág. 29.

J. DECHELETTE: "Manuel d'Archeologie Préhistorique, Celtique et Gallo-romaine", IV, Paris, 1927.

(43) M. HOERNES: "Die Hallstattperiode", *Archiv für Anthropologie* II, 1905.

M. HOERNES: en la XIII sesión del Congreso Internacional de Antropología y Arqueología Prehistórica, Mónaco, 1906 (v. *L'Anthropologie* XVII, Paris, 1906, página 130).

(44) R. SCHUMACHER: "Vorgeschichtliche Funde und Forschungen hauptsächlich in Westdeutschland". Berlin, 1906.

(45) D. VIOLLIER: "Etude sur les fibules de l'âge du Fer trouvées en Suisse". Paris, 1908.

D. VIOLLIER: "Les sépultures du second âge du Fer sur le Plateau suisse". Basel, 1916.

(46) C. SCHAEFFER: "Les tertres funéraires préhistoriques dans la Forêt de Haguenau: II. Les tumulus de l'âge du Fer". Haguenau, 1930.

(47) G. FABRE: "Les civilisations protohistoriques de l'Aquitaine". Paris, 1952.

(48) M. LOUIS y O. y J. TAFFANEL: "Le première âge du fer Languedocien". Montpellier, 1955.

vió a Issetti para rebajar la cronología de esta tumba que había sido datada como del s. V a. C. (49).

Sangmeister considera la fibula de resorte bilateral de comienzos del HD 3 (lo que equivale a una cronología alrededor o un poco más moderna del 470) y considera las fibulas de Ampurias de la primera mitad del siglo V (50).

Schüle ha propuesto un origen andaluz para la fibula de pie alto y ballesta, dándole elevada cronología, cosas ambas que no parece han tenido aceptación por parte de los especialistas (51).

Entre los españoles, Bosch ha señalado su presencia en Peralada, datada de mediados del s. IV (52). Cabré la menciona procedente de Atienza, con broche de un gancho, datado del s. IV. Almagro caracteriza la fibula de La Tène por generalizar el doble resorte bilateral frente a la sencilla vuelta unilateral de la hallstättica; se encontraría en Italia a partir del último período de La Certosa, es decir, hacia el 400 (53); no obstante ello, este autor considera la fibula de largo resorte de la sep. 17 de Muralla N.E. como de la primera mitad del s. V o fines del VI. Riuró, ateniéndose a los resultados de sus excavaciones, atribuye a este tipo de fibula una cronología de mediados del s. V, haciéndola perdurar todo el IV (54). En el corte G, estrato I, de Ullastret, aparece una fibula de ballesta posthallstättica, con cerámica del IV-III (55). Cuadrado hace las fibulas andaluzas del 500/425, fecha en que, según él, termina el estrato inferior de Ceal (56); las fibulas de pie con botón no procederían de La Certosa, como opinara en otra ocasión (57), sino de un tipo anterior,

(49) G. ISETTI: "Un castellaro sopra Sestri Ponente", *Studi Genuensi* II, Génova, 1960, pág. 73.

(50) E. SANGMEISTER: "Die kelten in Spanien", *Madrid Mitteilungen* I, Heidelberg, 1960, pág. 75.

Para la datación del HD3, véase lo que dice SCHULE, nota siguiente.

(51) G. SCHULE: "Las más antiguas fibulas con pie alto y ballesta", *Trabajos del Seminario de Historia Primitiva del Hombre*, II, Madrid, 1961.

(52) P. BOSCH GIMPERA: "La necrópolis de Peralada". *Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans*, VI, Barcelona, 1923, pág. 59, fig. 353.

J. MALUQUER: "La cultura hallstättica en Cataluña", *Ampurias*, VII-VIII, Barcelona, 1946, pág. 169.

(53) M. ALMAGRO: "Manual de Historia Universal. I: Prehistoria Universal". Madrid, 1960.

M. ALMAGRO: "Introducción a la Arqueología". Barcelona, 1941.

(54) F. RIURO: "El poblado de la Creueta", *Ampurias* V, Barcelona, 1943, página 130.

(55) M. OLIVA: "Excavaciones arqueológicas en la ciudad ibérica de Ullastret (Gerona), quinta campaña", *Instituto de Estudios Gerundenses*, 1954.

(56) CUADRADO, op. cit. nota 35.

(57) E. CUADRADO: "La fibula anular hispánica y sus problemas", *Zephyrus*, VIII, Salamanca, 1957, pág. 5.

italiano, que daría origen a las fíbulas languedocienses; las de tipo «golte de León», terminarían en la segunda mitad del s. V e invaden el norte de España, dando origen a los tipos posthallstáticos de La Tène.

Nuestra fíbula de largo resorte bilateral con los extremos rematados en botón tiene su réplica en Corno Lauzo, yacimiento datado como de fines del s. VI, a base de un fragmento cerámico de importación hallado en las proximidades, prueba, en verdad, no muy contundente (58).

En resumen, la fíbula de resorte bilateral se ha considerado como característica del llamado «posthallstático» y La Tène, perdurando largo tiempo dentro de este período, llegando hasta alcanzar la época imperial romana (59).

No todas estas fíbulas han de ser, pues, forzosamente de fecha alta, ni pueden servir por sí solas para datar un yacimiento, como en alguna ocasión se ha pretendido, sin tener en cuenta las características del resto de los materiales y de que en España «todo perdura más tiempo, además de llegar siempre tarde y muy evolucionados todos los fenómenos» (60) y que «el aislamiento del grupo español demuestra la larga persistencia de los tipos antiguos» (61).

En cuanto a la fíbula anular ha sido ampliamente estudiada por Cuadrado, datando la anular con pie alto en botón, tipo Oriola, de los primeros momentos del s. V; la de Cruz del Negro, de fines del período 600/450; las de charnela suelta, de principios del V (62), es decir, que la fíbula anular, en sus diversas variantes debe considerarse desde los comienzos del s. V hacia acá, habiéndose podido originar la de muelle, tipo Solivella, a mediados del siglo en cuestión.

Broches.—La tipología de los broches es la siguiente:

De un gancho.	2	Porcentaje	15,40 %
De dos ídem	1	Porcentaje	7,70 %
De tres ídem	6	Porcentaje	46,20 %
Número indeterminado.	3	Porcentaje	23,00 %
Rectangulares.	1	Porcentaje	7,70 %
Total	13		

(58) TAFFANEL, op. cit. nota 13, primera obra.

(59) E. MEYER: "Ein kaiserzeitliches Urnengrab von Zwethau, Kr. Torgau", *Ausgrabungen und Funde*, 6, 2, Berlin, 1961, pág. 77.

(60) M. ALMAGRO: "El hallazgo de la Ría de Huelva y el final de la Edad del Bronce en el Occidente de Europa", *Ampurias*, II. Barcelona, 1940, pág. 85.

(61) M. PIROUTET: "Contribution à l'étude des celtes", *L'Anthropologie*, 29. París, 1918-1919, pág. 213.

(62) CUADRADO, op. cit. nota 57.

Como sucede con las fibulas, los broches se hallan ampliamente difundidos.

El broche de un gancho se encuentra en la sep. 7 de La Guardia (Jaén), de mediados del s. IV; Peralada, Cerropozo, clasificado por Cuadrado como del s. IV, y este mismo autor coloca los de Aguilar de Anguita, Olmedo, Clarés, Valdenovillos, entre los s. V y III; los de Tossal Redó, O Castro y Griegos, del V, y San Antonio de Calaceite, de fines del IV (63). Maluquer considera del IV el broche de un gancho de Agullana, del que arrancarían los tipos de uno, dos y tres ganchos que aparecen en Peralada (64); en La Atalaya; en Can Canyis; en la sep. 3 de La Mercadera; en el Acebuchal, etc., etc.

Laverdure y Soutou (65) emparentan el broche de un gancho del túmulo G de Mios (Gironde) con el de Grand Bassin II.

Louis escribe a propósito del broche de Cayla de Frouzet que «el descubrimiento de Frouzet demuestra que los hombres de los túmulos, que ocupan la región en una época que podemos datar en conjunto del IV-III, es decir, posthallstático, conservaron las costumbres funerarias de sus predecesores» (66). Este mismo autor, con los Taffanel, sitúa los broches de uno, dos y tres ganchos en su período 4.º, es decir, del 550 al 450 a. C., basándose en la cerámica griega de importación.

De dos ganchos se encuentran en Peralada; sep. 8 de Muralla N.E., con «urna de cerámica ibérica o focense pseudoibérica, decorada con simples líneas horizontales de tipo antiguo, como otros ejemplares bien fechadas hacia el s. V a. C. en las estratigrafías de la necrópolis» (esta urna la hemos relacionado con otra de La Solivella, al hablar de la cerámica). También aparecen broches de dos ganchos en las necrópolis de la zona limítrofe entre Cuenca y Valencia (Pajarón, Fuentelespina, Santa Cruz de Moya); en Can Canyis; en Grand Bassin II, etc., etc.

Con referencia a los broches de tres ganchos, hemos de recordar en primer término que el hallado en Olimpia y que Dechelette creyó de origen griego, fue considerado por García y Bellido como llevado allí por los mercenarios ibéricos enviados al Peloponeso por Dionisio de Siracusa, en el año 367 (67).

(63) E. CUADRADO: "Broches de cinturón de placa romboidal en la Edad del Hierro Peninsular", *Zephyrus* XII. Salamanca, 1961, pág. 208.

(64) MALUQUER, op. cit. nota 52.

(65) P. LAVERDURE y A. SOUTOU: "Vestiges d'un tumulus hallstattien de Campistrous (H. Pyrenées)", *Ogam* XIII, 76-77. Rennes, 1961, pág. 377.

(66) M. LOUIS: "Le tumulus num. I du Cayla de Frouzet". *Etudes Roussillonnaises*, III, 1. Perpignan, 1953, pág. 91.

(67) A. GARCÍA Y BELLIDO: "Factores que contribuyeron a la helenización de la España pre-romana: I: Los iberos en la Grecia propia y en el Oriente helenístico", *Boletín de la R. Academia de la Historia*, CIV. Madrid, 1934.

De este tipo se señalan en Peralada, Cabrera de Mataró, Monteagudo de las Vicarías (68), El Molar, Oriola (considerada por su excavador, don Francisco Esteve Gálvez, de la segunda mitad del V), Higes, La Gesse-
ra (69), etc.

Vilaseca considera este tipo de broche de tres ganchos con escotadura cerrada como de fines del IV y comienzos del III, a pesar de lo cual, Can Canyis, con broches de tres ganchos, se sitúa en el VI.

En territorio francés, en Corno Lauzo; en Avezac Prat, encuadrado por Fabre en el V-IV (70) y por Louis y Taffanel como posterior a su período 4.º, opinando que este tipo «puede prolongarse mucho tiempo». Para Jannoray estos broches aparecen en las regiones donde el período posthallstático se ha prolongado en la segunda Edad del Hierro, «encontrándose en el área geográfica donde se señalan en plena segunda Edad del Hierro las pervivencias de la primera Edad del Hierro», hallándolos en Enserune en todo el s. IV y comienzos del III (71).

Cuadrado ha tenido la gentileza de resumirnos por carta sus puntos de vista en los siguientes términos: «Los broches de un garfio de La Solivella parecen una evolución del tipo Agullana, pero más recientes. Yo daría estas fechas:

1 y 2 garfios	...	...	...	...	...	525/450
3 garfios	{	Francia	...	...	...	550/500
		Valencia	...	...	...	500/400

Los de tipo Agullana pueden llegar hasta fines del V y los de tipo Acebuchal a una fecha de fines del IV que por ahora no podemos precisar. Sólo en Valdenovillos y Calaceite, cuyas fechas, según Bosch, llegan a mediados del III, cabría que los últimos broches se situaran por ese tiempo. Yo no entraría en el III».

Por nuestra parte opinamos que la evolución señalada por Bosch, de

(68) TARACENA, op. cit. nota 37, menciona una serie de yacimientos de la provincia de Soria, con broches de 3 y 4 ganchos, situando Aguilar del s. V al IV, y posteriores los de La Mercadera, Atienza, Quintana de Gormaz, Osma, llegando, con Monteagudo de las Vicarías, a la primera mitad del s. III.

(69) P. BOSCH GIMPERA: "La formación de los pueblos de España". México, 1945, pág. 348.

(70) G. FABRE: "Contribution à l'étude du Protohistorique au Sud-Ouest de la France (Dep. des Hautes Pyrenées, du Gers et du Lot-et-Garonne)", Gallia, IV. París, 1946, pág. 1.

FABRE, op. cit. nota 47.

(71) J. JANNORAY: "Enserune". París, 1955, pág. 241 y 396.

uno a varios ganchos, aceptada por casi todos los autores (72), se reflejaría, posiblemente, en los porcentajes de Can Canyis, con urnas a mano, sin falcata y con ocho broches de un gancho contra dos de dos ganchos y uno de tres, frente a La Solivella, con urnas a torno y decoradas, con falcata, dos ejemplares de un gancho, uno de dos y seis de tres, lo cual podría indicar una mayor antigüedad a favor de Can Canyis, pero no excesiva, puesto que el paso de uno a varios ganchos debió ser lo suficientemente rápido para que los diversos tipos convivan en éstos, como en otros yacimientos.

Hace años, Cabré (73) estudió los broches rectangulares situándolos desde fines del s. V o comienzos del IV hasta el I; no creemos que, por ahora, podamos decir nada nuevo a este respecto.

Armas.—Las lanzas, regatones o conteras y los cuchillos afalcados están demasiado difundidos y reiteran demasiado su tipología para que intentemos siquiera una somera relación.

En cuanto a las espadas, tanto la de gavilanes en U como la de gavilanes en ángulo recto con empuñadura rematada en disco y botón piramidal, respectivamente, no les hemos podido encontrar exacto paralelo; empuñaduras con anillas las mencionó el Marqués de Cerralbo en Aguilar y Atance, de comienzos de La Tène, pero ignoramos qué relación pueda establecerse con la anilla que presenta la nuestra de la sepultura 27, anilla que tal vez pudiera corresponder al resalte central de la empuñadura.

De sumo interés es el hallazgo de parte de una falcata, por ser claro indicio cronológico. Sandars (74) opinó que los iberos adoptaron la falcata con motivo de su intervención en las guerras del 369/368 al ser enviados a Esparta por Dionisio de Siracusa, pero dado que se encuentran en yacimientos ibéricos cuya destrucción acaeció a mediados del IV, consideramos con Cabré Herreros (75) que debe elevarse algo esta fecha, por lo que situamos el comienzo de su utilización en los momentos finales del s. V (76).

(72) MALUQUER, op. cit. nota 52, opina que los varios tipos de hebillas aparecen indistintamente en las mismas sepulturas, "por lo que no puede aceptarse en modo alguno que el desarrollo de los garfios constituya un indicio cronológico como más de una vez se ha pretendido".

(73) J. CABRÉ: "Broches de cinturón de bronce damasquinados con oro y plata", Archivo Español de Arte y Arqueología, núm. 38. Madrid, 1937.

(74) SANDARS, op. cit. nota 18.

(75) M. E. CABRÉ HERREROS: "El modelo de falcata más típicamente hispánico", Homenaje a Mérida II. Madrid, 1934, pág. 207.

(76) D. FLETCHER VALLS: "Problemas de la Cultura Ibérica", Serie de Trabajos Varios del S.I.P., núm. 22. Valencia, 1960.

No menos importancia tiene el hallazgo de los sables de empuñadura cilíndrica. Almagro (77) estudió un cuchillo de este tipo, situándolo en la Edad del Bronce. El propio Almagro publicó un puñal o espada corta del tipo sable de La Solivella, considerándolo de los «retrasados campos de urnas del Sudeste de Francia» (78). Dechelette (79) reproduce un sable de Aguilar de Anguita idéntico a los nuestros, situándolo hacia el s. IV. También Artiñano (80) reproduce armas de este tipo, procedentes, igualmente, de Aguilar de Anguita, midiendo 38 y 23 cms. contra los 45 que mide la entera de La Solivella. En La Mercadera (81) se encuentra un puñal del tipo de nuestro sable. Jannoray menciona de Enserune sables de este tipo, encuadrándolos en la segunda fase de ocupación del «oppidum», en los últimos años del s. V (82).

La cronología dada a los sables de Aguilar y Enserune nos sitúa, pues, a fines del V o comienzos del IV, lo que se compagina con una posible derivación de los puñales italianos estudiados por Cabré Herreros (83).

En los ajuares de La Solivella no apareció ninguna manilla de escudo.

C.—ESCARABEO

En ocasiones se han querido utilizar para la datación de los yacimientos en que se hallan, pero por nuestra parte estamos completamente convencidos que no sirven para tal fin, pues es artículo de pacotilla que se repite reiteradamente, sin carácter alguno, por lo que pierde todo valor cronológico (84).

Al referirse al escarabeo de Alcácer do Sal, escribe Costa Arthur (85): «Admitiendo que el escarabeo hubiese sido tenido dentro del siglo que indica (lo que es refutable)...» y Almagro opina sobre el mismo esca-

(77) M. ALMAGRO: "Cuchillo afalcado de Regellina (León)", Ampurias, V. Barcelona, 1943, pág. 279.

(78) ALMAGRO, op. cit. nota 53, primera obra, fig. 885.

(79) DECHELETTE: "Manuel...", III, pág. 176 y fig. 264.

(80) P. M. ARTIÑANO: "Exposición de hierros antiguos españoles". Madrid, 1919, fig. 73 y 74.

(81) TARACENA, op. cit. nota 37.

(82) JANNORAY, op. cit. nota 71.

(83) M. E. CABRE HERREROS: "En torno a un nuevo puñal hallstático aparecido en la Península Ibérica", Revista de Guimaraes, LVII, 3-4. Guimaraes, 1948.

(84) ASTRUC, op. cit. nota 20.

(85) M. L. COSTA ARTHUR: "Necrópolis de Alcácer do Sal". Crónica del II Congreso Nacional de Arqueología (Madrid, 1951). Zaragoza, 1952, pág. 369.

Alcácer do Sal tiene broches de tres ganchos, cerámica de importación datada del s. IV y falcata, así como fíbulas anulares.

rabeo que pudo llegar en el siglo IV, al que pertenecen algunos de los vasos griegos que formaban parte del ajuar de aquella necrópolis, es decir, que entre la cronología representada por el escarabeo y estas cerámicas habría una distancia de unos tres siglos, excesiva a todas luces. Algo semejante ocurre con la tumba 19 de La Guardia (Jaén), donde se halló un escarabeo, datable del V-IV, pero Blanco considera el ajuar de esta sepultura del s. III, habiendo podido el escarabeo estar «en largo uso antes de ser depositado en una tumba» (86). Este fenómeno de las perduraciones se refleja en la necrópolis de Laurita, en donde Pelliger (87) encontró unos vasos de alabastro con cartelas de faraones del siglo IX, y sin embargo la necrópolis es de la segunda mitad del s. VII, es decir, que la fabricación de estos vasos distaría unos 170 años de su enterramiento, por lo que Maluquer (88) piensa que se trata de un «material reutilizado», pero nosotros creemos que pueden ser cartelas que fueron repitiéndose sin más valor que el decorativo, cosa que sucedió igualmente con los escarabeos de Psamético I, que debieron estar reproduciéndose mucho tiempo, máxime si se tiene en cuenta que estos escarabeos proceden, lo más probable, de Naucratis, ciudad fundada hacia el 610 en el reinado de Psamético I, lo que explicaría la reiteración de su sello a través de los tiempos.

Cuadrado cita un escarabeo de barro esmaltado de la tumba 42 del Cigarralejo, aparecido con fíbulas de charnela en bisagra, del s. IV (89).

Senent Ibáñez (90) encontró en El Molar tres escarabeos, uno de pasta, otro de azurita y un tercero de diasprio. Teniendo en cuenta la opinión de Vercouter y Maluquer (91), el escarabeo de diasprio no pudo llegar a El Molar mucho antes del 450, con lo cual poseemos un dato de sumo interés para la cronología de este yacimiento.

No hay duda, pues, que los escarabeos de La Solivella, Alcácer de Sal, La Guardia, El Cigarralejo y El Molar, se han enterrado bastante después de la fecha que pudiera representar su sello.

(86) BLANCO FREIJEIRO, op. cit. nota 10.

(87) M. PELLICER: "Excavaciones en la necrópolis púnica Laurita del Cerro de San Cristóbal (Almuñécar, Granada)", Excavaciones Arqueológicas en España, número 17. Madrid, 1963.

(88) J. MALUQUER: "La necrópolis de Sexi", Zephyrus, XIV. Salamanca, 1963, página 57.

(89) CUADRADO, op. cit. nota 57.

(90) SENENT IBÁÑEZ, op. cit. nota 19.

(91) J. VERCOUTER: "Les objets égyptiens et égyptisants du mobilier funéraire carthaginois", Bibliothèque Archeologique et Historique, XL. Paris, 1945.

J. MALUQUER: "Cowrod de cerámica vidriada hallado en el poblado ibérico del Tossal del Moro en Piñeras (Batea, Tarragona)", Strenae Acta Salmanticensia, XVI. Salamanca, 1962.

VIII

A lo largo de las anteriores páginas hemos hecho mención de diversos yacimientos que presentan paralelismos con La Solivella. Damos ahora la lista de algunos de ellos, limitándonos a consignarles la cronología atribuida por los autores que los han estudiado. Ello nos permitirá ver con mayor claridad el encuadramiento de nuestra necrópolis.

SIGLOS VI-V

Cayla II
Grand Bassin II
La Monédière
Glassinac
Freyssinet
Corno Lauzo
Château sur Salines
Acebuchal
Can Canyis
Muralla N.E. de Ampurias

SIGLO V

Mios G
Bonjoan
Les Umbríes
Oriola
Cruz del Negro
Ceal, estrato inferior
O Castro

SIGLOS V-IV

Cayla III
Avezac Prat
Ullastret, est. IV
Peralada
La Gessera
Coll del Moro
La Creueta
Tossal Redó
Bovalar
Els Racons
Les Sitjes
Mas d'En Rieres
Albalat
Masía del Plano
Conena
Mas Nou de Bernabeu
La Bastida de les Alcuses
La Serreta
Altea
El Molar

Peal de Becerro
Aguilar de Anguita
Clarés
Griegos
Santa Cruz de Moya
Fuentelespina
Pajarón
La Atalaya
Agullana 184
Grezan

SIGLOS IV-III

Ullastret, corte G, estrato I
Enserune
Plateau de Ger
Cayla de Frouzet
Anseresa
Guissona
Oliva
Puntal de Salinas
El Cigarralejo
La Guardia
Ceal III
Villaricos 377
San Antonio de Calaceite
Higes
Olmedo
Alpanseque
La Mercadera
Cerro Pozo
Villacabras
Alcácer do Sal
Hoya de Santa Ana

SIGLO III

La Torraza
Cabrera de Mataró
Charpolar
Castellillo de Alloza
Monteagudo de las Vicarías
Valdenovillos
Etc.

Como puede observarse, las cronologías más elevadas se dan en los yacimientos franceses y algunos españoles cuya datación se ha hecho a la vista de las fechas dadas a los hallazgos del mediodía de Francia.

Aparte de tener nuestras dudas sobre la exactitud de algunas de estas fechas, no podemos olvidar que «dos objetos de metal del mismo tipo hallados en dos yacimientos alejados no prueban, forzosamente, su sincronismo; la difusión de tipos metálicos, su supervivencia, etc., son fenómenos muy complejos y en realidad puede haber una gran diferencia de tiempo entre dos yacimientos» (92); también tenemos en cuenta que «en la región languedociense meridional la primera Edad del Hierro ha durado mucho tiempo hasta la llegada de los volcos, que ha sido tardía (250 a. C.)», que «el periodo de La Tène tiene fisonomía particular en el Languedoc con tenaces supervivencias de la primera Edad del Hierro», y que «el material norte pirenaico ha sido fechado demasiado alto en consideración a su carácter tradicional hallstättico» (93), por lo que pueden cometerse «tanto en Francia meridional como en España graves errores» (94). Cosas todas ellas que, frecuentemente, no se han tenido en cuenta, en ocasiones hasta por los mismos autores que las escribieron.

Por otro lado, la datación a base de cerámicas importadas, no deja de tener sus riesgos; junto con vasos ibéricos del último periodo de San Miguel de Liria (s. I a. C.) salió gran parte de un lekythos de figuras negras, cuya cronología se remonta al s. V; recientemente, el Pfr. Jullý señala (95) que es en el s. III cuando comienza la difusión del «sombrero de copa», pero en la Monédière se encuentra con cerámica ática de figuras negras, bucchero nero y ánforas etruscas, así como en St. Blaise, con cerámica ática de figuras negras, bucchero nero, etc., y no son éstos los únicos ejemplares que pueden aducirse.

Todo, pues, nos induce a ser cautos en admitir altas dataciones para yacimientos tipo La Solivella, llevándonos las consideraciones que hemos ido exponiendo a lo largo de este trabajo, a situar nuestra necrópolis en el último cuarto del s. V, es decir, hacia un 430/425. La presencia de

(92) LOUIS y TAFFANEL, op. cit. nota 48, pág. 14.

(93) J. MALUQUER y L. VAZQUEZ DE PARGA: "Avance al estudio de la necrópolis de La Atalaya, Cortes de Navarra", *Príncipe de Viana*, LXV. Pamplona, 1956, pág. 389. Sitúan el yacimiento en las dos primeras fases de La Tène, del 450 al 250.

(94) M. ALMAGRO: "Una necrópolis de campos de urnas en Ampurias: El cementerio Parrali", *Archivo Español de Arqueología*, XXIII Madrid, 1950, pág. 63.

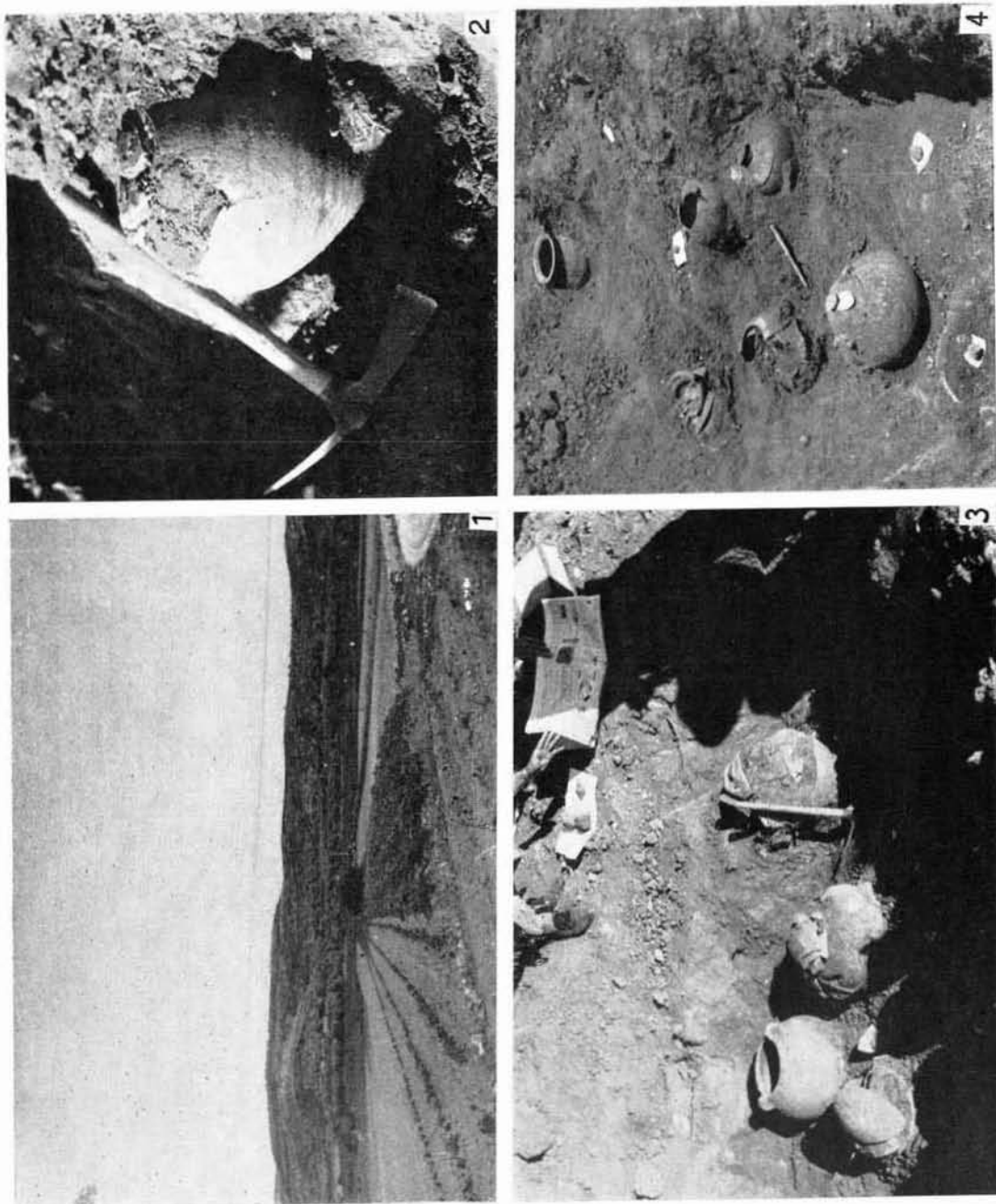
(95) J. J. JULLY: "Elements d'étude comparative de la poterie peinte de type ibérique dans le sud de la Celtique et de la poterie ibérique de la Peninsule Ibérique", *Actas del VII Congreso Nacional de Arqueología* (Barcelona, 1960). Zaragoza, 1962, página 287.

algunos objetos de aparente más alta cronología no puede servir para elevar su datación, pues a ello se oponen otros muchos, como la falcata, los sables, el broche rectangular, las fíbulas anulares, etc. (96).

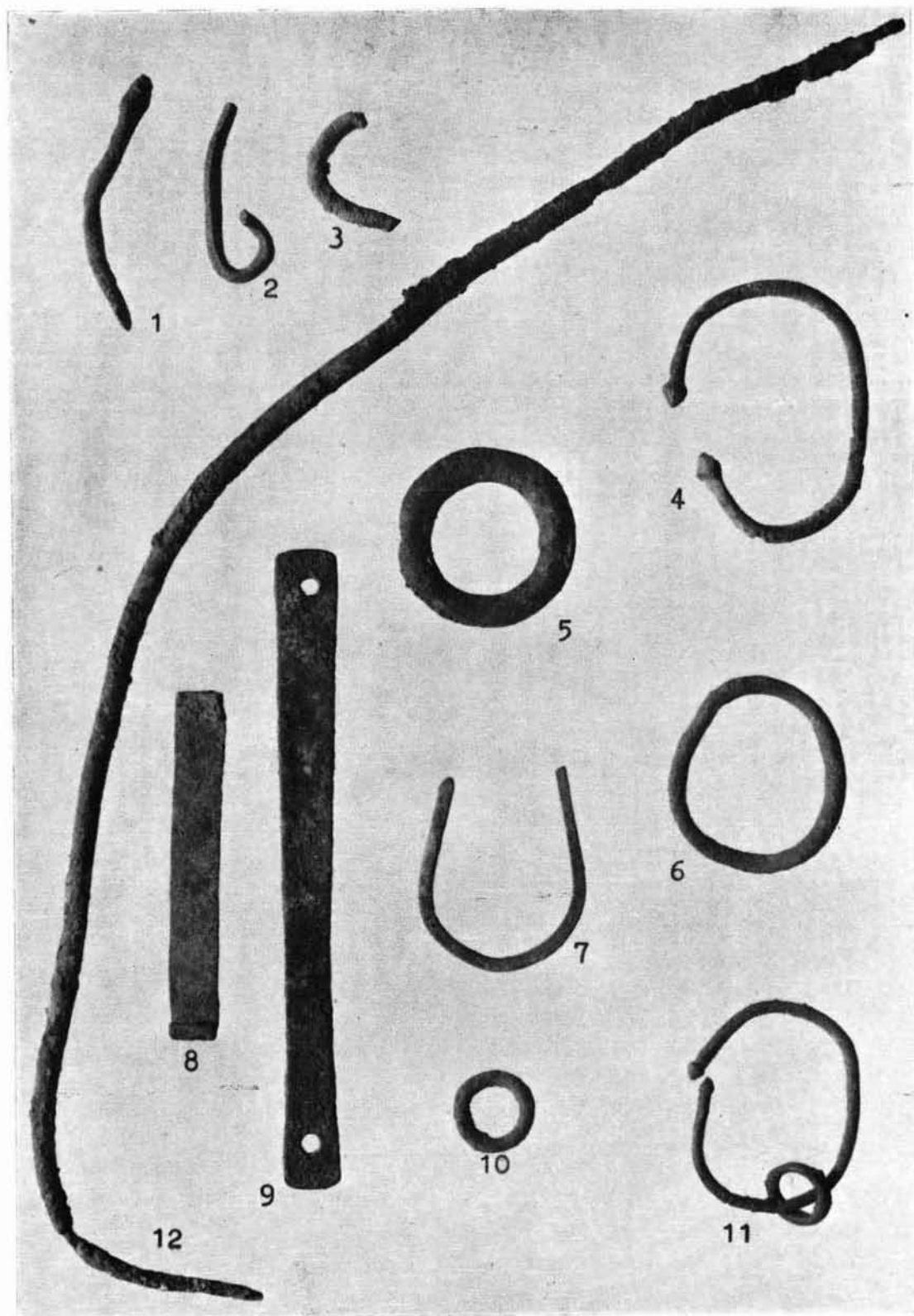
(96) Ya redactado el presente trabajo me informa amablemente don NORBERTO MESADO que "lo primero que se halló, perteneciendo a un mismo enterramiento" fue "una urna que contenía restos humanos y diferentes piezas de un armamento de guerrero". La urna se cubría con tapa de piedra y el ajuar estaba compuesto por restos de un broche de cinturón de escotaduras laterales, posiblemente de tres ganchos; parte de otro, un brazalete de sección rectangular; un fragmento de cinta metálica, como los de nuestra Lám. VIII, de cuyo conjunto pudo formar parte, pues es exactamente de las mismas características y ancho; una barrita cilíndrica, con un ojal en su tercio superior y con un extremo aplanado y el opuesto rematado en esferilla; "cuatro trozos de coraza semejante a la de Les Ombries de Calaceite, que cuando se exhumó el enterramiento se hallaba entera", disco semejante a los de nuestra Lám. VII, que posiblemente sea parte de dicha pieza y Lám. XXV y XXVI. Estos materiales, que serán publicados en breve, quedaron en poder de don Vicente Ramos Robert, quien a su vez informó al Sr. Mesado. A ambos expresamos nuestro más sincero agradecimiento.

INDICE GENERAL

	<u>Página</u>
I.—NOTA PRELIMINAR	5
II.—NOTICIAS DE HALLAZGOS ARQUEOLOGICOS EN ALCALA	7
III.—EMPLAZAMIENTO DE LA NECROPOLIS... ..	10
IV.—CARACTERISTICAS GENERALES DE LA NECROPOLIS	11
V.—LOS HALLAZGOS DE SUPERFICIE... ..	15
VI.—LOS MATERIALES OBTENIDOS EN LA EXCAVACION	26
VII.—ESTUDIO DE LOS MATERIALES	42
VIII.—CONSIDERACIONES FINALES	56



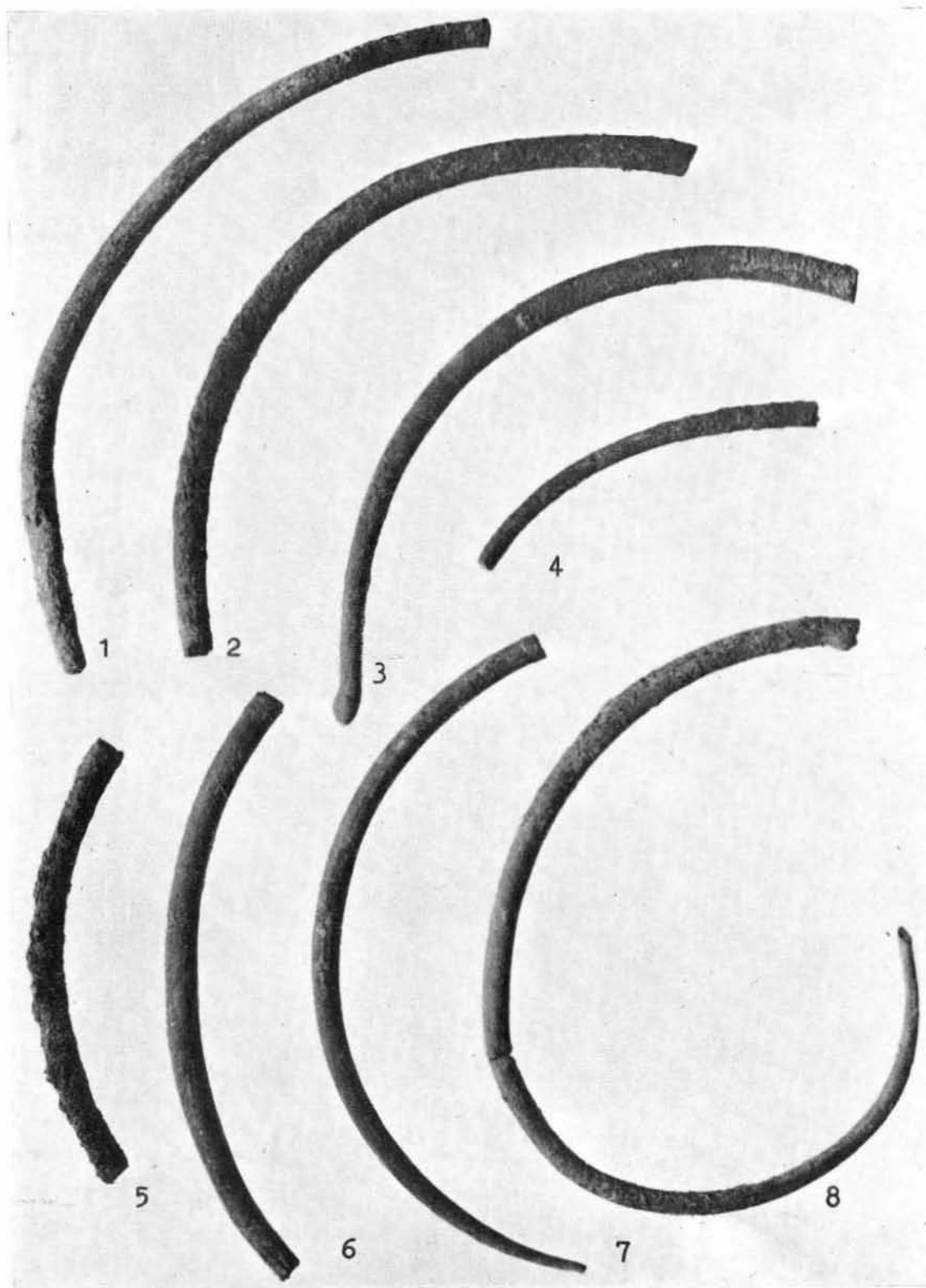
Emplazamiento de la necrópolis y detalles de la excavación
(Foto Fletcher)



Hallazgos de superficie. Objetos varios de metal

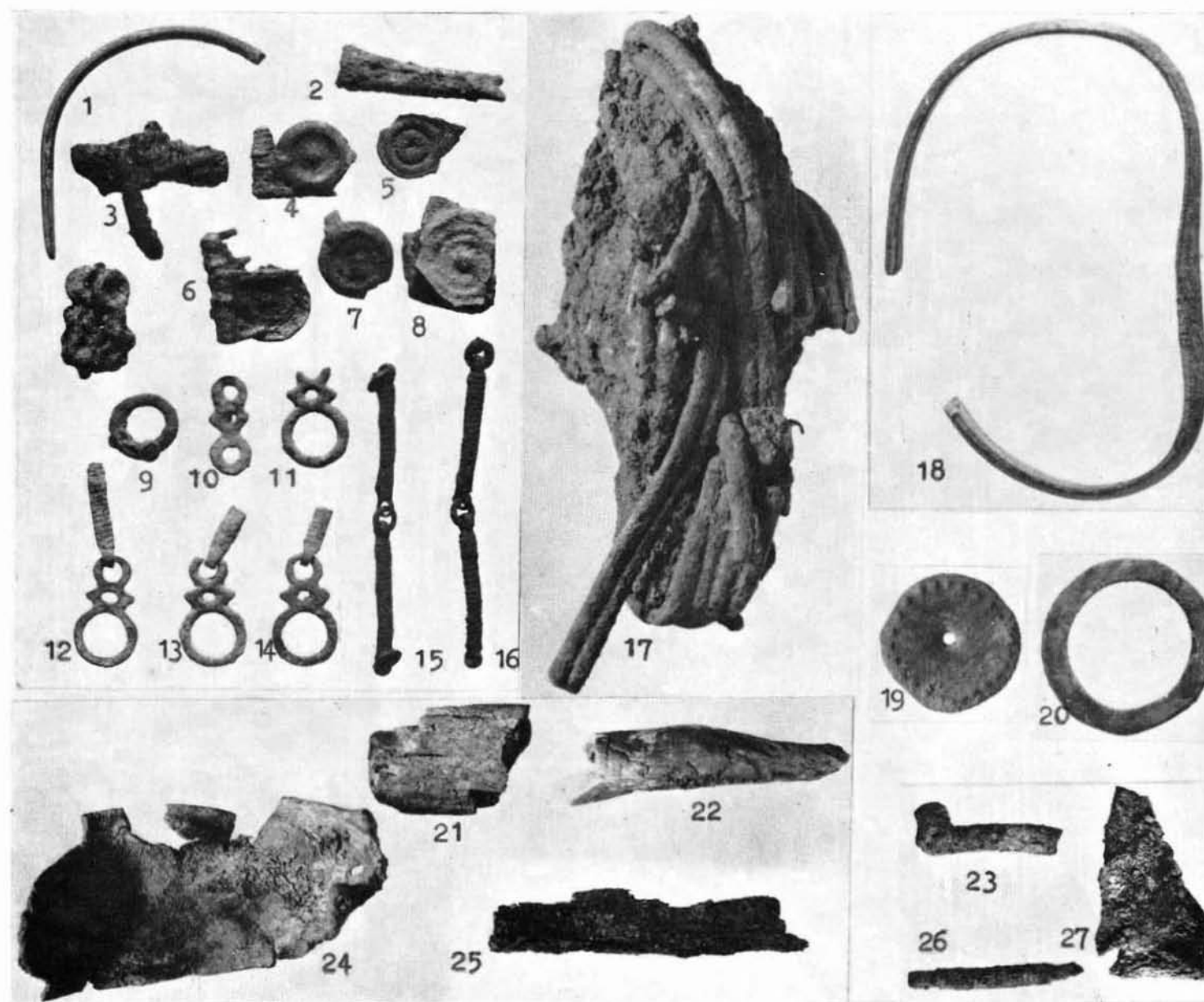
(1/1)

(Foto Grollo)



Hallazgos de superficie. Fragmentos de brazaletes de bronce (1/1)

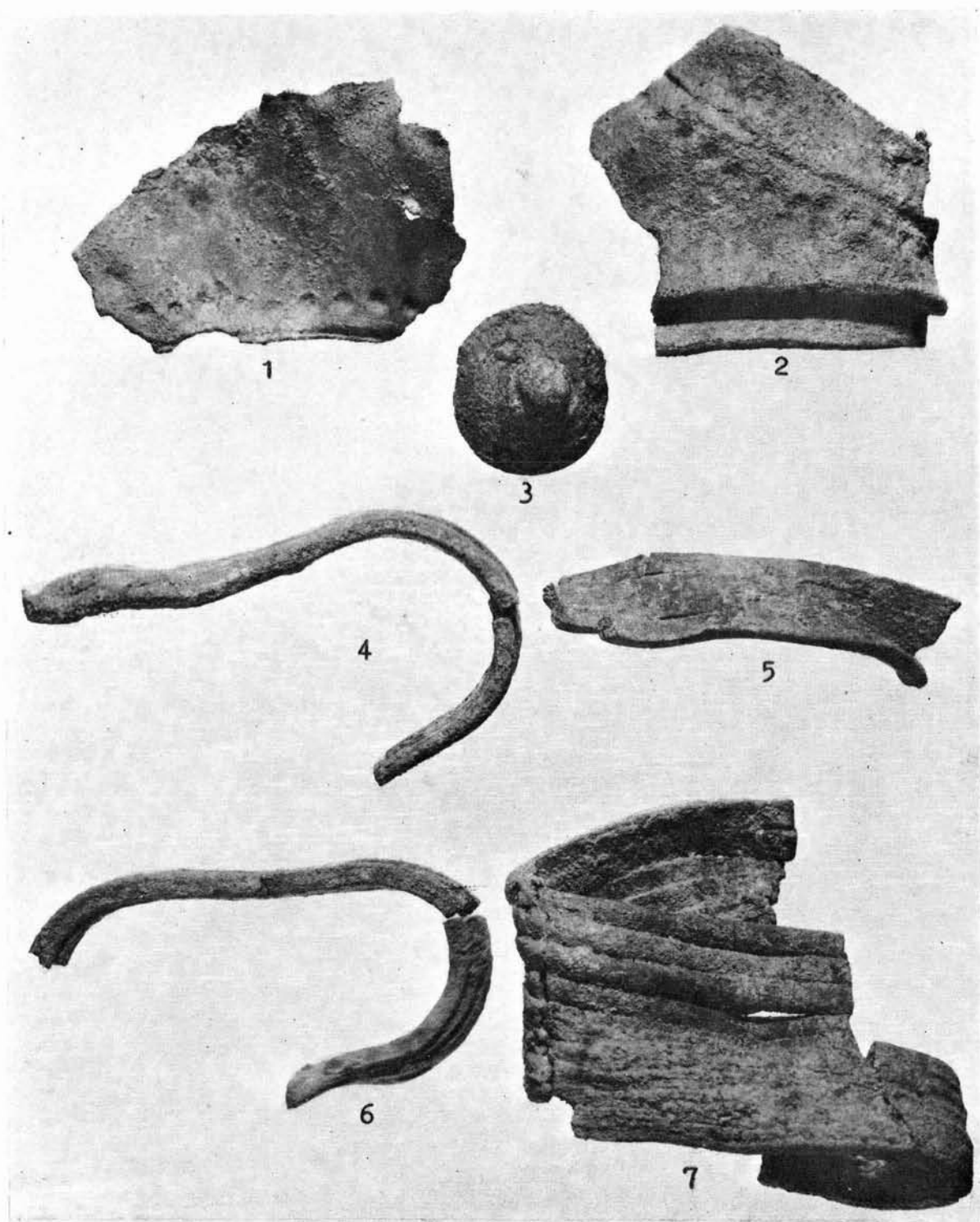
(Foto Grollo)



Hallazgos de superficie. Objetos varios de metal

(1/1)

(Foto Grollo)



Hallazgos de superficie. Objetos varios de bronce

(1/1)

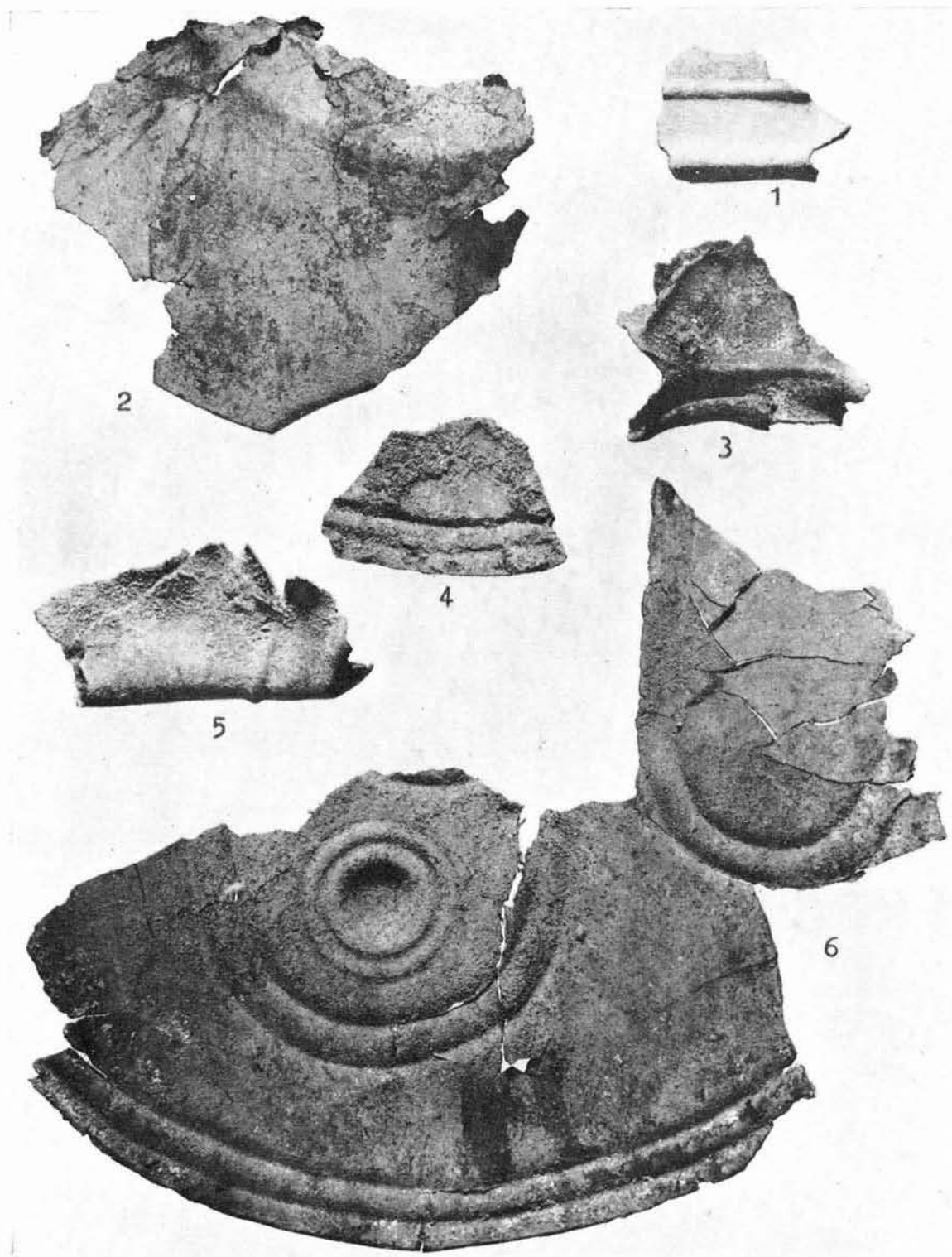
(Foto Grollo)



Hallazgos de superficie. Brazaletes de bronce

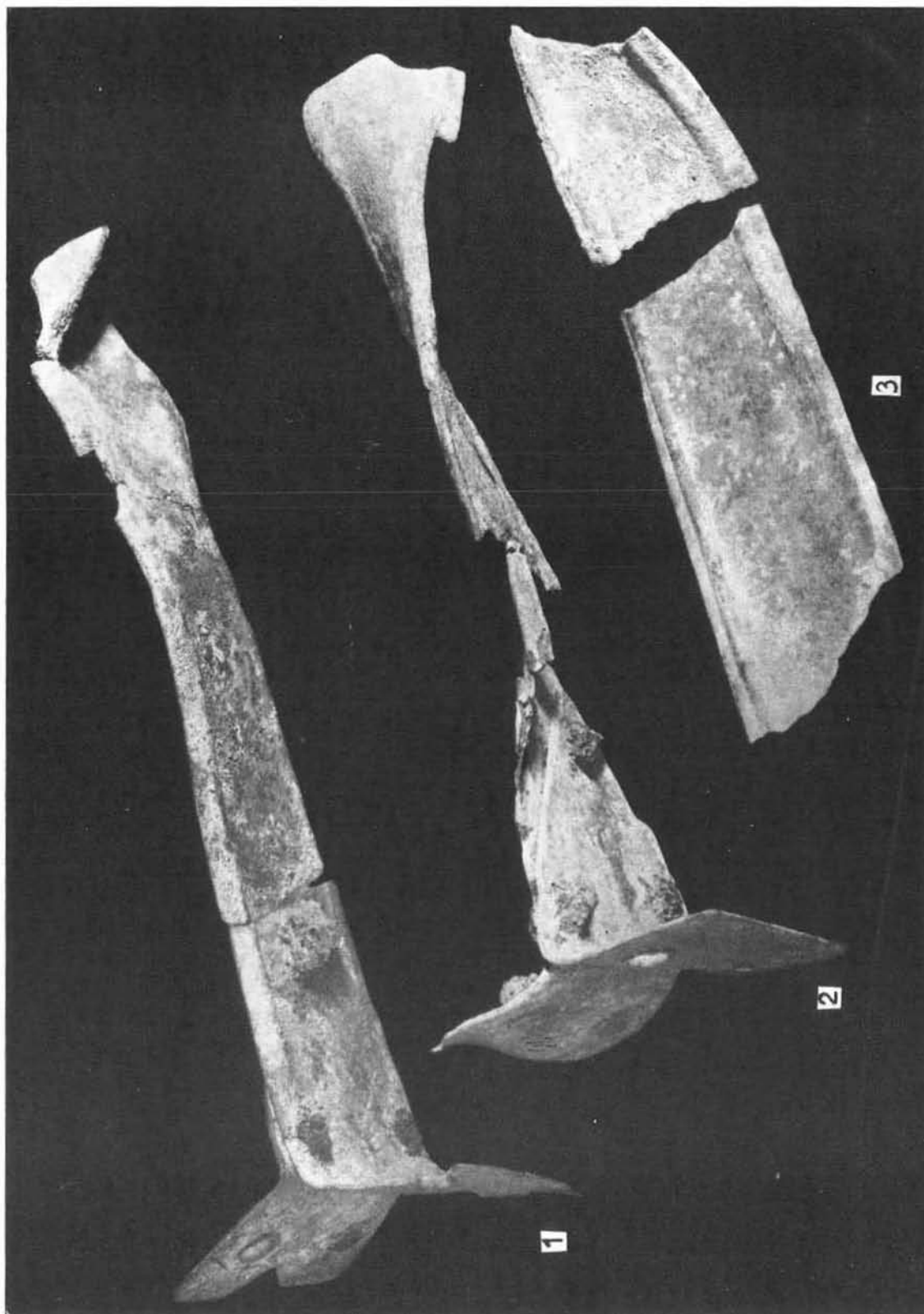
(1/1)

(Foto Grollo)

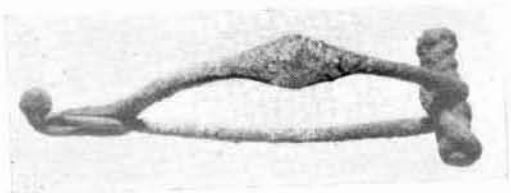


Hallazgos de superficie, Fragmentos de discos, de bronce (1/1)

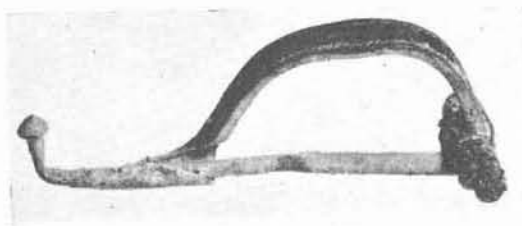
(Foto Grollo)



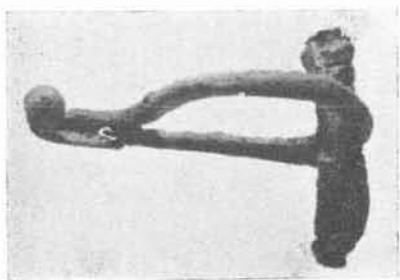
Hallazgos de superficie. Objetos varios de metal (1/1)
(Foto Grollo)



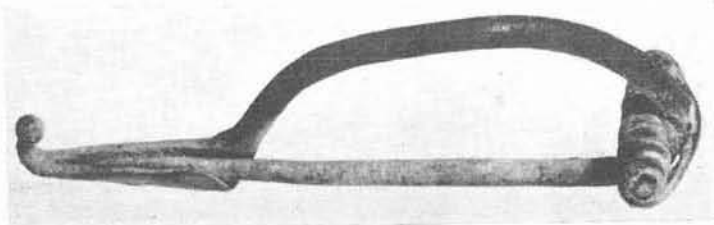
1



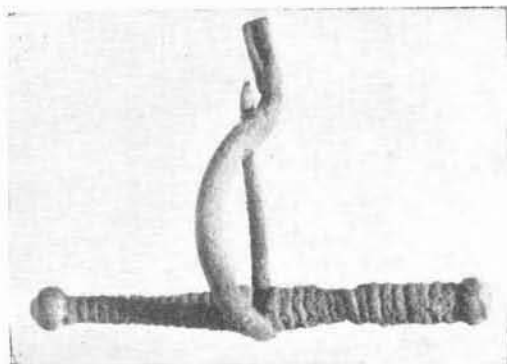
2



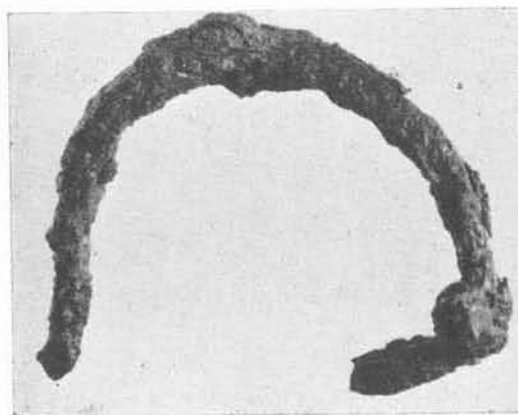
3



4



5

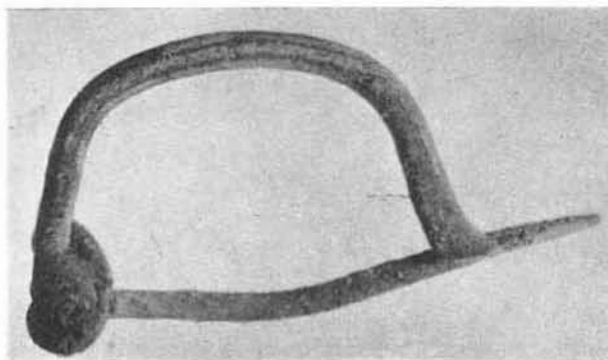


6

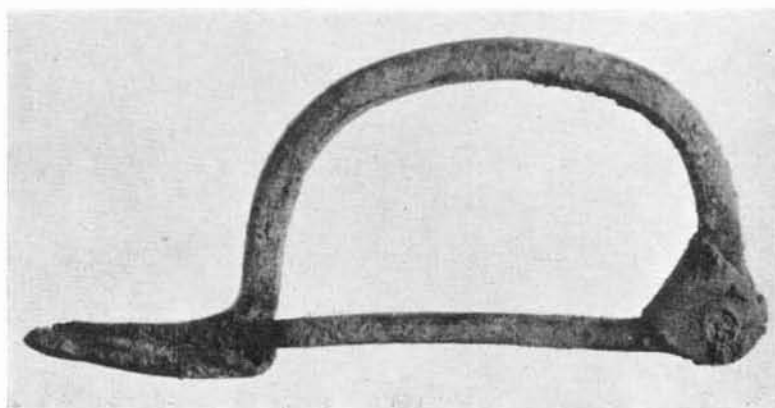
Hallazgos de superficie. Fíbulas

(1/1)

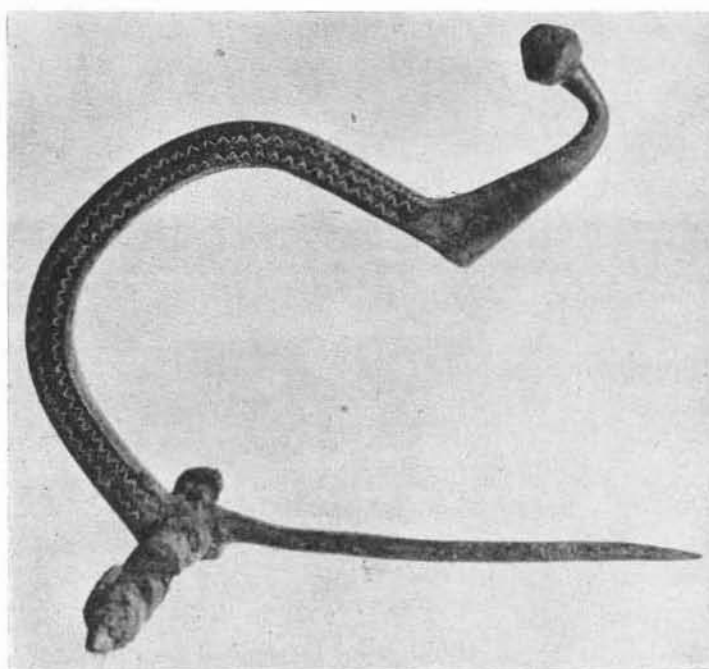
(Foto Grollo)



1



2

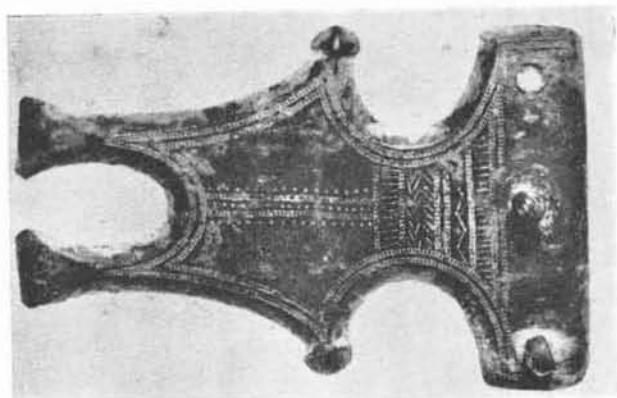


3

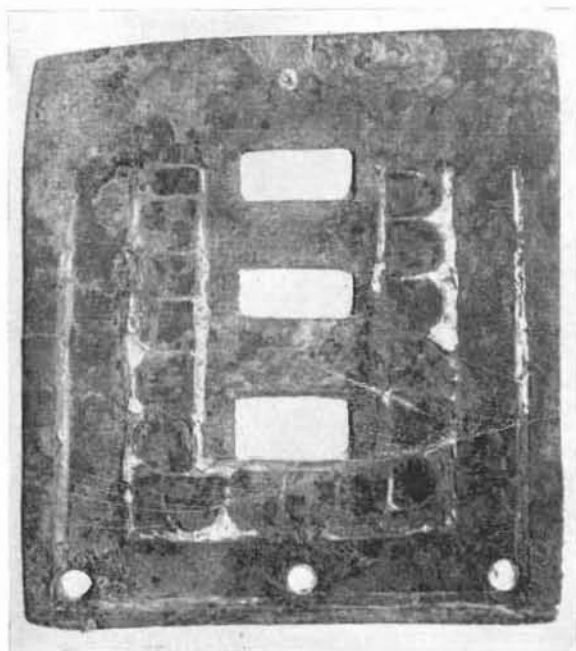
Hallazgos de superficie. Fibulas

(1/1)

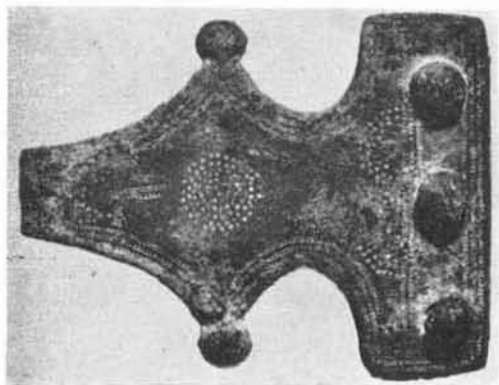
(Foto Grollo)



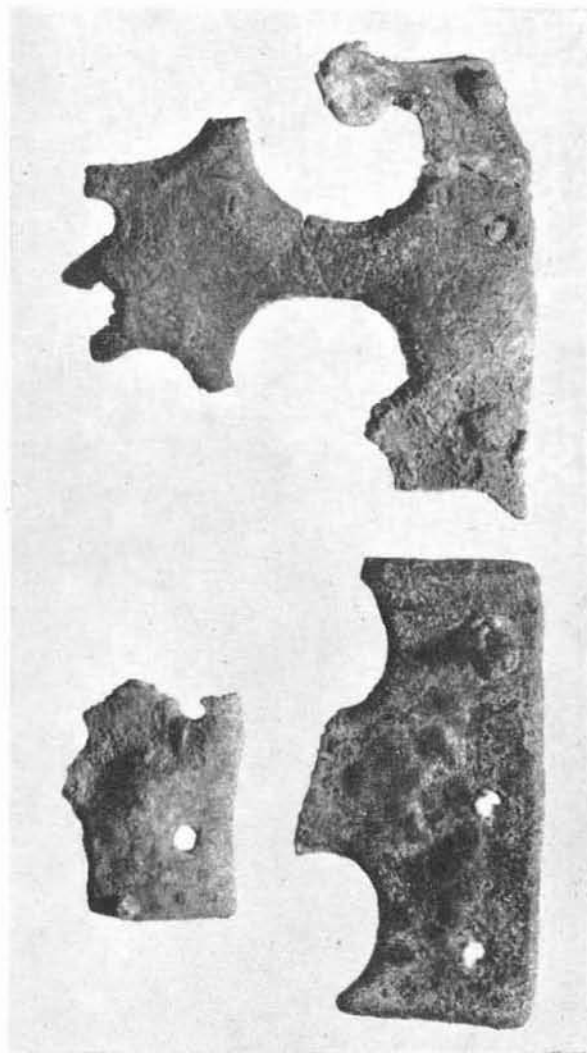
3



2

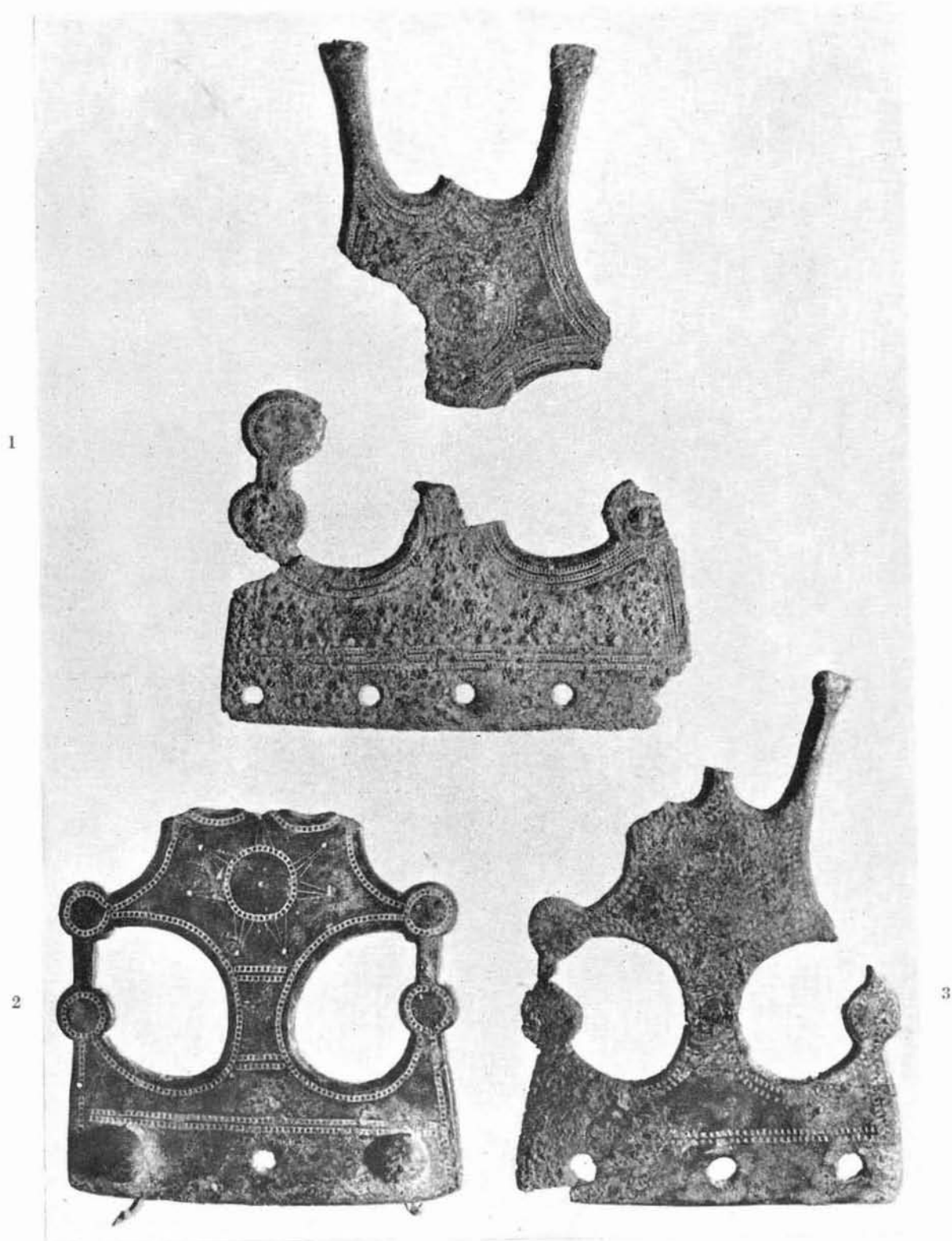


1



4

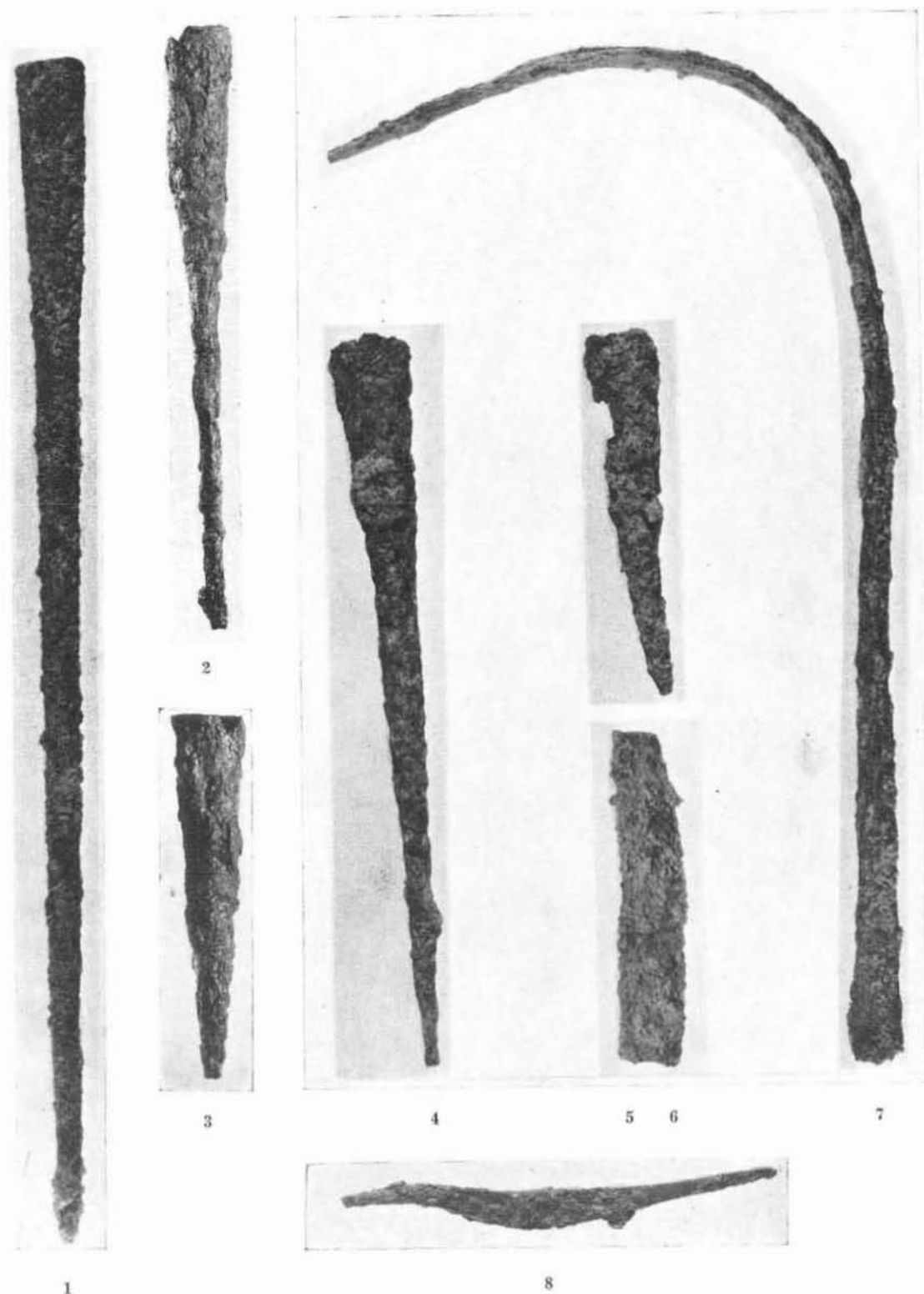
Hallazgos de superficie. Broches de cinturón de diversos tipos (1/1)
(Foto Grollo)



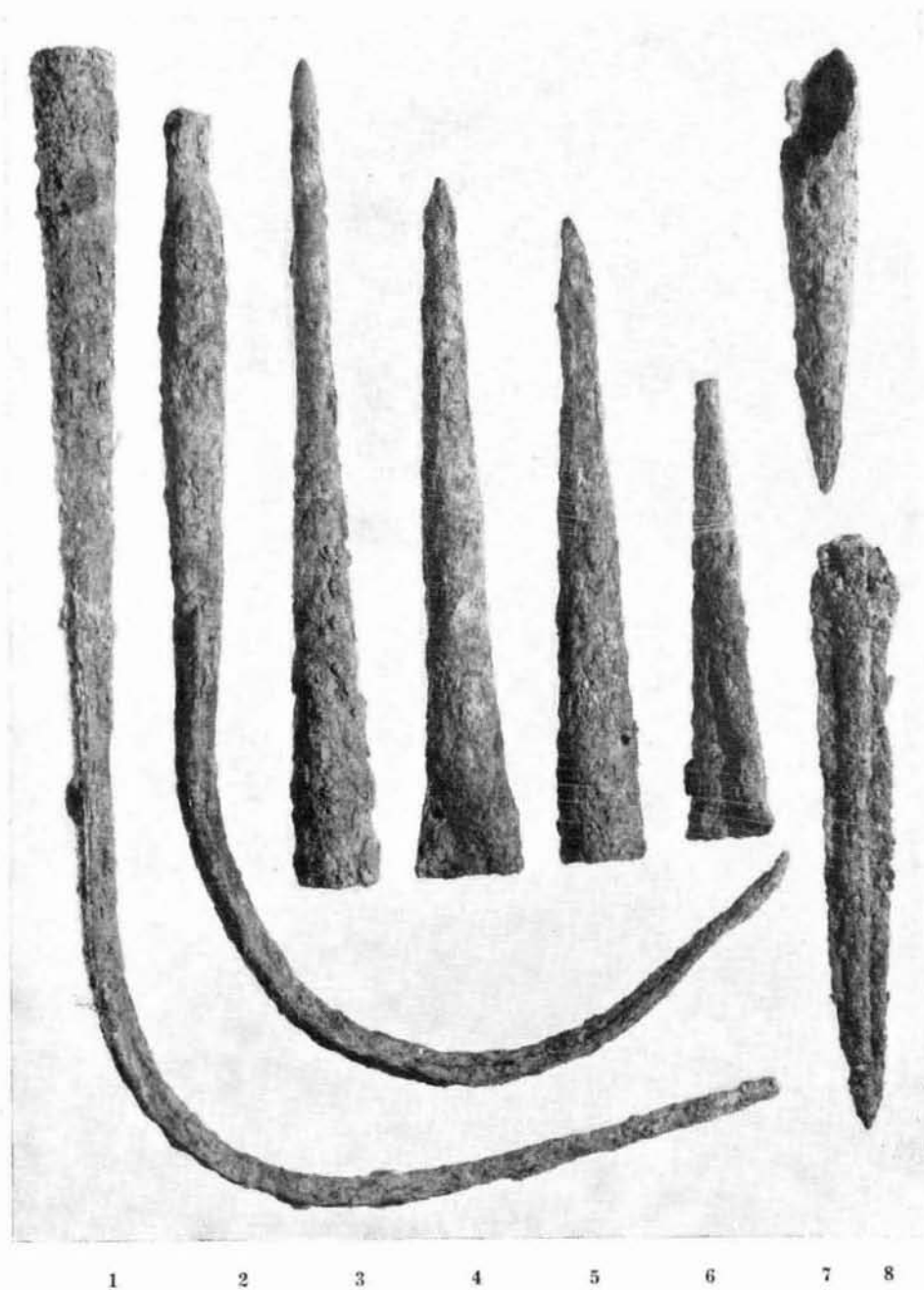
Hallazgos de superficie. Broches de cinturón

(1/1)

(Foto Grollo)



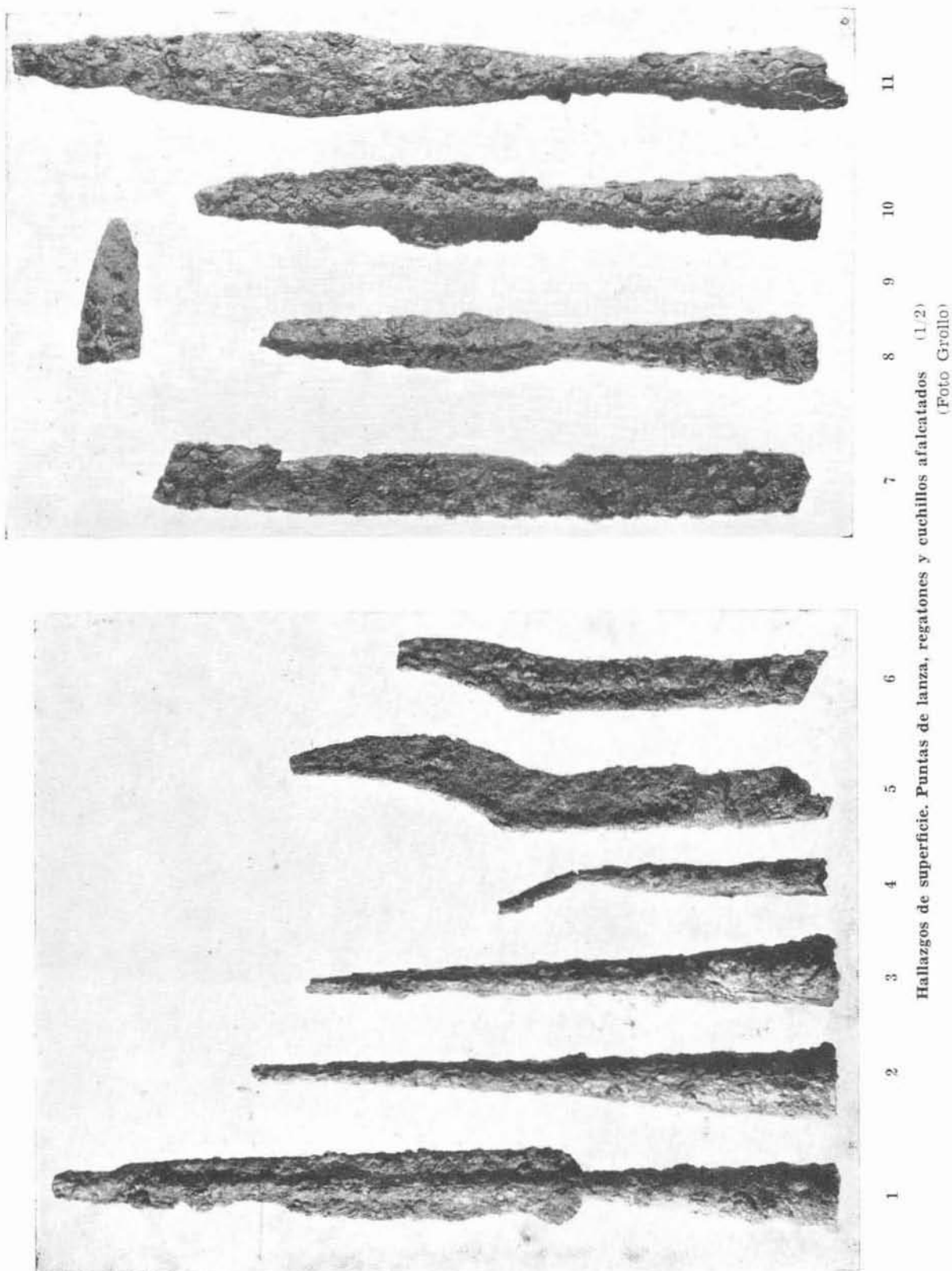
Hallazgos de superficie. Punta de lanza y conteras, de hierro (1/2)
(Foto Grollo)

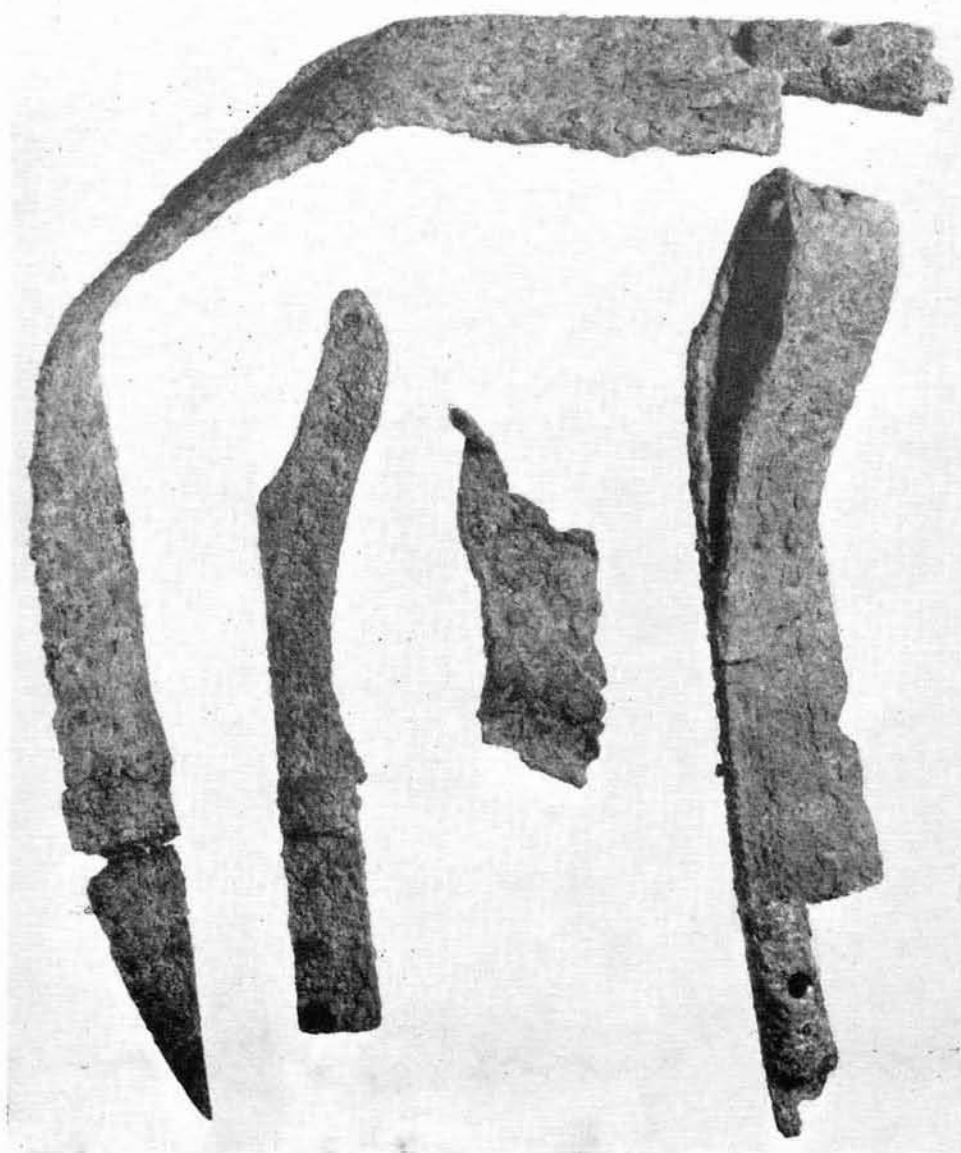


Hallazgos de superficie. Puntas de lanza y conteras

(1/2)

(Foto Grollo)

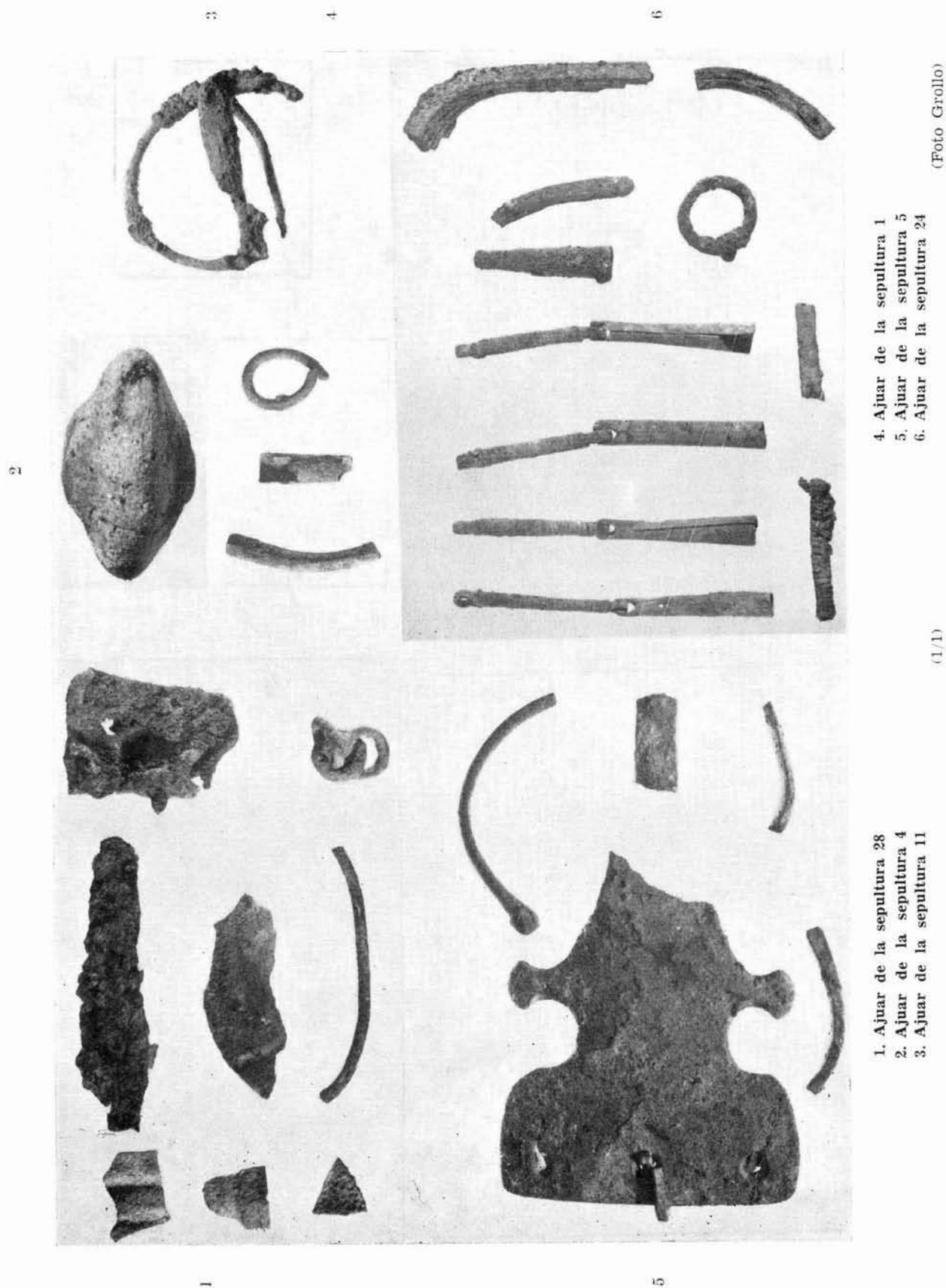




Hallazgos de superficie. Parte de empuñadura y hoja de falcata, sables de empuñadura cilíndrica y cuchillo afalcado

(1/2)

(Foto Grollo)

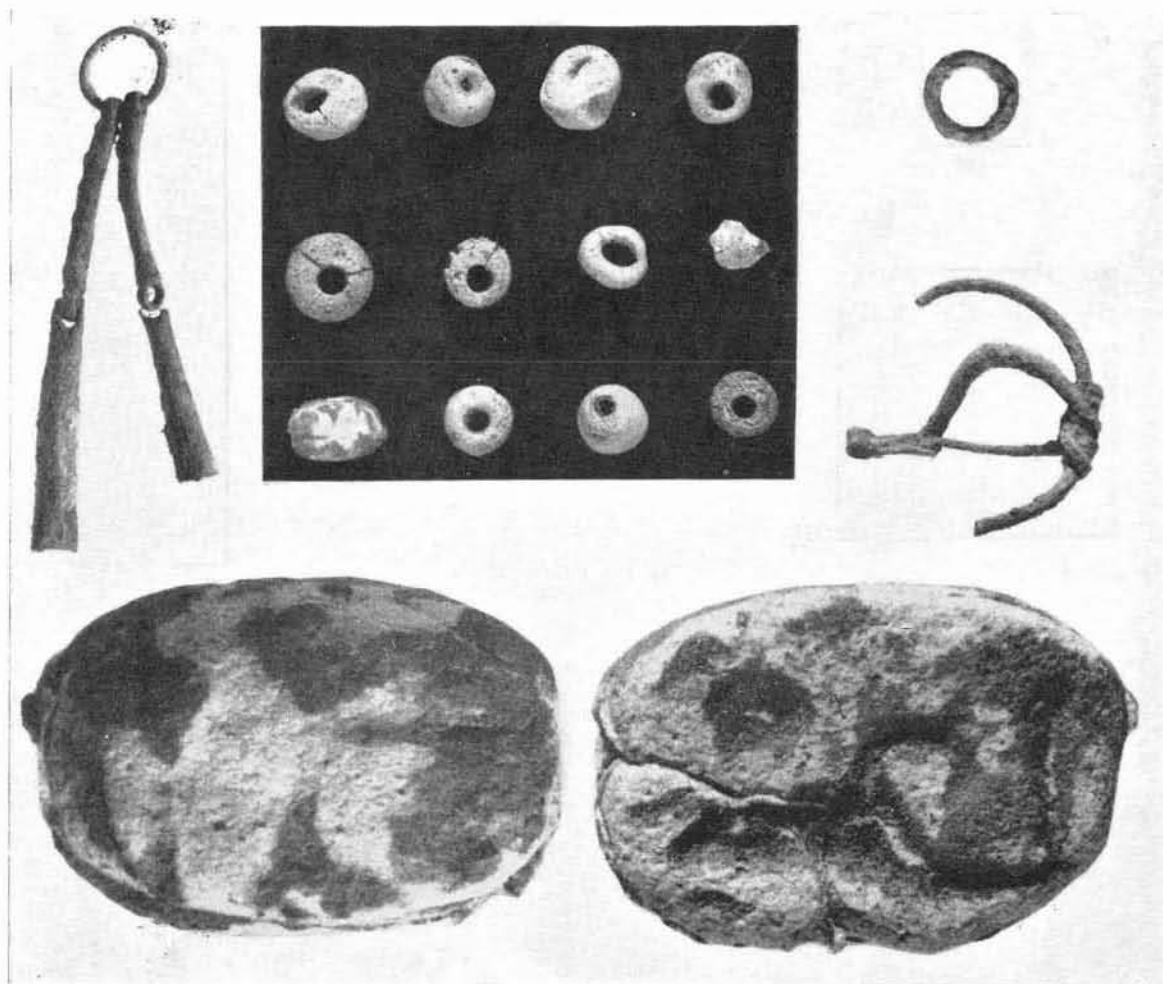


4. Ajuar de la sepultura 1
5. Ajuar de la sepultura 5
6. Ajuar de la sepultura 24

(Foto Grollo)

1. Ajuar de la sepultura 28
2. Ajuar de la sepultura 4
3. Ajuar de la sepultura 11

(1/1)

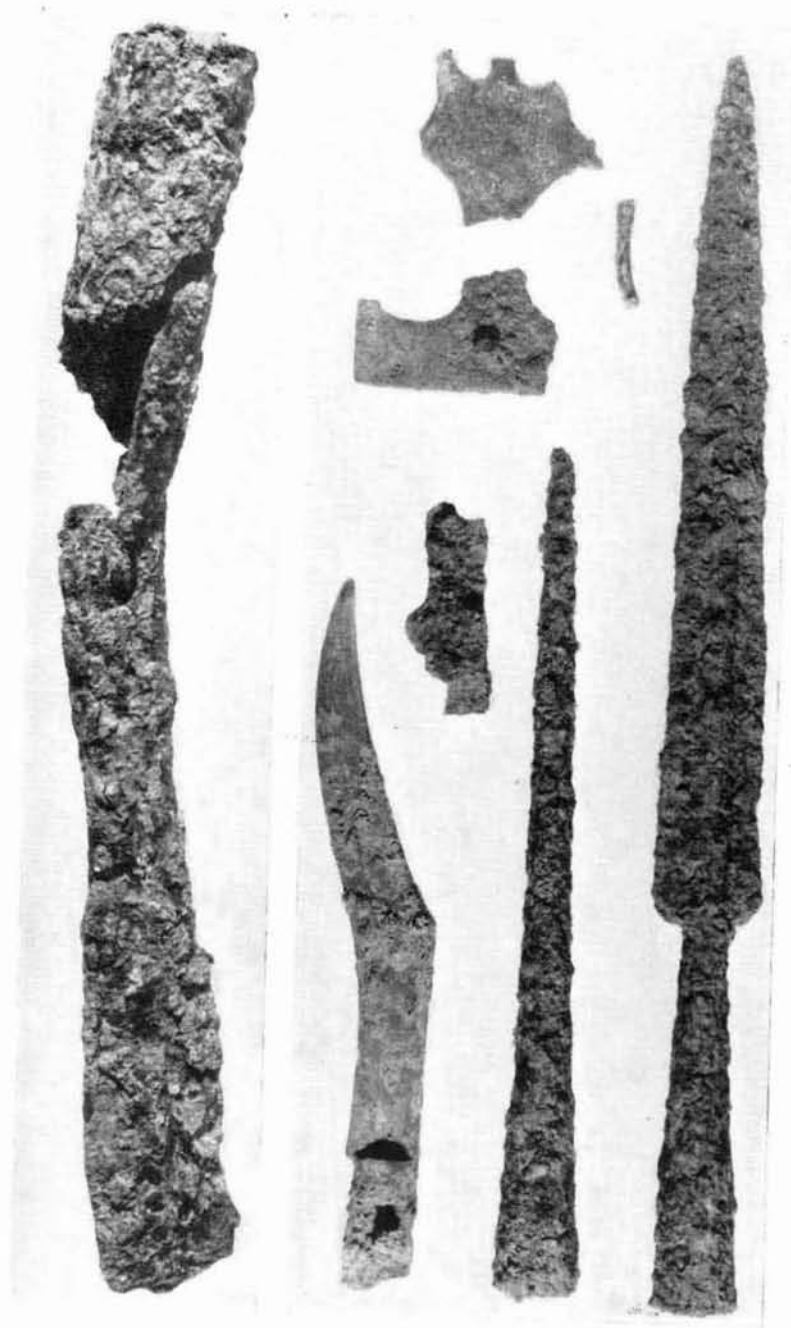


Ajuar de la sepultura 6

(1/1)

En la parte baja de la fotografía, se reproduce el anverso y reverso del escarabeo,
aumentado 6 veces)

(Foto Grollo)



1

2

1. Ajuar de la sepultura 8

2. Ajuar de la sepultura 18

(1 = 1/1; 2 = 1/2)

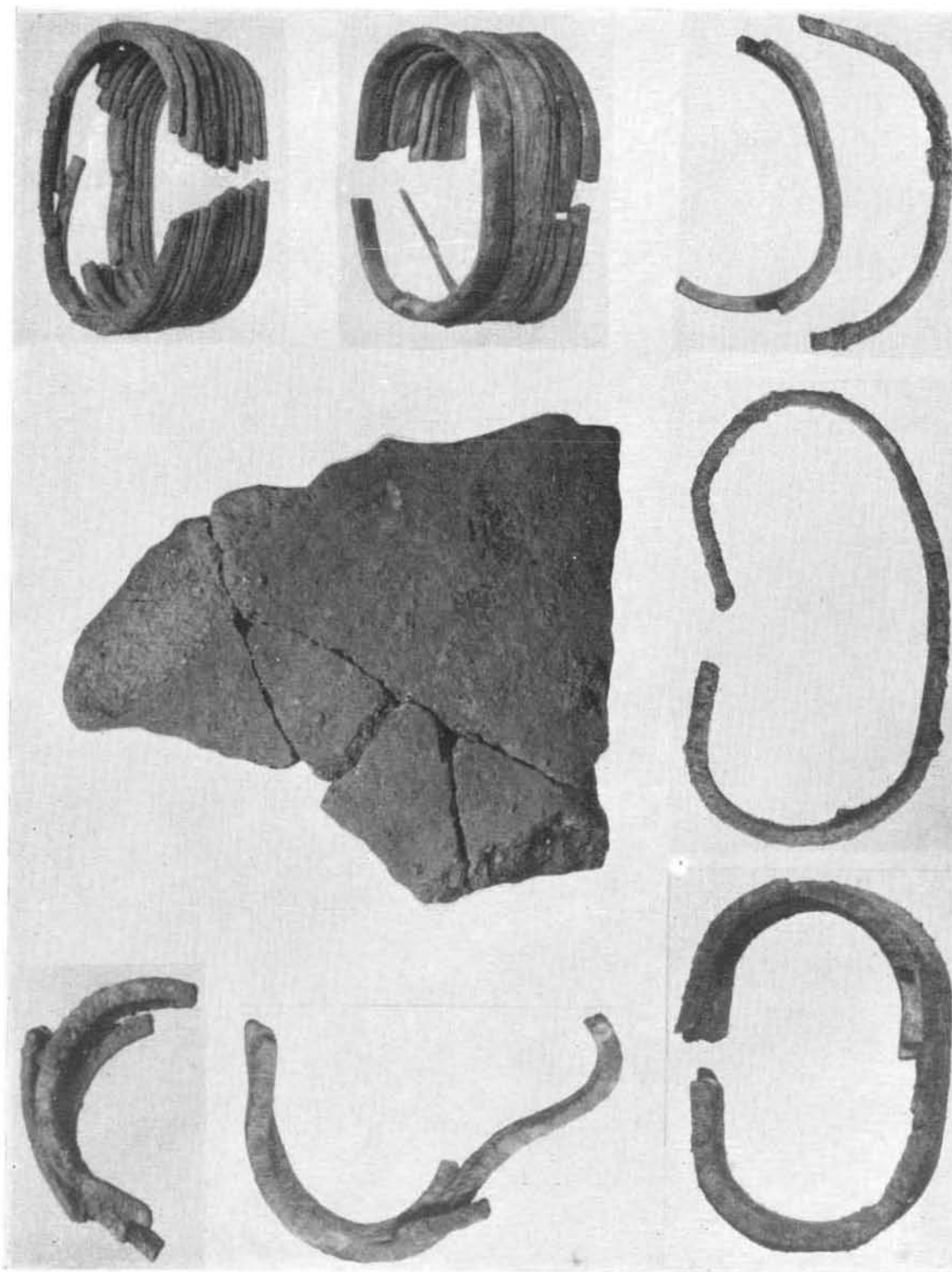
(Foto Grollo)



(1/1)

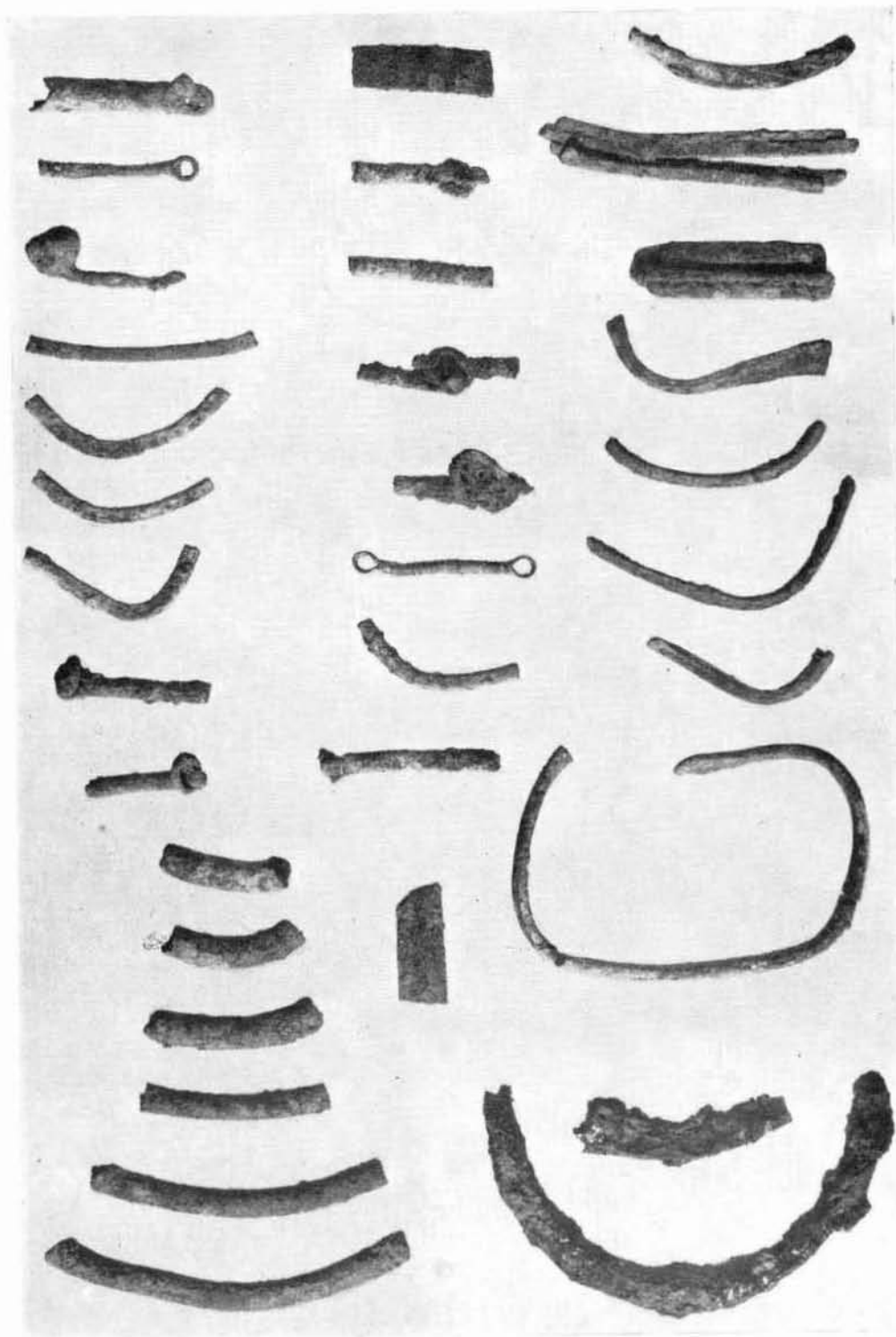
(Foto Grollo)

Ajuar de la sepultura 9



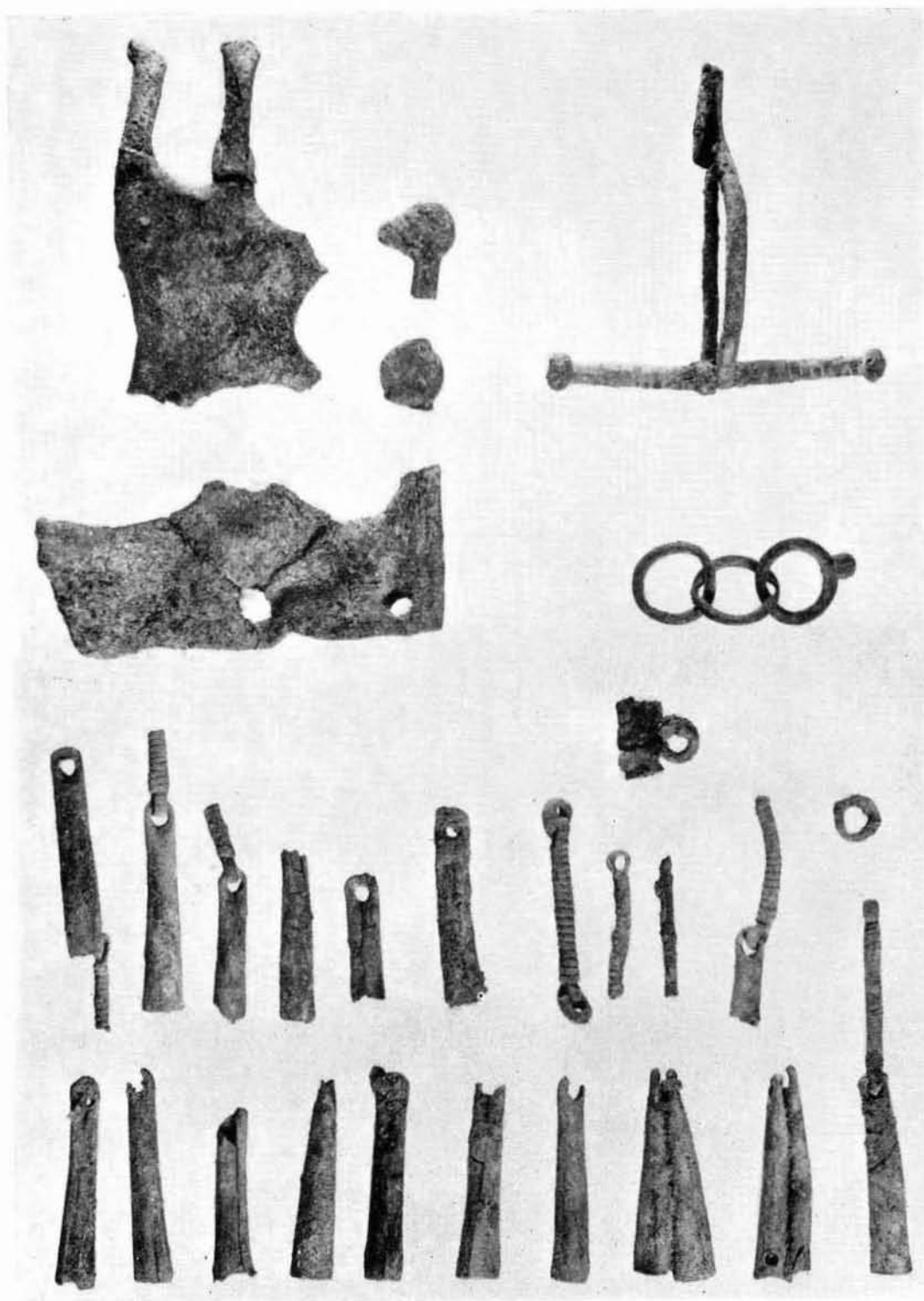
(1/1)
(Foto Grollo)

Ajuar de la sepultura 9



(1/1)
(Foto Grollo)

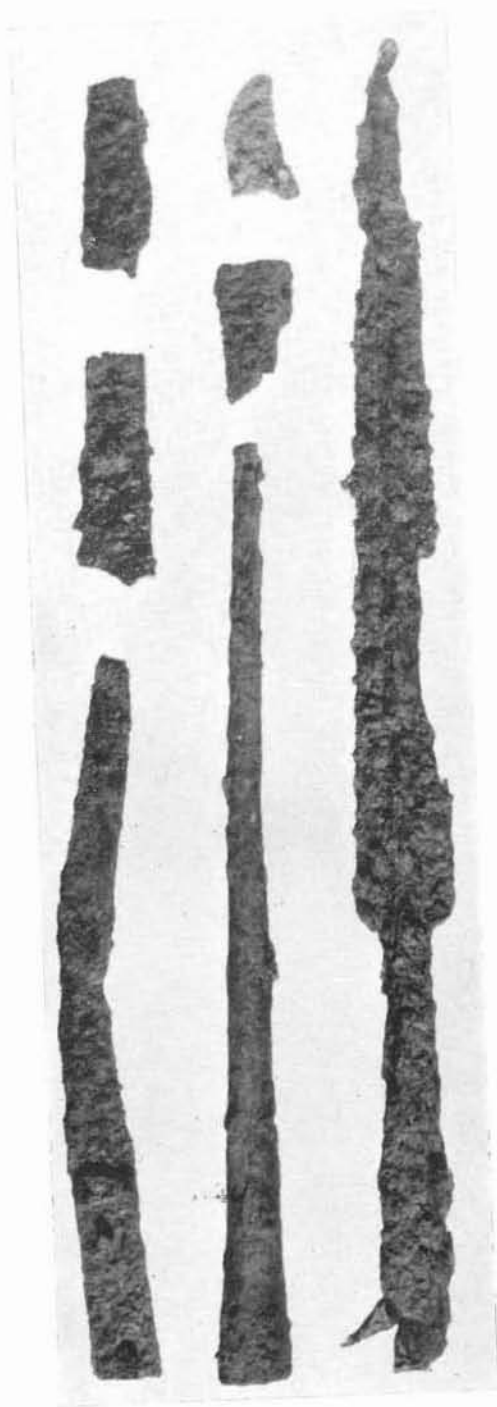
Ajuar de la sepultura 12



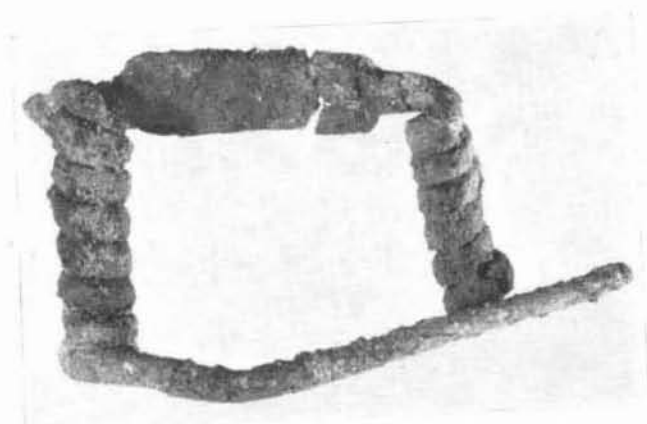
Ajuar de la sepultura 12

(1/1)

(Foto Grollo)



1



2

Ajuar de la sepultura 13

(1 = 1/2; 2 = 1/1)

(Foto Grollé)



Disco de la sepultura 14 (anverso)

(1/1)

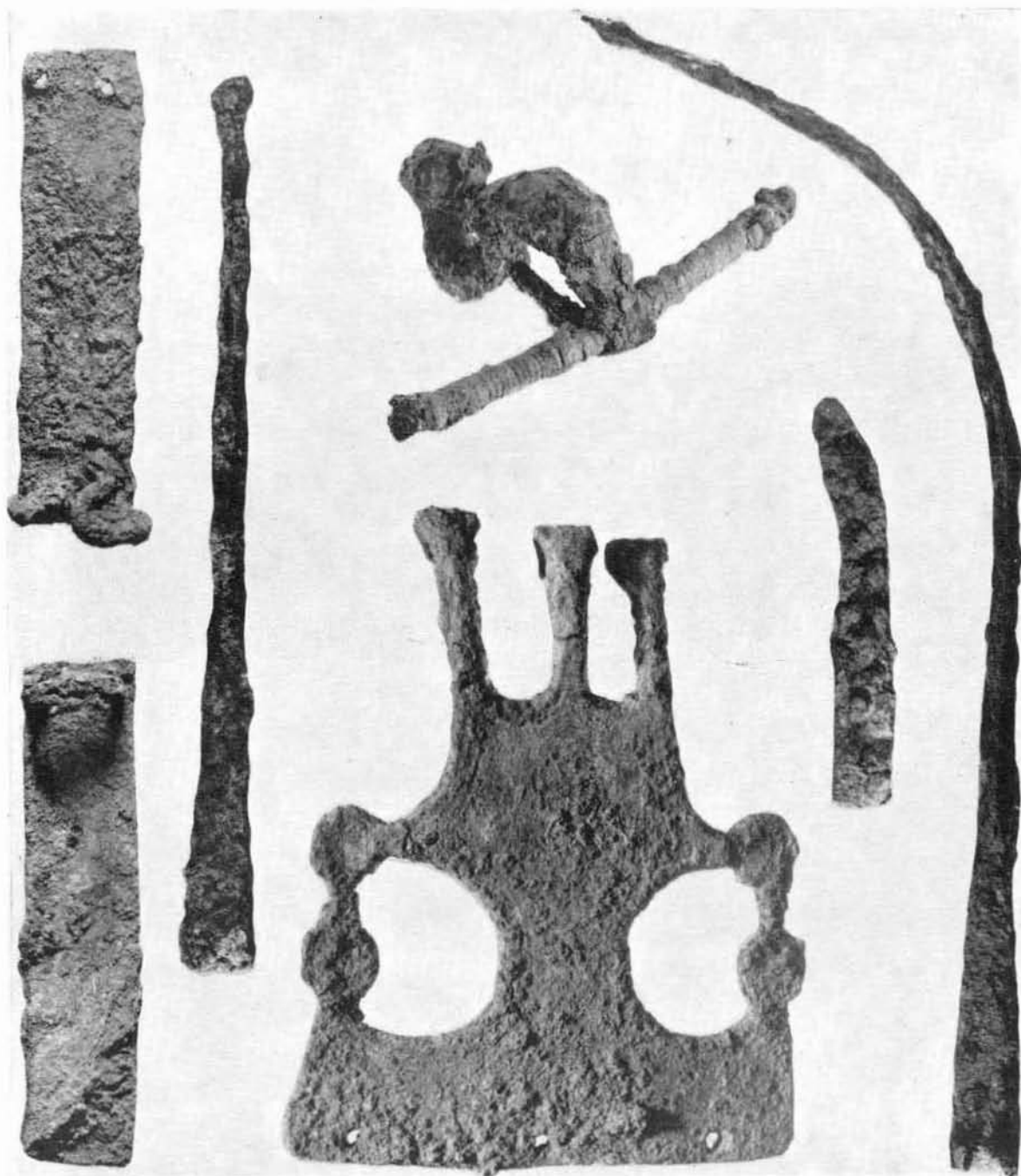
(Foto Grollo)



Disco de la sepultura 14 (reverso)

(1/1)

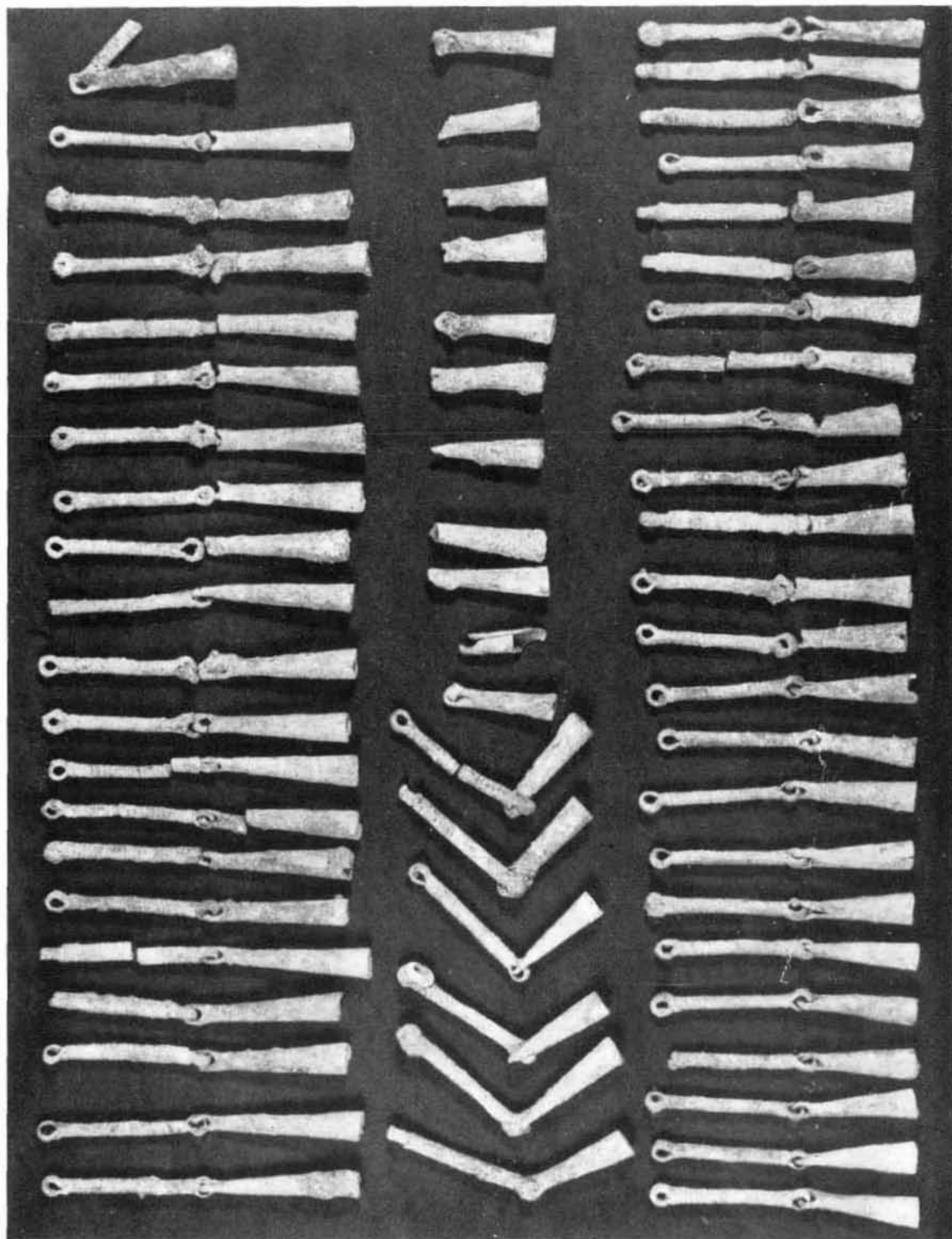
(Foto Grollo)



Ajuar de la sepultura 14

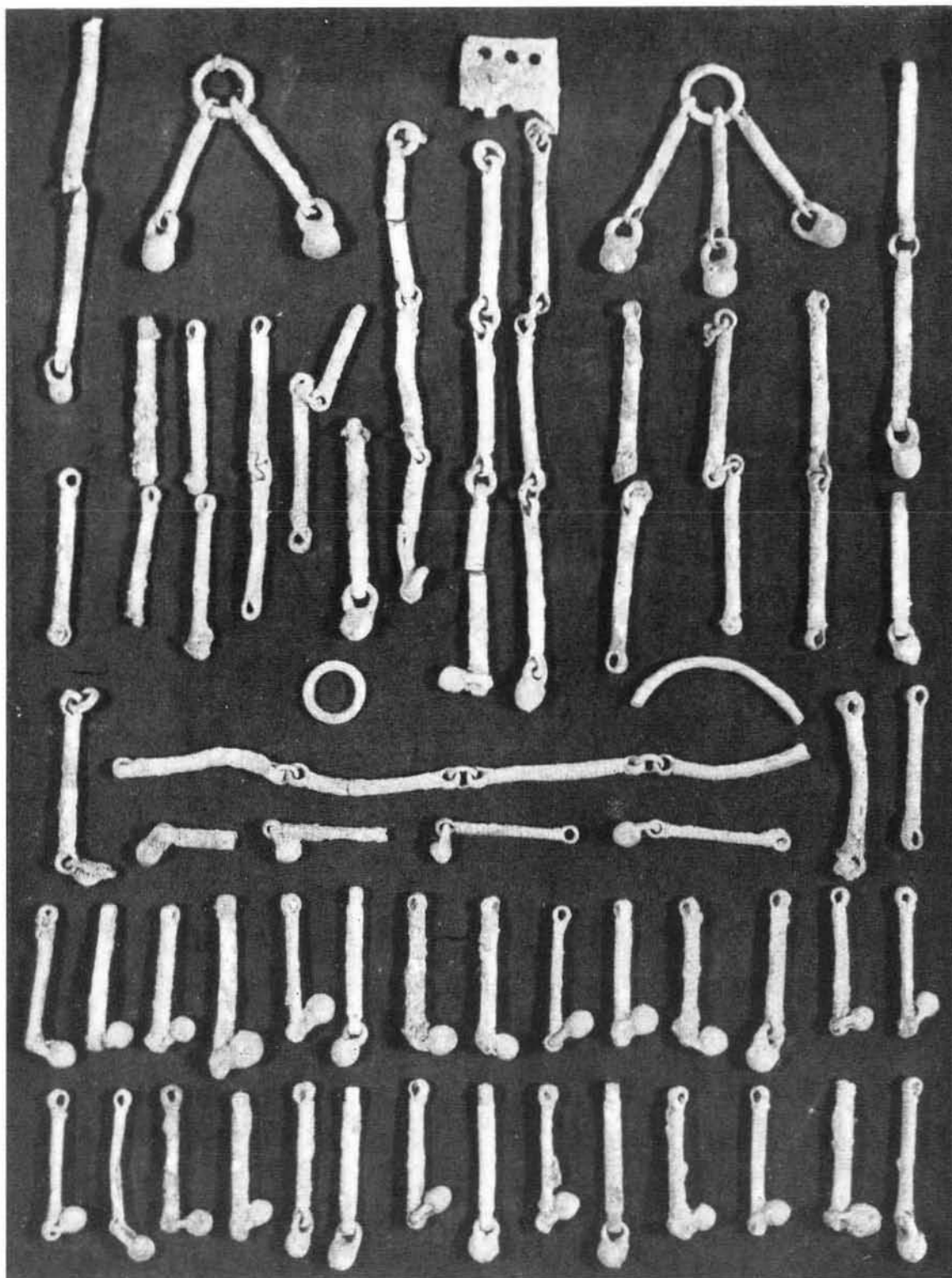
(Laminillas y broche, a tamaño natural; resto, 1/2)

(Foto Grollo)



(1/1)
(Foto Grollo)

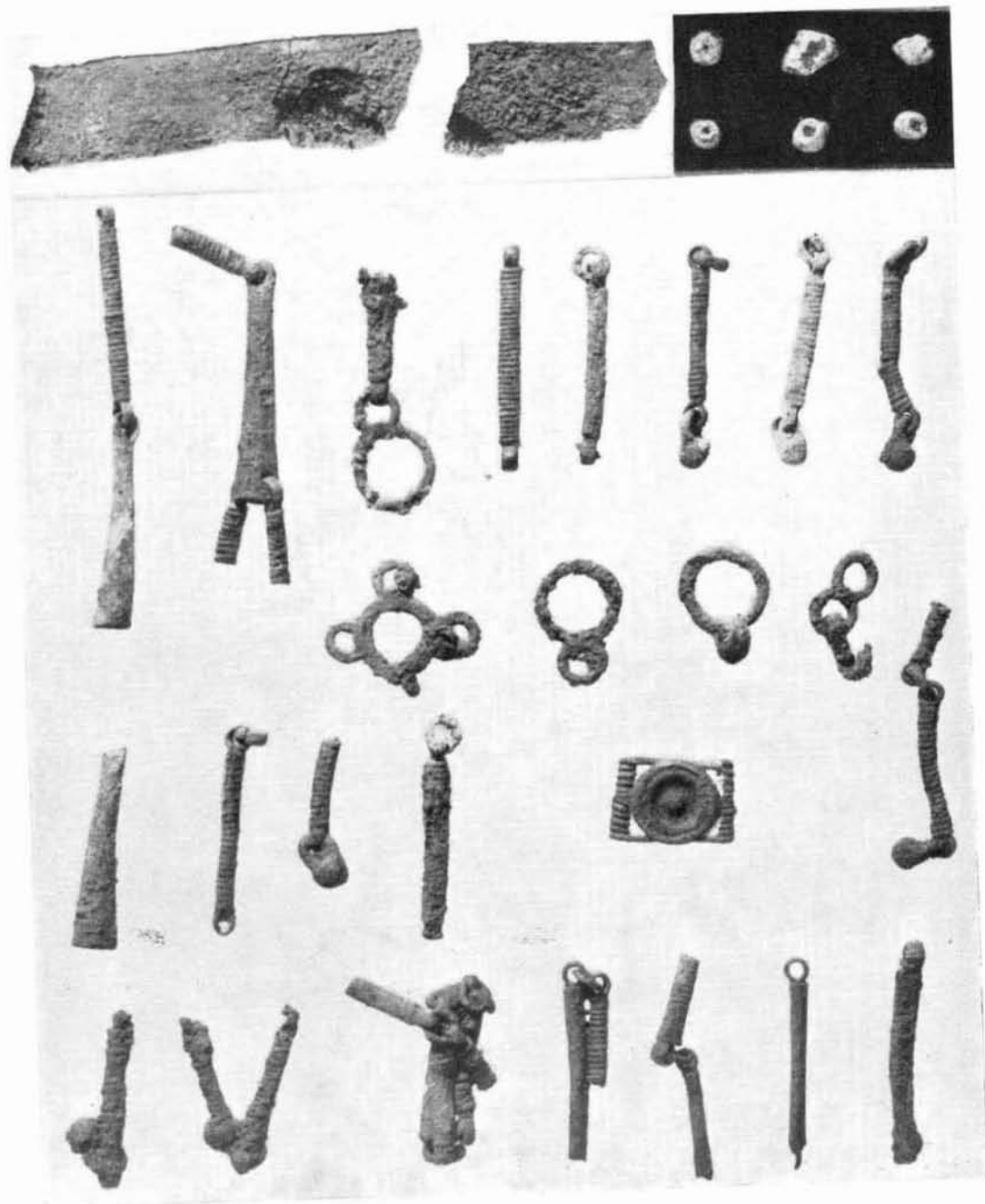
Ajuar de la sepultura 17



Ajuar de la sepultura 17

(1/1)

(Foto Grollo)



Ajuar de la sepultura 22

(1/1)

(Foto Grollo)



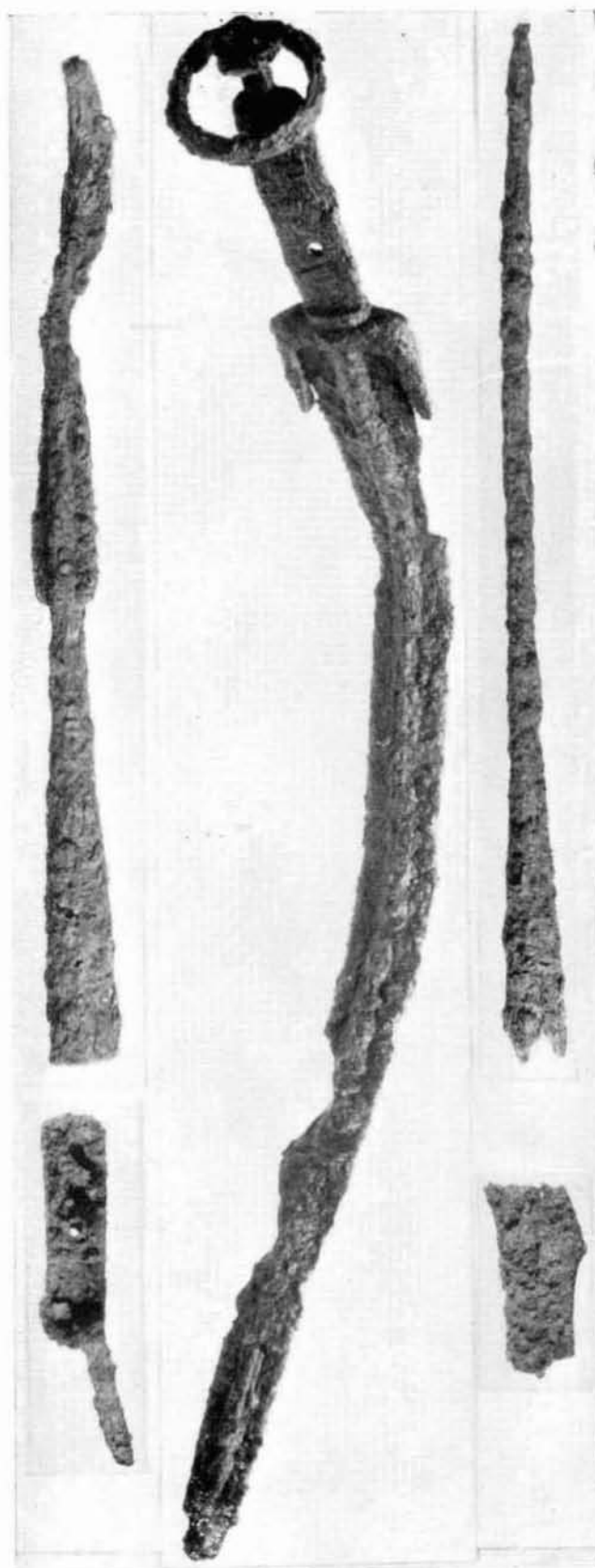
Ajuar de la sepultura 23

(1/2)

(Foto Grollo)



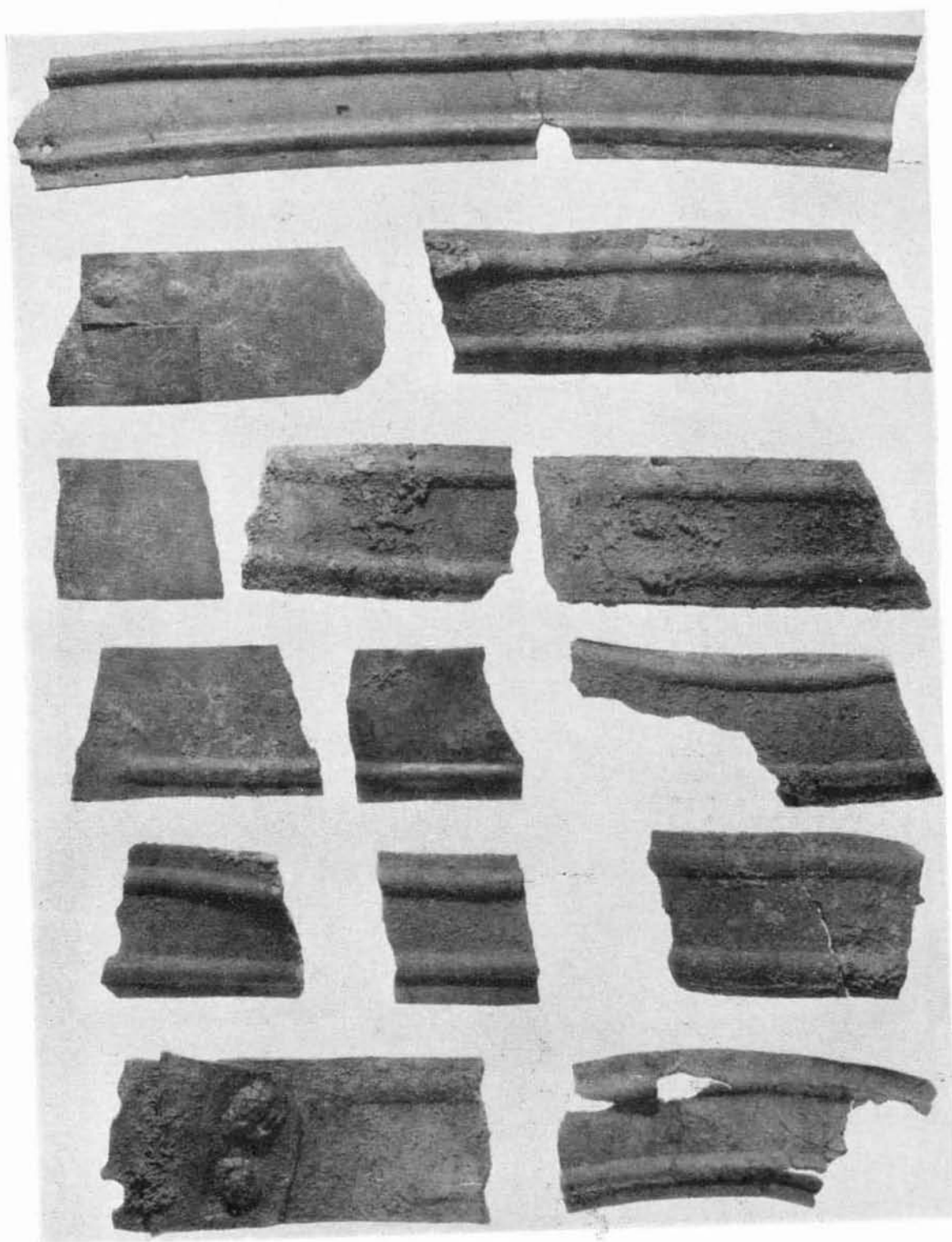
Ajuar de la sepultura 25
(1/1)
(Foto Grollo)



Ajuar de la sepultura 27

(1/2)

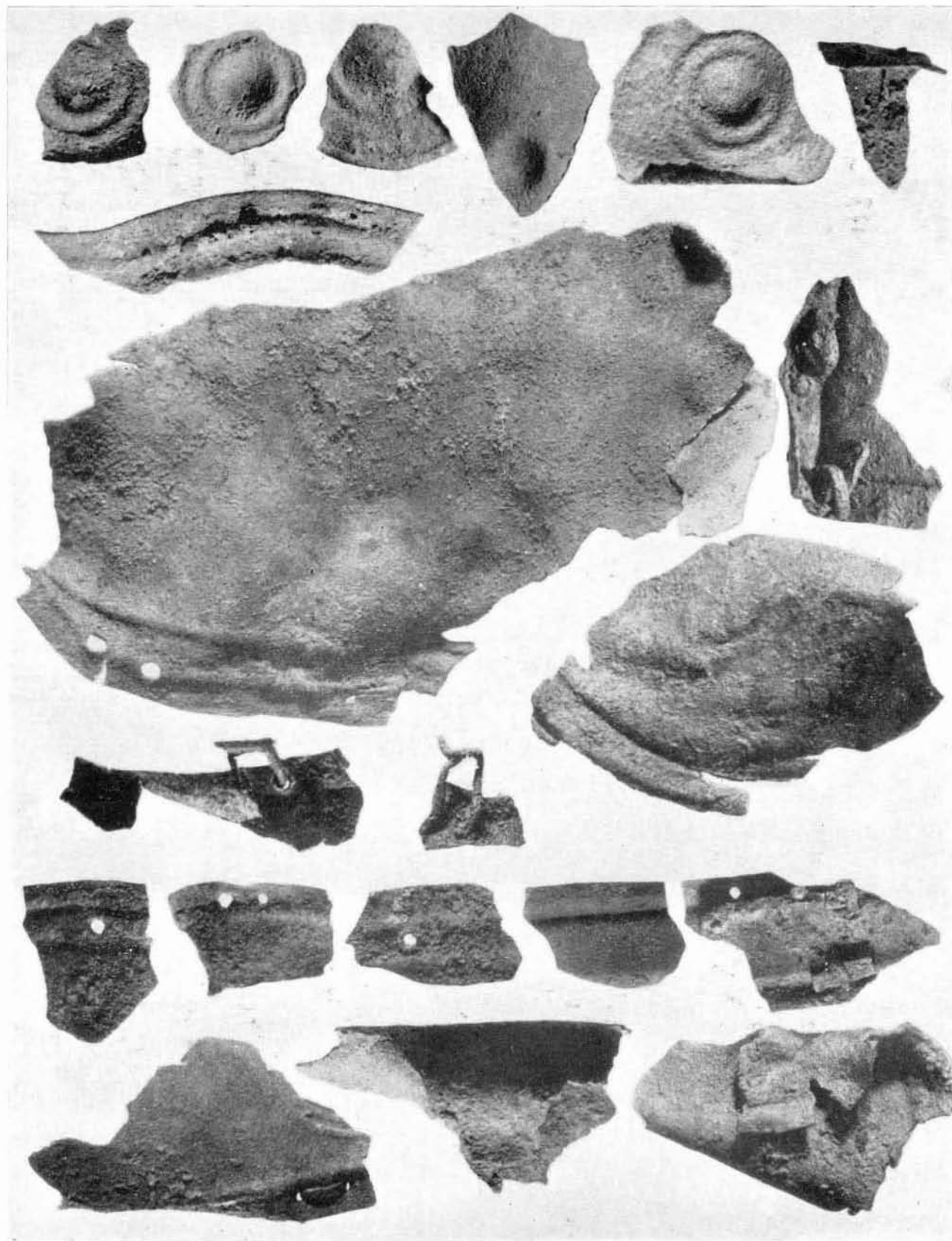
(Foto Grollo)



Ajuar de la sepultura 27

(1/1)

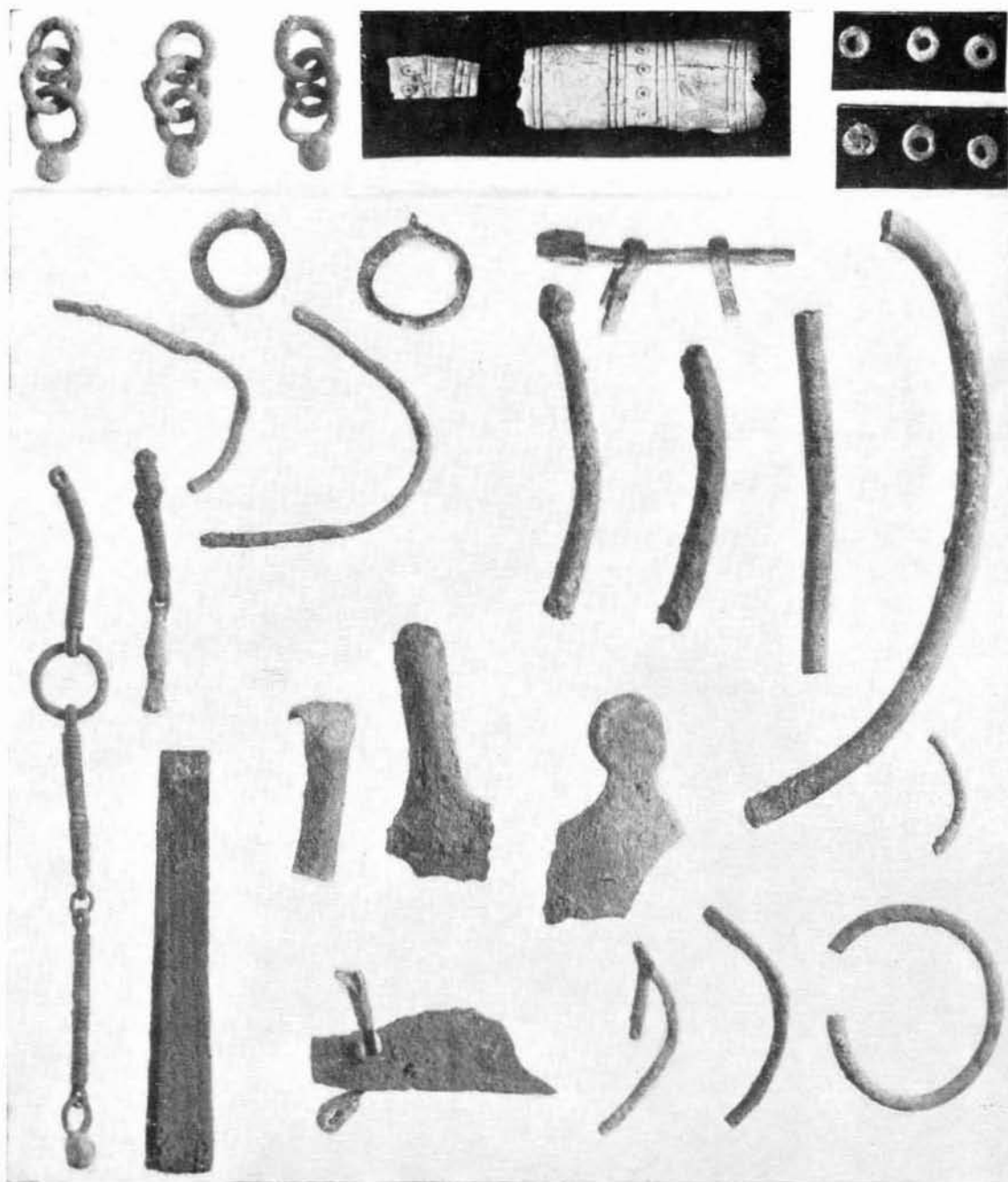
(Foto Grollo)



Ajuar de la sepultura 27

(1/1)

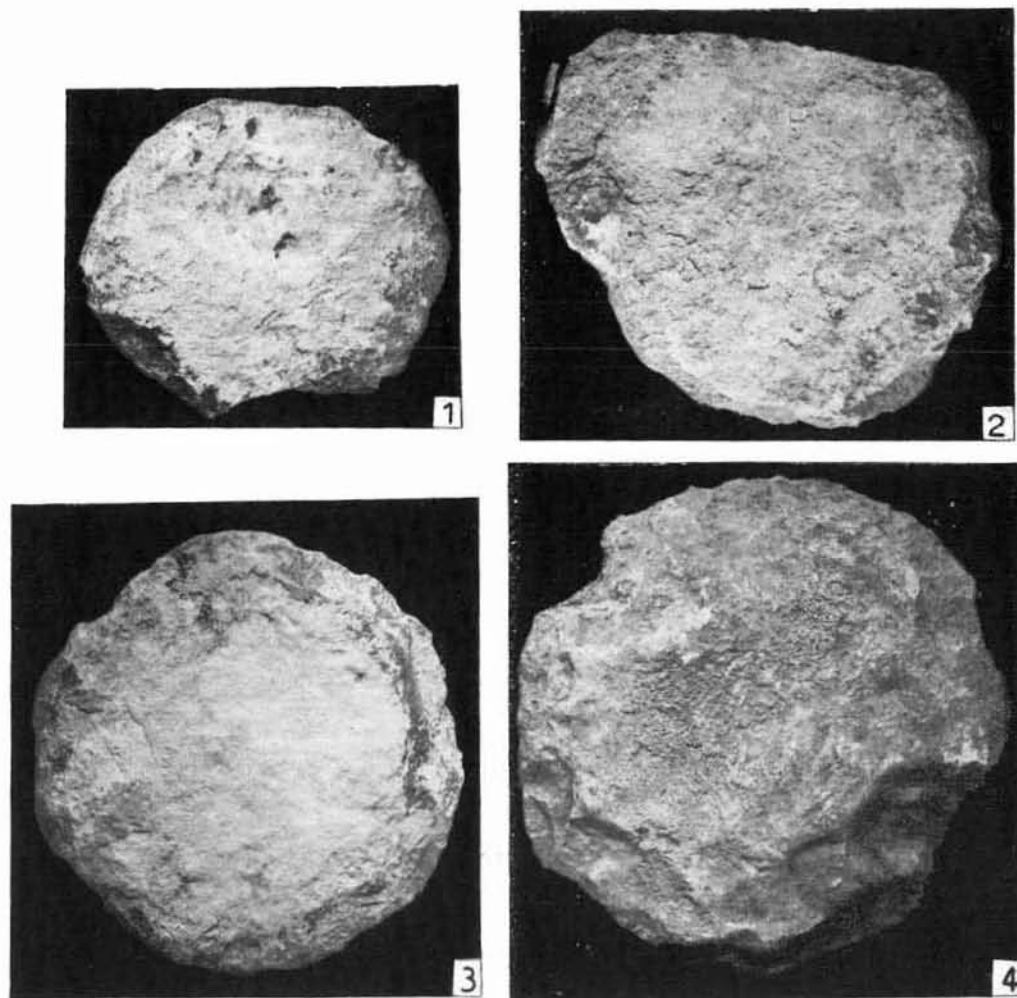
(Foto Grollo)



Ajuar de la sepultura 27

(1/1)

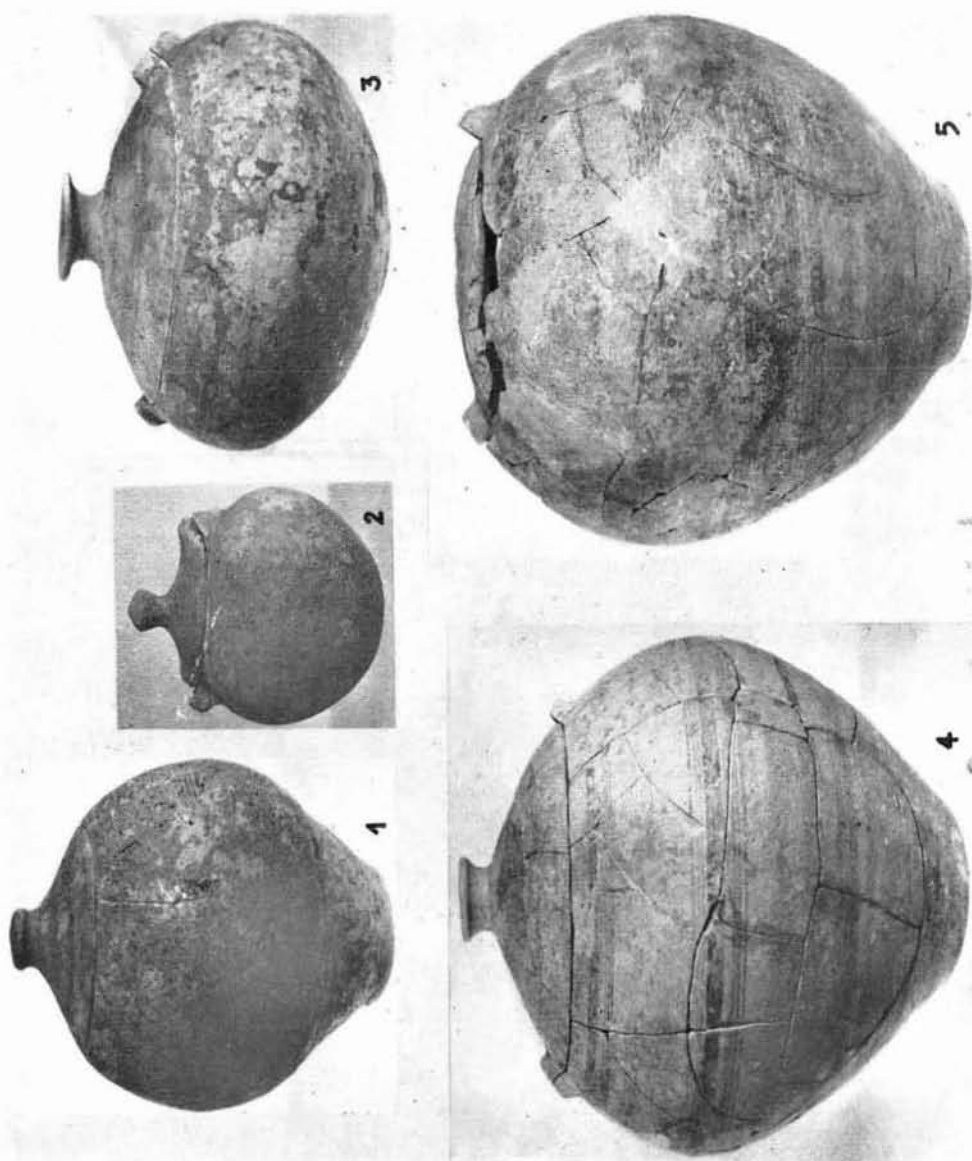
(Foto Grollo)



Losetas utilizadas como tapaderas de urna. 1, 2 y 4 de superficie; 3, procedente de la sepultura 18

(1/4)

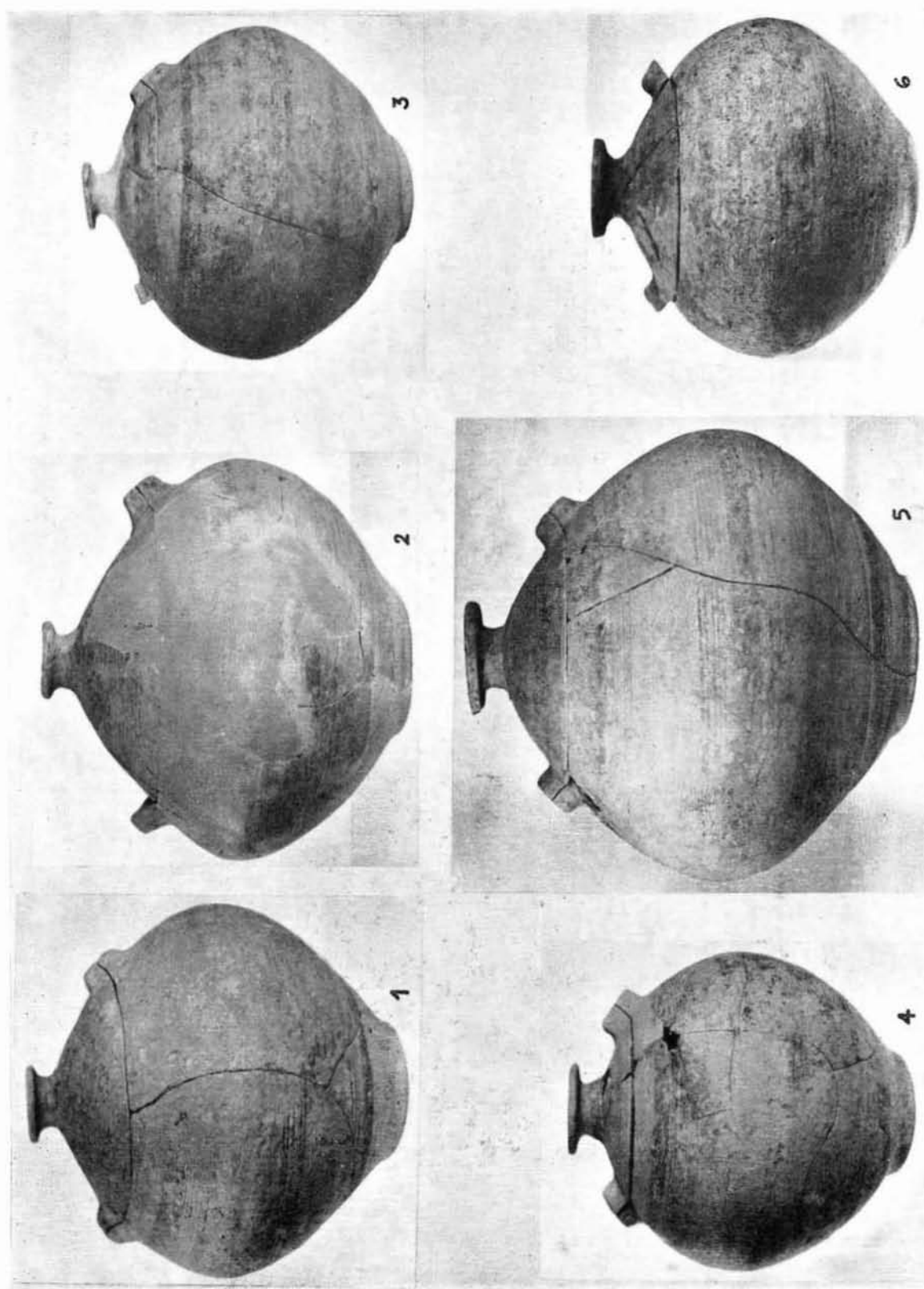
(Foto Grollo)



1. Sepultura 2
2. Superficie 17
3. Sepultura 11
4. Sepultura 25
5. Sepultura 8

(1/4)

(Foto Grollo)

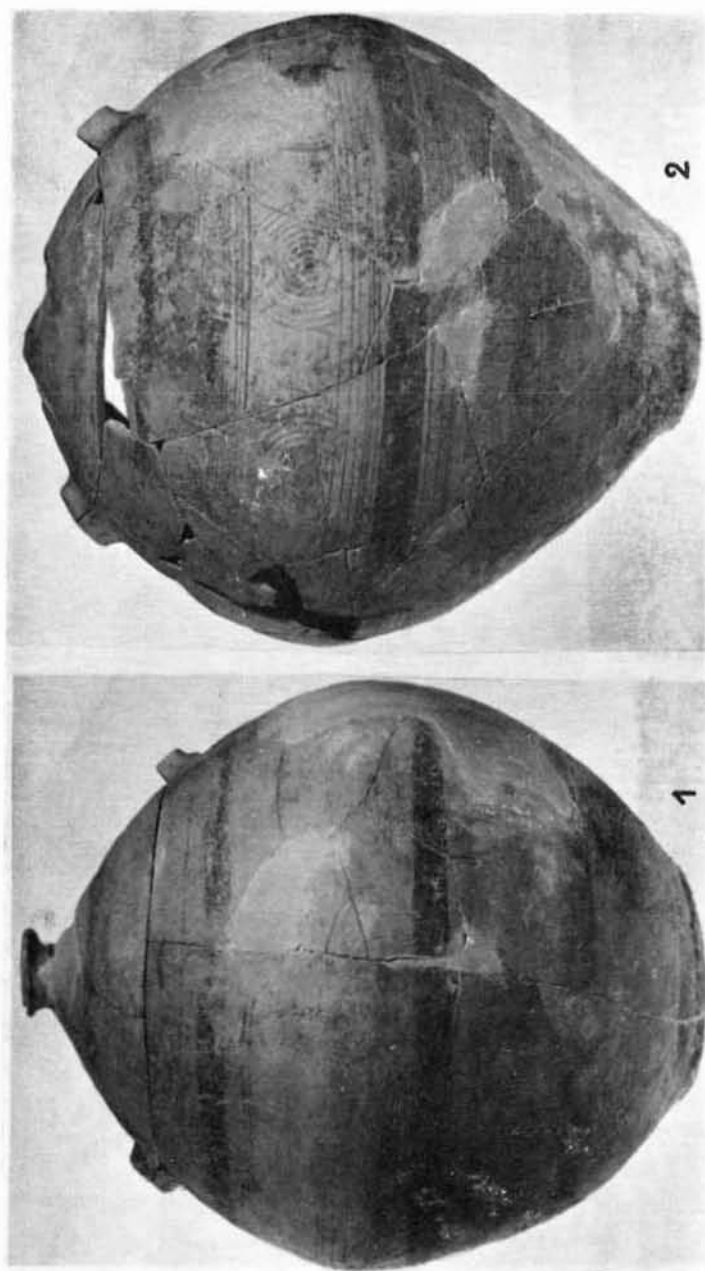


1. Sepultura 15
2. Superficie 19
3. Sepultura 3

(1/4)

4. Sepultura 6
5. Sepultura 1
6. Superficie 18

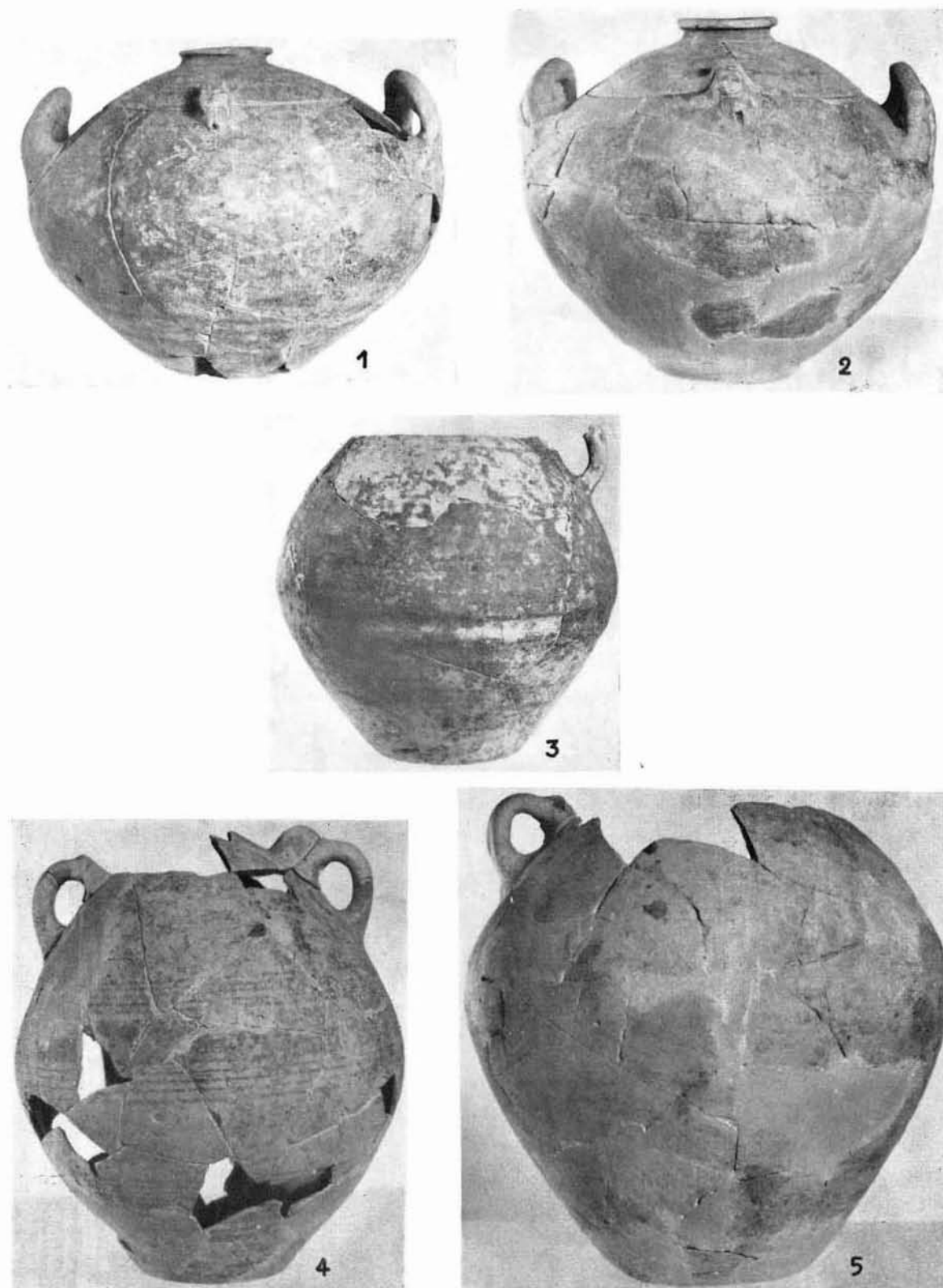
(Foto Grollo)



1. Superficie 20
2. Sepultura 7

(1/4)

(Foto Grollo)

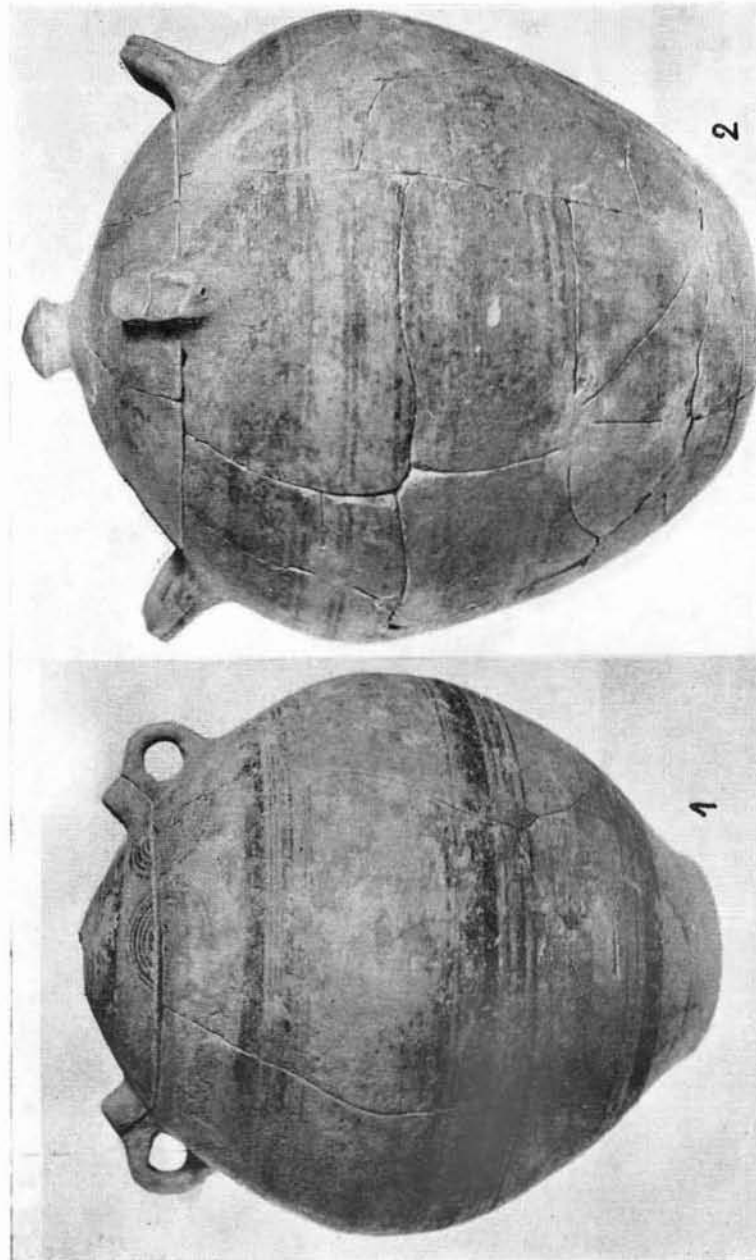


1. Superficie 21
2. Superficie 22
3. Sepultura 17

4. Superficie 23
5. Superficie 24

(1/4)

(Foto Grollo)



1. Sepultura 14
2. Sepultura 13

(1/4)
(Foto Grollo)



1



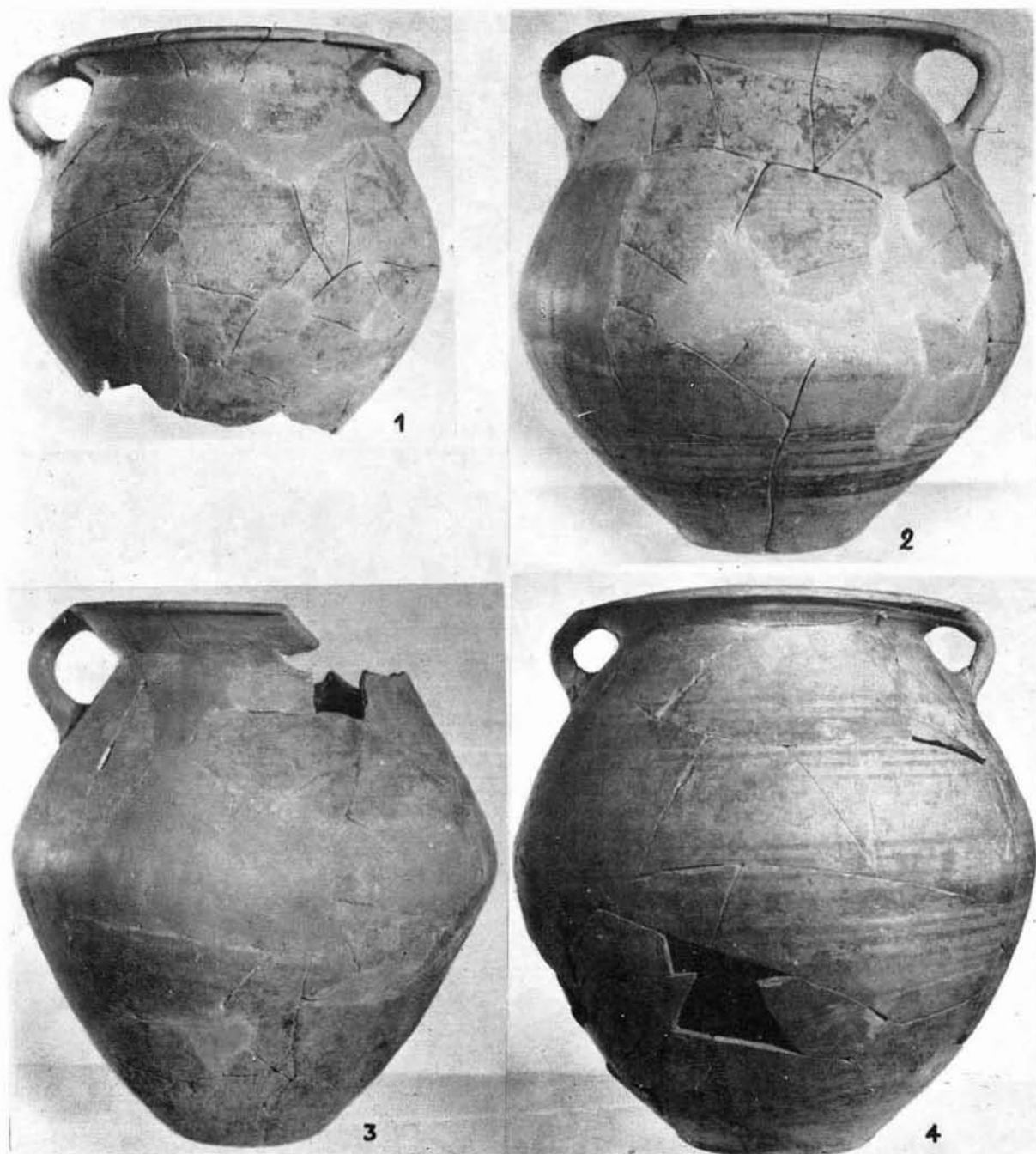
2

1. Sepultura 19

2. Sepultura 12

(1/4)

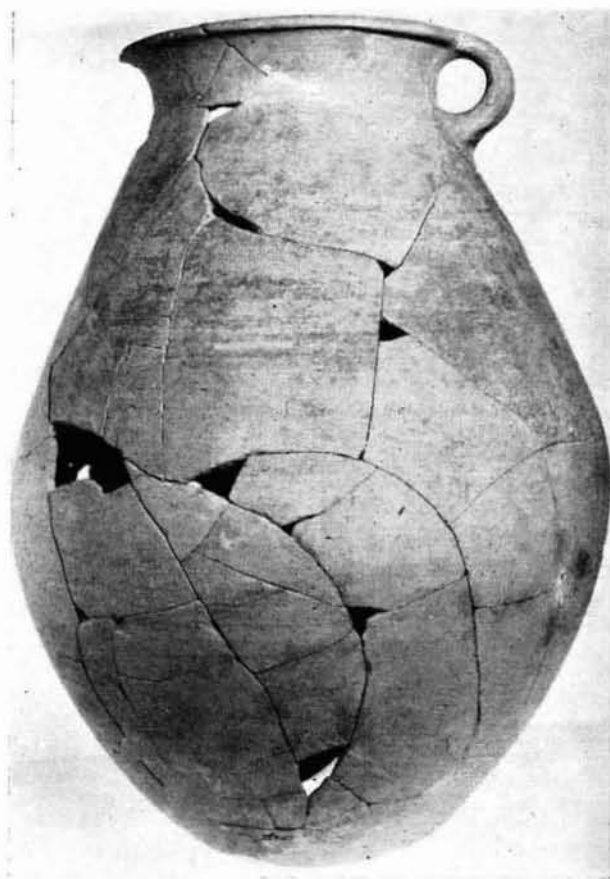
(Foto Grollo)



1. Superficie 8
2. Superficie 7
3. Superficie 10
4. Superficie 9

(1/4)

(Foto Grollo)



Sepultura 16

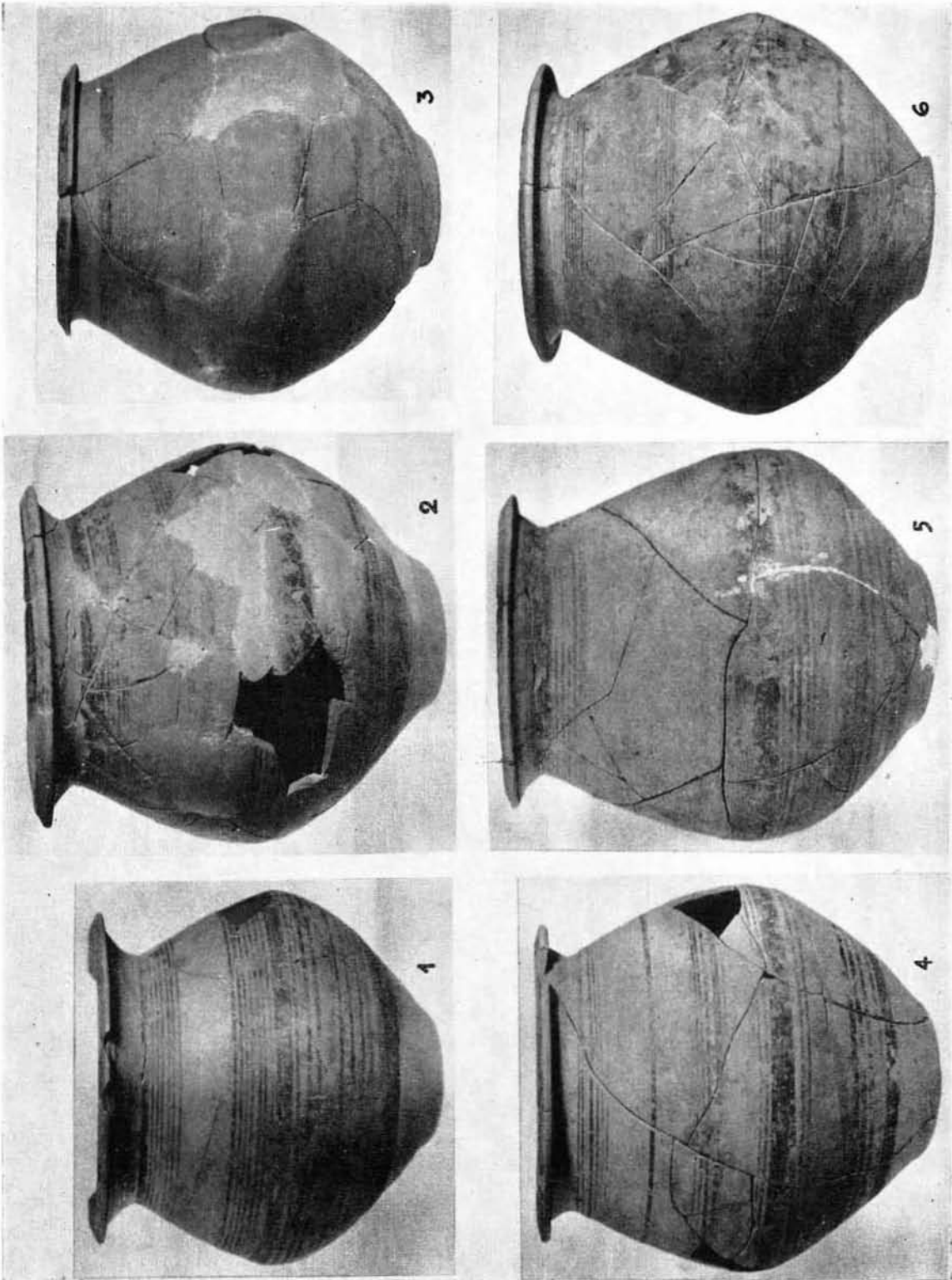
(1/4)

(Foto Grollo)



1. Superficie 12
2. Sepultura 27
3. Superficie 11

(1/4)
(Foto Grollo)

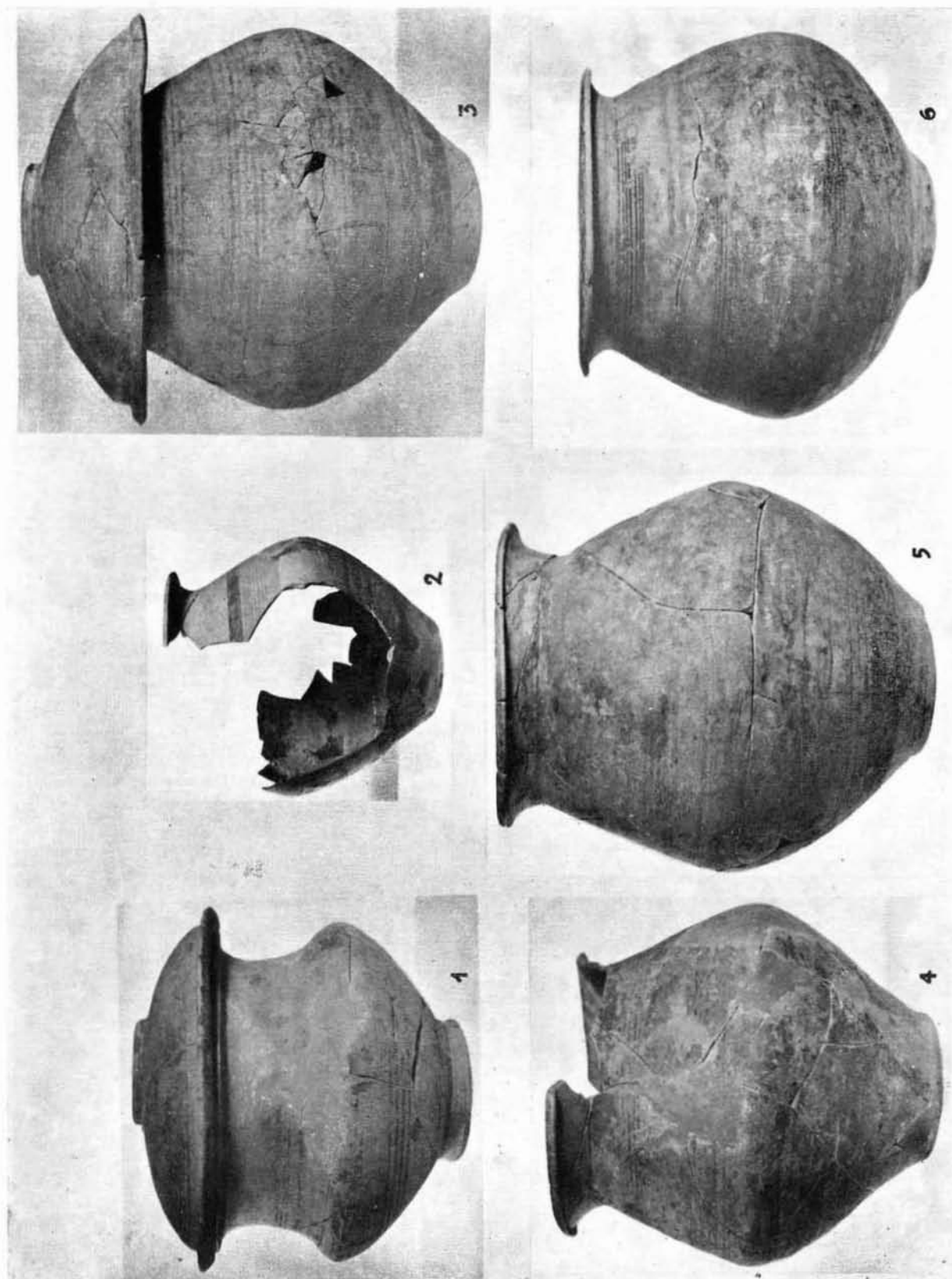


1. Sepultura 5
2. Superficie 4
3. Superficie 1

4. Sepultura 24
5. Sepultura 26
6. Superficie 2

(1/4)

(Foto Grollo)

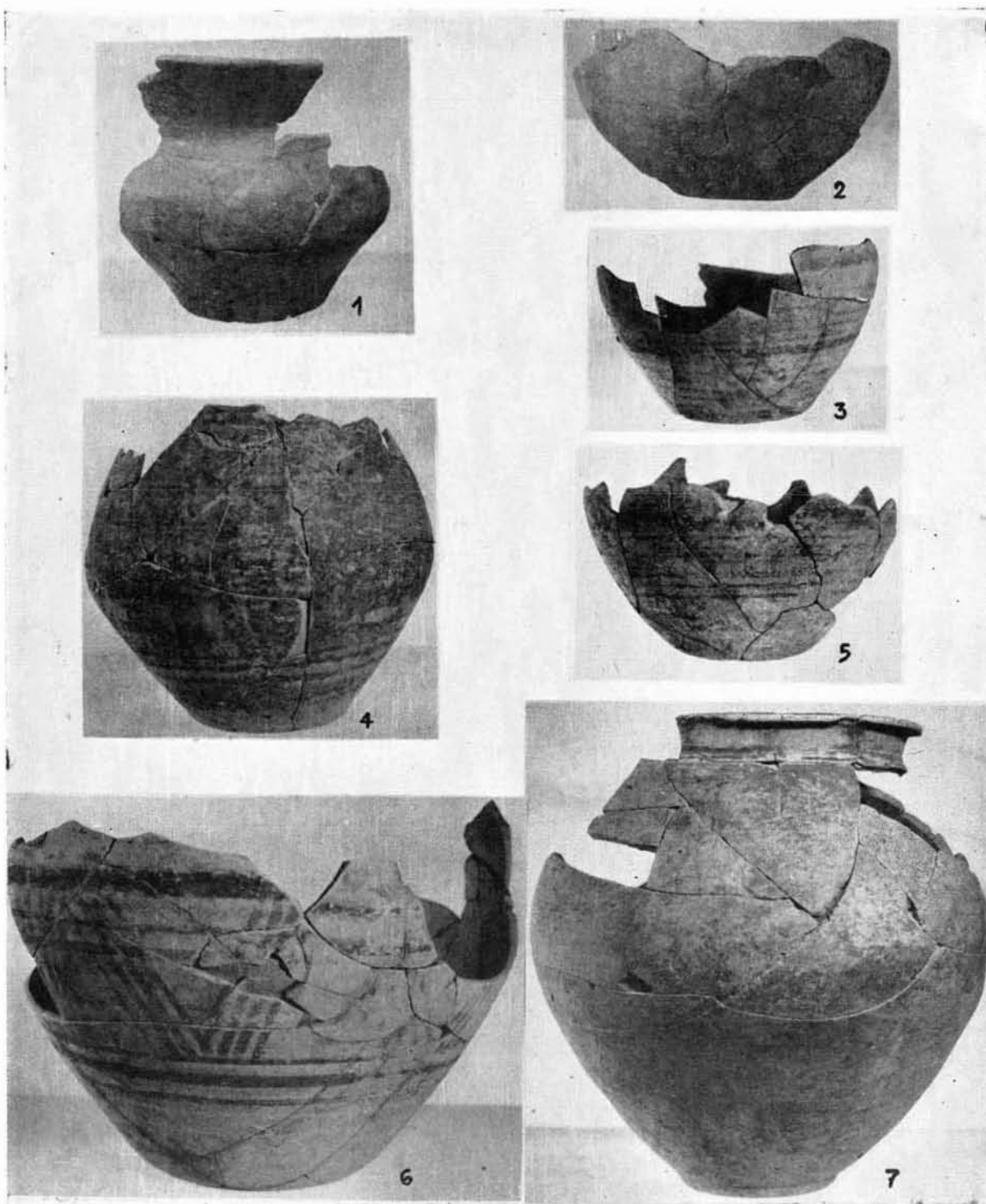


1. Superficie 13 y 26 (tapadera)
2. Superficie 6
3. Sepultura 28

4. Superficie 3
5. Sepultura 18
6. Sepultura 9

(2 = 1/8 — resto a 14)

(Foto Grollo)

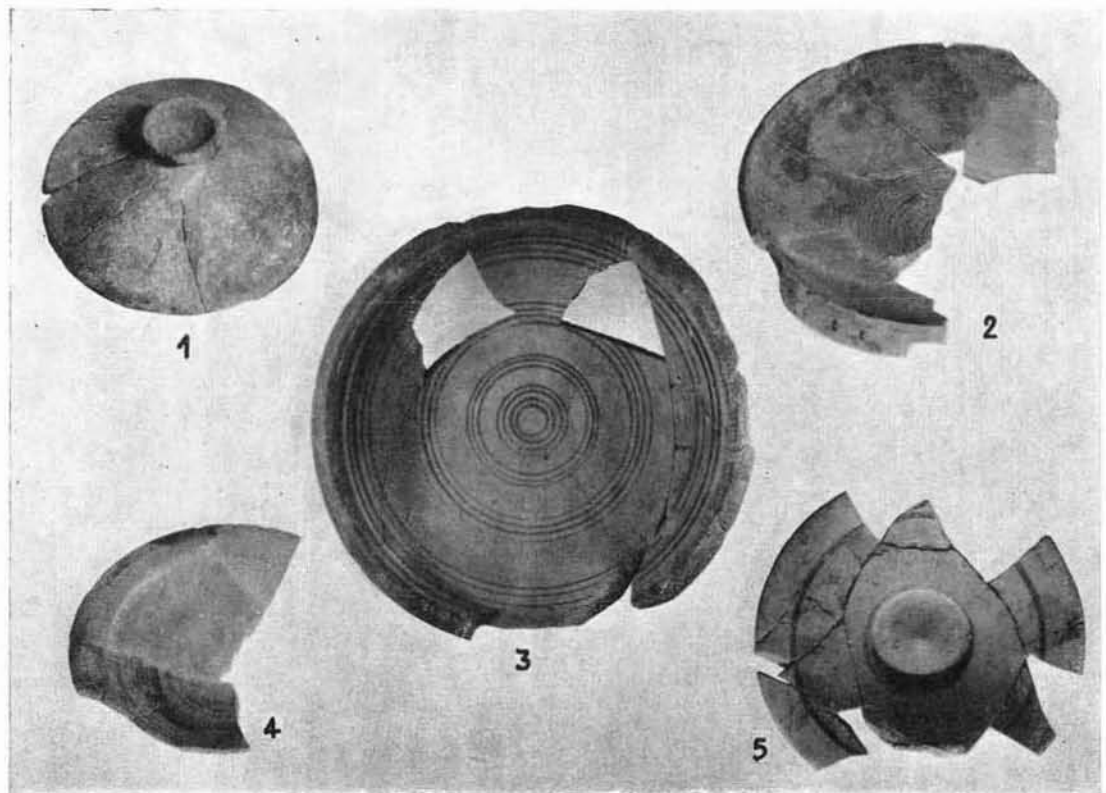


1. Superficie 14
2. Sepultura 10
3. Superficie 32
4. Sepultura 21

5. Sepultura 20
6. Sepultura 22
7. Sepultura 23

(1/4)

(Foto Grollo)



1. Superficie 27
2. Superficie 28
3. Superficie 30
4. Superficie 31
5. Superficie 29

(1/4)

(Foto Grollo)

